



PODER Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES, BAJA CASAMANCE, SENEGAL



Investigación realizada por:



Autores:

Albert Roca Álvarez (Investigador Principal)
Armonia Pérez Crosas
Jordi Tomàs Guilera

Edición y coordinación de la publicación:



Investigación asociada a los proyectos:

- El programa “Contribuir al empoderamiento económico y político de las mujeres de Ziguinchor, Senegal” ejecutado por la ONGD catalana Xarxa de Consum Solidari (XCS) en agrupación con La Xixa Teatre, y con USOFORAL como contraparte local. La Universidad de Lleida (UdL) ha sido la entidad subcontratada para la realización de la investigación. El programa ha sido financiado por la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) en la convocatoria de subvenciones a proyectos de desarrollo del año 2022 (L1) (ACC184/22/000002).
- El proyecto “Promover el liderazgo de las mujeres de Djinaky, Boutupa-Camaracounda y Oulampane (Senegal) y su participación en las instancias de decisión” ejecutado por XCS en agrupación con La Xixa Teatre, y con USOFORAL como contraparte local. La UdL ha sido la entidad contratada para la realización de la investigación. El proyecto ha sido financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en la concesión de subvenciones para la realización de proyectos de cooperación para el desarrollo del año 2023 (2023/PRYC/000313).
- El proyecto “Promover la participación de las mujeres en la gobernanza municipal de Ziguinchor, Senegal” ejecutado por XCS en agrupación con La Xixa Teatre, y con USOFORAL como contraparte local. El proyecto ha sido financiado por el Ayuntamiento de Barcelona en la convocatoria de subvenciones de cooperación para la Justicia Global de 2024 (24S04924-001).

Agradecimientos:

Queremos agradecer la participación de cientos de personas que han dedicado su tiempo a realizar esta investigación. Concretamente, al equipo de ETDS (Economie Territoires et Développement Services): Pape Tahirou Kanouté, Mouhamadou Bachir Diémé y Abdoul Wahab Cissé; a los encuestadores/as (Awa Cissokho, Alimou Diallo, Mouhamed Lamine Diatta, Marie Louise Diatta, Rama Diédhiou, Landing Goudiaby, Catherine Nini Lambal, Khady Mané, Ndèye Amy Lisse Mané, Lamine Manga y Marie Sagna); y a Marta Moreiras y Laura Feal, por la realización de los audiovisuales. Y, sobre todo, a las 93 personas y 364 alumnos/as anónimos que han hablado de su experiencia sobre el poder femenino en la Baja Casamance.

Imágenes y datos de edición:

Imágenes de la portada. Marta Moreiras.

Mujeres fotografiadas: Aissatou Goudiaby, Alissoumoye Diédhiou, Aminata Mané, Anna Sané, Astou Fall, Dieriétou Goudiaby, Fatou Bodiane, Jeanne Tabarez, Mame Bembé, Mame Binta Diémé, Ndèye Marie Diédhiou (Thiam), Rama Dia, Ramatoulaye Diémé i Salimata Diédhiou.

Lugar y año de edición:

Lleida / Barcelona (España), 2025.

© Universidad de Lleida y Xarxa de Consum Solidari (XCS), 2025.

Todos los derechos reservados.

Financiación y responsabilidades:

Esta publicación ha sido realizada con la colaboración de la Cooperación Española, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) y el Ayuntamiento de Barcelona.

El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de la Universidad de Lleida y de la XCS y no refleja necesariamente la postura de la AECID, la ACCD ni del Ayuntamiento de Barcelona.



Lista de acrónimos

ACCD - Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo	ICIP - Instituto Catalán Internacional por la Paz
ACNUR - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados	IDH - Índice de Desarrollo Humano
ADEPME - Agence d'encadrement et de développement des petites et moyennes entreprises	IFAN - Institut Fondamental d'Afrique Noire
AECID - Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo	IGP - Indicación Geográfica Protegida
AGR - Actividaes Generagoras de Recursos	IPM - Índice de Pobreza Multidimensional
AJS - Association des Juristes Sénégalaises	IP - Investigador Principal
ANSD - Agencia Nacional de Estadística y Demografía	MFDC - Mouvement de Forces Démocratiques de Casamance
APDA - Agence pour la promotion et développement de l'artisanat	MGF - Mutilación Genital Femenina
ARD/Z - Agence Régionale de Développement de Ziguinchor	OAPI - Organisation Africaine de la Propriété Intellectuelle
BM - Banco Mundial	OMS - Organización Mundial de la Salud
CEAI - Centro de Estudios Africanos e Interculturales	ONGD - Organización no gubernamental para el desarrollo
CEAR - Comisión Española de Ayuda al Refugiado	ONP - Observatorio Nacional de la Paridad
CEM - Collège d'Enseignement Moyen	ONU Mujeres - Organización de las Naciones Unidas para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres
CFS - Collectif des Féministes du Sénégal	PAN/VBG/DH - Plan d'Action Nationale pour l'Éradication de la Violence de Genre et la Promotion des Droits de l'Homme
CIEA - Congreso Ibérico de Estudios Africanos	PASTEF - Patriotes africains du Sénégal pour le travail, l'éthique et la fraternité
CINPE - Comité Intersectorial Nacional de Protección de la Infancia	PDC - Plan Diomaye pour la Casamance
CNAFF - Centre National d'Assistance et de Formation pour les Femmes	PFPC - Plateforme des Femmes pour la Paix en Casamance
CoCa - Congreso Catalán de Antropología	PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
COSEF - Conseil Sénégalais des Femmes	PSE - Plan Sénégal Emergent
CEDAW - Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de la ONU	PUMA - Programme d'Urgence de Modernisation des Axes et Territoires frontaliers
CRDE - Centre de Recherche pour le Développement Endogène	SNAEF - Stratégie Nationale pour l'Autonomisation Économique des Femmes et des Filles
CRSFPC/USOFORAL - Comité Régional de Solidarité des Femmes pour la Paix en Casamance	SNEEG - Stratégie Nationale pour l'Égalité et l'Équité de Genre
DAFO - Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades	TFG - Trabajo Final de Grado
DEEG - Dirección de Equidad e Igualdad de Género	TFM - Trabajo Final de Máster
DER/FJ - Délégation à l'entreprenariat rapide des femmes et des jeunes	UB - Universidad de Barcelona
ENDA TM - Environnement Développement Action dans le Tiers Monde	UCAD - Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar
ETDS - Economie Territoires et Développement Services	UCIS - Unidad de Cooperación y Solidaridad de la Universidad de Lleida
FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura	UdL - Universidad de Lleida
FCCD - Fons Català de Cooperació al Desenvolupament	UGB - Universidad Gaston Berger de Saint-Louis
FICAC - Festival Itinerant de Cinemes Africans de Catalunya	UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
GAD - Gender and Development	URSY - Union Régionale Santa Yalla
GECID - Grupo de Estudios sobre Cultura y Dominación	WID - Women in Development
GESA - Grupo de Estudios de las Sociedades Africanas	XCS - Xarxa de Consum Solidari
GIE - Groupement d'Intérêt Economique	
GPF - Groupement de Promotion des Femmes	

Índice

01	7	Introducción, objetivos y síntesis
02	9	Área y grupos de estudio respecto a la temática de la investigación
	9	2.1 Senegal y Casamance en contexto
	11	2.2 Contexto de la Baja Casamance
	12	2.3 Concepciones y dinámicas del poder local de las mujeres en la Baja Casamance
	23	2.4.Políticas de género en Senegal y en la Baja Casamance
03	32	Metodología
	32	3.1 La metodología aplicada en la investigación y su relación con el mundo de la cooperación al desarrollo
	33	3.2 Senegal y África Occidental: una larga historia de reflexión sobre la metodología
	34	3.3 Cooperación entre centros de estudio
	35	3.4 Diseño de la investigación
	36	3.5 Diseño de la metodología de forma participativa entre todos los miembros del equipo
	37	3.6 Técnicas de investigación
	40	3.7. La “restitución” como forma de investigación
04	43	Plan de trabajo y grado de cumplimiento de la investigación
	43	4.1 Marco temporal de la investigación y organización del calendario
	45	4.2 Productos y acciones sobre la difusión de la investigación

05

50	Discusión de resultados (hallazgos, aprendizajes y recomendaciones)
54	5.1 Resultados entroncados en los aprendizajes de la investigación anterior sobre la gestión de la violencia de género en los hogares.
63	5.2 Perspectivas de investigación desde Casamance. Análisis DAFO producido por el equipo de ETDS
68	5.3 Propuesta de sistematización de aprendizajes

06

94	Viabilidad, aplicabilidad y difusión de la investigación
94	6.1 Viabilidad
94	6.2 Aplicabilidad y difusión

07

98	Reflexiones finales y perspectivas
----	---

08

102	Bibliografía
-----	---------------------

09

109	Anexos
-----	---------------

01

Introducción, objetivos y síntesis

La investigación se propone estudiar la relación entre las formas endógenas de poder local de las mujeres en la Baja Casamance con las políticas de empoderamiento de género, impulsadas en la región tanto por la administración senegalesa como por la cooperación internacional para el desarrollo.

Los mecanismos locales de poder y liderazgo de las mujeres se han convertido en activos cruciales en cualquier programa o política de desarrollo en África al sur del Sáhara. En particular, determinan decisivamente la efectividad de las estrategias de empoderamiento asociadas a dichas políticas, como se viene comprobando desde el establecimiento de enfoques WID (Women in Development) hasta la revisión actual de las aproximaciones GAD (Gender and Development). Por otro lado, la región elegida funciona como un auténtico laboratorio social debido a su diversidad.

En consecuencia, esta investigación pretende generar conocimiento asociado a los proyectos de cooperación cofinanciados por la ACCD y la AECID, siendo la ONGD Xarxa de Consum Solidari (XCS) la titular principal de ambos. Es, pues, una investigación aplicada desde su misma concepción, en tanto que subcontratada a través de la Universidad de Lleida (UdL). Ahora bien, se estructura en paralelo a la intervención de XCS y de sus socios, más que girando a su alrededor.

Este objetivo general se desglosa en una serie de objetivos parciales:

- a) generar una tipología de las formas de poder local de las mujeres, a partir de sus fuentes de influencia y los mecanismos que ponen en marcha;
- b) entender los condicionantes y factores que permiten y optimizan la articulación de los distintos tipos identificados, entre sí y respecto a los programas de empoderamiento;
- c) analizar el rol de los principales factores de poder, entre los que se destacan: autoctonía y etnicidad (cultura), conexión ámbitos doméstico/público, formación, religión.

A su vez, estos objetivos pretenden generar información utilizable por los gestores de la administración estatal y, sobre todo, de la cooperación española y catalana para el desarrollo, empezando por la propia XCS y sus socios -españoles y senegaleses- con los siguientes objetivos operativos:

- 1) facilitar una conceptualización empírica (no ideológica ni idealizada) de las contrapartes locales, así como las formas de conexión con las mismas, identificando las concepciones y relaciones de género, así como las líneas de fuerza y de representación que recorren las comunidades locales (más allá de su presunta integración en asociaciones);
- 2) ofrecer guías para establecer y revisar intereses comunes realistas entre los actores externos de la cooperación y las mujeres locales, en tanto que partícipes de distintos contextos comunitarios (sujetos de derecho colectivos).

La investigación se diseña y se despliega como un estudio cualitativo organizado a partir de la información recogida en 79 entrevistas en profundidad, acompañadas de 4 grupos focales, y 364

redacciones de alumnado de instituto, además de las contrastaciones realizadas en más de una veintena de reuniones de coordinación y en tres seminarios celebrados en la propia Casamance, a lo que hay que sumar todo el proceso producción de material audiovisual (documental, cápsulas y fotografías con historias de vida). La investigación se proyecta sobre el territorio de la Baja Casamance, a través de 3 áreas de observación y análisis bien diferenciadas, ecológica, económica y demográficamente: Ziguinchor (urbana), Kafountine (rural costera y turística) y Oussouye (rural, agroecológica, interior y tradicional).

Todo el diseño y la ejecución de la investigación sigue un modelo participativo, ya probado en una investigación anterior¹. El equipo, que presenta una paridad de género en su conjunto, está compuesto por 3 investigadores e investigadoras catalanas (aglutinados por el Grupo de Estudio de las Sociedades Africanas (GESA), subgrupo del Grupo de Estudios sobre Cultura y Dominación (GECID), grupo interuniversitario con co-sede en la Universidad de Lleida) y 14 investigadores/as casamanceses (reunidos por Economie Territoires et Développement Services (ETDS), con sede en Ziguinchor). Es crucial señalar que los investigadores implicados tienen una experiencia de décadas de trabajo en la región y que el equipo compuesto colabora desde el año 2021. Por su profunda y coherente relación con esta investigación, señalamos el estudio sobre la gestión de la violencia de género en los hogares de la región, focalizado en el rol de las mujeres.

El capítulo 5 y las conclusiones ofrecen una síntesis provisional de las contribuciones del proyecto, mientras continúa el análisis científico de los resultados. Destaca la necesidad de reconocer la autonomía de los sujetos colectivos de derecho en los que se insertan las mujeres como mecanismo para optimizar el potencial adaptativo evidenciado por el pluralismo cultural del liderazgo femenino en la Baja Casamance.

1. <https://xarxaconsum.org/ca/informe-violencies-domestiques-al-senegal/>

02

Área y grupos de estudio respecto a la temática de la investigación

2.1 Senegal y Casamance en contexto

La República de Senegal limita al oeste con el océano Atlántico, al norte con la República Islámica de Mauritania, al este con Mali y al sur con Guinea-Conakry y Guinea-Bissau. Su capital es Dakar y, desde la reorganización administrativa de 2008, el país se divide en catorce regiones.

Según datos del censo de 2023 de la Agencia Nacional de Estadística y Demografía (ANSD)², la población se estima en 18.126.390 habitantes, de los cuales el 49,4% (8.947.494) son mujeres. La edad media es de 19 años, la esperanza de vida al nacer de 68,9 años, y la superficie total del país asciende a 196.712 km², con una densidad de población aproximada de 92 hab/km². La población es mayoritariamente rural (52%), aunque la región de Dakar concentra el 23% de los habitantes en apenas el 0,3% del territorio nacional. El índice de fecundidad es de 4,2 hijos por mujer, y la edad media de procreación es de 29,8 años.

Senegal se caracteriza por su gran diversidad sociocultural, lingüística y religiosa. Entre los principales grupos socioculturales se encuentran los wolof (40%), los fulbé o peul (38%), los serer (15%), los joola o diola (4%) y los malinké o mandinga (3%), entre otros (ANSD, 2023).

Desde el punto de vista religioso, el país garantiza la libertad de culto, y la mayoría de la población practica el islam sufí (más del 90%), seguido por el cristianismo y las religiones tradicionales practicadas especialmente en la región meridional. La fuerte influencia del islam como factor de cohesión social (Coulon 1981; Iniesta 2009) se manifiesta en la vida cotidiana y en numerosos aspectos sociales, culturales, económicos y políticos. Las cuatro principales cofradías sufíes son la Qadiriyya, la Tijaniyya, la Muridiyya y la Layenne.

Políticamente, Senegal se define en su Constitución como una República laica, democrática y social, basada en la igualdad de todos los ciudadanos y ciudadanas ante la ley, sin distinción de origen, sexo, religión o pertenencia étnica. Esta estructura institucional ha permitido mantener, desde la independencia en 1960, una notable continuidad política y estabilidad estatal en comparación con otros países del África occidental. Sin embargo, desde hace más de cuarenta años, Casamance vive un conflicto político-militar que ha afectado a varias generaciones.

La región natural de Casamance, considerada el granero de Senegal, representa aproximadamente el 15% del territorio estatal y es una de las zonas más verdes y ricas en recursos naturales, especialmente por la abundancia de agua y bosques.

Administrativamente, está compuesta por tres regiones: Ziguinchor, Sédhiou y Kolda, que corresponden a la Baja, Media y Alta Casamance, respectivamente.

2. https://www.ansd.sn/sites/default/files/recensements/rapport/rapport_national/RGPH-5_Rapport%20global-Prov-juillet2024_0.pdf

La Baja Casamance (región de Ziguinchor), protagonista de este estudio, se divide en tres departamentos (Ziguinchor, Oussouye y Bignona), ocho distritos administrativos, 30 municipios y aproximadamente 502 aldeas.

Su población es de unos 612.343 habitantes (aproximadamente el 4% de la población nacional), de los cuales el 48,34% son mujeres (ANSD, 2023). La región se caracteriza por su juventud demográfica, ya que el 50% de la población tiene menos de 17 años. La densidad de población es de 99 habitantes por km², y la tasa de urbanización alcanza el 50% (frente al 48% nacional), en parte debido a que la inseguridad generada por el conflicto armado ha empujado a la población rural a concentrarse en los centros urbanos.

2.1.1 El conflicto de Casamance

Desde 1982, Senegal vive un conflicto secesionista entre el Mouvement des Forces Démocratiques de la Casamance (MFDC) y el Estado senegalés. Este conflicto tiene sus orígenes en un movimiento social de protesta surgido a raíz del malestar de la población local por la falta de atención e inversión estatal tras la independencia, así como por un profundo sentimiento de marginación frente a las élites administrativas y políticas del norte del país —a menudo denominadas “nordistas”—, que ocuparon la mayoría de los cargos públicos.

Además de sus raíces políticas y sociales, el conflicto también responde a factores económicos y territoriales, especialmente a la apropiación de los recursos naturales (tierras, petróleo, circón, madera, miel, ganadería o agricultura) por parte de actores procedentes de fuera de la zona geográfica y de empresas transnacionales.

Un elemento clave fue la Ley sobre el Dominio Nacional de 1964, que permitió a las autoridades otorgar tierras no registradas, tradicionalmente regidas por normas consuetudinarias, a individuos cercanos al poder central. Este proceso ha sido interpretado como una forma de acaparamiento de tierras por parte del Estado, en detrimento de las comunidades locales (Diedhiou, Tavares, Badji y Diatta, 2021).

Varios autores y autoras, como Jean-Claude Marut (2010), han analizado este conflicto a partir de la teoría del desarrollo desigual y combinado, que en este caso se expresaría en la relación entre un centro político y económico (Dakar) y una periferia marginalizada (Casamance).

Aunque el conflicto se ha concentrado principalmente en la Baja Casamance —la actual región administrativa de Ziguinchor—, también ha afectado a las regiones de Sédhiou y Kolda, y ha tenido un impacto transfronterizo en Gambia y Guinea-Bissau (Pérez, 2020).

El conflicto de Casamance se considera “el conflicto de baja intensidad” más antiguo del continente africano. A pesar de esta consideración, los enfrentamientos entre el MFDC y las fuerzas armadas senegalesas han causado más de 5.000 muertes, y según el ACNUR, el número de personas desplazadas alcanzó los 60.000 en los primeros años. Aunque la cifra descendió a 24.000 en 2016, todavía se contabilizaban 8.400 desplazados en 2020 (CEAR, 2022), cifra que aumentó en unas 6.000 personas durante las operaciones militares de 2022. A esto se suman más de 12.000 refugiados repartidos entre Gambia y Guinea-Bissau.

Durante décadas, la inestabilidad regional ha favorecido el tráfico ilícito de drogas, armas, ganado y madera, así como otras actividades ilegales. Las consecuencias del conflicto aún son visibles en numerosos municipios y aldeas: minas antipersona (se estima en más de un millón de metros cuadrados de tierras infestadas, 36 localidades consideradas peligrosas), desplazamientos forzados, abandono de pueblos y conflictos por la tierra, entre otros.

A pesar de los esfuerzos declarados por los distintos presidentes senegaleses —Abdou Diouf, Abdoulaye Wade, Macky Sall y, en la actualidad, Bassirou Diomaye Faye—, y sobre todo, del enorme trabajo de los colectivos casamanceses en favor de la paz, así como de los diversos acuerdos de paz firmados en 1991, 1999, 2004 y 2023, el conflicto no se ha resuelto completamente. El rol de las mujeres en la construcción de la paz, ya desde la década de 1980, ha sido fundamental en las diferentes tentativas de conseguir una paz definitiva en la región.

2.2 Contexto de la Baja Casamance

La Baja Casamance, hoy oficialmente región de Ziguinchor, en el sur de Senegal, es una de las tres regiones administrativas de Casamance. La región, marcada por una gran diversidad sociocultural, religiosa y política, incluye mayoritariamente a los diola (o joola), pero también mandingas, fulas (o haalpularen, fël, peul), bainounk, balanta, mancaña, manjack, así como wolof. Muchos de estos grupos tienen su propio sistema de organización sociopolítica, a menudo vinculada a las creencias religiosas. Cada una de estas sociedades —con mucha diversidad interna y en permanente evolución— tiene unas visiones determinadas sobre el rol político y religioso de las mujeres.

Los sistemas políticos tradicionales en la Baja Casamance han sido definidos sobre todo con relación al parentesco y a la religión. En líneas generales, las creencias religiosas de la Baja Casamance comprenden el islam en sus diversas formas (especialmente la Qadriyya y la Tidjaniyya, dos de las cuatro cofradías sufíes de Senegal), las religiones tradicionales, entre ellas la awasena (entre los joola del departamento de Oussouye) y el catolicismo, así como, en menor proporción, iglesias protestantes.

Esta diversidad religiosa y sociopolítica convive —de múltiples maneras— con el Estado senegalés, cuyo sistema jurídico y administrativo se basa en el modelo francés, heredado de la época colonial.

Toda esta complejidad se visibiliza a través de varios sistemas de poder, de autoridad y de liderazgo que tienen lugar simultáneamente, que se interrelacionan y que muestran la enorme creatividad sociopolítica de las sociedades de la Baja Casamance y, sobre todo, el rol social, político y religioso atribuido a las mujeres en cada una de estas sociedades y contextos.

2.3 Concepciones y dinámicas del poder local de las mujeres en la Baja Casamance

2.3.1 Poder económico

El poder económico de las mujeres en la Baja Casamance constituye una dimensión fundamental para comprender las dinámicas de género en la región, aunque su análisis requiere desprenderse de concepciones universalistas que equiparan poder económico exclusivamente con autonomía financiera individual o participación en mercados formales. En el contexto casamancés, el poder económico femenino se configura como un fenómeno multidimensional que articula control sobre recursos productivos, capacidad de decisión en ámbitos domésticos y comunitarios, y participación en redes de reciprocidad económica que trascienden la lógica mercantil. Esta complejidad exige aproximaciones analíticas capaces de captar tanto las estructuras formales de organización económica como las prácticas informales de gestión de recursos que sustentan la vida cotidiana y el bienestar comunitario.

La comprensión del poder económico femenino en la región debe situarse en el marco del pluralismo sociocultural que caracteriza la Baja Casamance. Los diferentes grupos presentes en el territorio (diola, mandinga, wolof, balanta, manjack, entre otros) mantienen sistemas diferenciados de organización de la producción, distribución de recursos y estructuras de autoridad económica que configuran espacios específicos para la agencia femenina. Estas diferencias se expresan en aspectos fundamentales como los sistemas de filiación y herencia, las prácticas matrimoniales y sus implicaciones económicas, la división sexual del trabajo según actividades productivas, y las formas de propiedad y acceso a recursos fundamentales como la tierra. A esta diversidad sociocultural se superponen diferencias territoriales significativas entre Ziguinchor (centro urbano-administrativo), Oussouye (núcleo de autoridad tradicional y organización comunitaria diola), y Kafountine (zona transfronteriza con dinámicas comerciales intensas), cada una con formas específicas de organización económica y social que, si bien configuran espacios diferenciados para la agencia femenina, no operan como categorías mutuamente excluyentes sino que se entrelazan y coexisten en cada territorio con distintos grados de predominancia, generando un paisaje económico heterogéneo donde las mujeres despliegan estrategias diferenciadas de construcción de poder.

2.3.1.1 Estructuras de organización económica femenina

La participación económica de las mujeres casamancesas se estructura a través de una compleja articulación entre formas tradicionales de organización del trabajo y estructuras contemporáneas promovidas tanto por políticas estatales como por programas de cooperación internacional, e iniciativas individuales y colectivas desplegadas por las propias mujeres desde su agencia y capacidad de innovación económica. Esta coexistencia no se caracteriza por una simple sustitución de lo tradicional por lo moderno, sino por procesos de hibridación que generan formas organizativas originales donde elementos de diversos orígenes se recombinan según lógicas locales.

Las organizaciones económicas formales constituyen espacios privilegiados donde las mujeres construyen poder colectivo y acceden a recursos que difícilmente podrían movilizar individualmente. Los GIE (Groupements d'Intérêt Économique) representan una de las estructuras más extendidas,

especialmente, pero no únicamente, en zonas urbanas y periurbanas. Con personalidad jurídica reconocida por el Estado senegalés, los GIE permiten a las mujeres acceder a determinados tipos específicos de financiación, participar en programas de desarrollo, comercializar productos colectivamente y establecer relaciones con instituciones públicas y organizaciones de cooperación. En Ziguinchor, los GIE de mujeres se concentran en sectores como la transformación agroalimentaria, la comercialización de productos hortícolas, la costura y la restauración, entre muchos otros. Su funcionamiento combina elementos de gestión moderna con prácticas tradicionales de toma de decisiones colectivas y distribución de beneficios que prioriza la solidaridad sobre la maximización individual de ganancias.

Los Groupements de Promotion Féminine (GPF) constituyen otra estructura importante, particularmente en zonas rurales. Promovidos por políticas estatales desde los años ochenta como mecanismo de integración de las mujeres rurales en procesos de desarrollo, los GPF han experimentado trayectorias diversas según contextos locales. En algunas comunidades funcionan efectivamente como espacios de organización productiva y generación de ingresos, mientras que en otras mantienen una existencia más formal que efectiva. La apropiación real de estas estructuras por parte de las mujeres depende de factores como la capacidad de articular objetivos externos con necesidades localmente identificadas, la existencia de liderazgos femeninos reconocidos capaces de mediar entre lógicas comunitarias e institucionales, y el grado de control efectivo que las mujeres ejercen sobre recursos y decisiones frente a posibles interferencias masculinas o de autoridades externas.

Las cooperativas, especialmente en sectores específicos como el cultivo de ostras, representan experiencias particularmente exitosas de organización económica femenina. En las zonas de manglares, cooperativas de mujeres dedicadas a la ostricultura han logrado no solo generar ingresos significativos sino también construir autoridad económica reconocida que les permite negociar con comerciantes, acceder a mercados urbanos y participar en espacios de decisión comunitaria desde posiciones de relativa fortaleza. El caso documentado de la Coopérative des acteurs du secteur ostricole de Casamance, presidida por Rama Diatta, una exdiputada y líder comunitaria en Ziguinchor, ilustra cómo el éxito económico colectivo puede traducirse en liderazgo político y capacidad de influencia en ámbitos que trascienden lo estrictamente económico. Más recientemente, la creación de la Coopérative Coquillage Casamance de la región de Ziguinchor evidencia la consolidación y expansión del sector, demostrando la viabilidad de estructuras cooperativas cuando se articulan con actividades económicas específicas que generan valor agregado y mercados estables.

Junto a estas estructuras formales persisten y se recrean sistemas mal llamados informales, en tanto que no contemplados por la legislación formal. Por una parte, tenemos la integración diferenciada de las mujeres en los sistemas sociales, locales, organizados por linajes, concesiones y grupos de edad, y que conforman los principales actores económicos en el mundo rural, siendo también factores a tener en cuenta en el ámbito urbano; los abordamos más adelante por su relevancia social. Por otro lado, están los sistemas de ahorro, crédito y solidaridad económica, fundamentalmente femeninos y que resultan fundamentales para la mayoría de las mujeres de la Baja Casamance. Las tontines constituyen el mecanismo más extendido, operando como sistemas de ahorro rotativo donde un grupo de mujeres (generalmente entre 10-200) aportan regularmente

cantidades acordadas que rotan entre las participantes según turnos establecidos. Más allá de su función financiera, las tontines constituyen espacios de socialización femenina, construcción de confianza mutua y solidaridad que se activan frente a crisis individuales o familiares. La pertenencia a múltiples tontines simultáneamente representa un indicador de capital social y capacidad de movilizar recursos en momentos críticos. Las Caisses d'Autogestion Financière (CAF) representan una evolución de estas prácticas tradicionales hacia formas más institucionalizadas de microfinanzas comunitarias, incorporando elementos de gestión formal, pero manteniendo principios de propiedad colectiva y decisión participativa.

Esta coexistencia de estructuras formales e informales no responde únicamente a diferentes grados de modernización o desarrollo institucional, sino que refleja estrategias conscientes de las mujeres para diversificar fuentes de recursos y mantener autonomía frente a instituciones externas. La participación simultánea en GIE formales con procedimientos administrativos complejos y en tontines basadas en relaciones personales de confianza permite combinar acceso a recursos significativos con flexibilidad y control local sobre decisiones cotidianas. Esta multiplicidad de pertenencias organizativas constituye en sí misma una forma de poder que protege frente a vulnerabilidades específicas de cada sistema.

2.3.1.2 Sectores económicos y formas diferenciadas de participación femenina

La participación económica de las mujeres casamancesas se distribuye en sectores diversos que reflejan tanto divisiones tradicionales del trabajo como transformaciones contemporáneas vinculadas a la urbanización, expansión de mercados y nuevas oportunidades económicas. La agricultura constituye históricamente la base económica de la región y el principal ámbito de trabajo femenino, aunque con importantes variaciones según grupos socioculturales y sistemas de cultivo. En comunidades diola, donde el cultivo de arroz constituye la actividad productiva fundamental, las mujeres desempeñan roles centrales en algunas de las fases del ciclo agrícola, desde la preparación de semilleros hasta la cosecha y el procesamiento. El control femenino sobre la producción arrocería, sin embargo, no se traduce automáticamente en control sobre las decisiones relativas a su uso y distribución, dado que el arroz se destina fundamentalmente al consumo familiar y su gestión depende de complejas negociaciones dentro de estructuras familiares donde intervienen criterios de edad, posición en el linaje y relaciones matrimoniales.

La transformación agroalimentaria representa un sector donde las mujeres han construido espacios propios de actividad económica y generación de ingresos, desarrollando una diversidad notable de productos que responden tanto a necesidades de autoconsumo como a oportunidades de comercialización. Existe una cultura de transformación de los productos locales que se transmite de generación en generación entre las mujeres. A estas actividades se suman especialidades de producción específicas de las mujeres de la Baja Casamance: el nététou (condimento fermentado a base de semillas de néré (*Parkia biglobosa*), el secado y ahumado de pescado fresco y ostras, y la confección de alimentos salados como buñuelos de pescado y sándwiches, o dulces como diversos tipos de buñuelos y jugos de frutas (zumos de limón, sirope de hibiscus). Más recientemente, algunas mujeres se han lanzado a la preparación de conservas y mermeladas a base de mangos, madd (Saba senegalensis), ditakh (Detarium senegalense), bouye (zumos elaborados con la pulpa del fruto del baobab, (*Adansonia digitata*), bissap (*Hibiscus sabdariffa*) y otras frutas locales, diversificando

la oferta de productos transformados. Estos productos no siempre se condicionan en pequeñas cantidades (bolsitas, bidones, botellas) para venta al detalle a consumidores finales; algunos se comercializan a granel por sacos o cestas a revendedores, especialmente cuando se trata de volúmenes significativos destinados a mercados urbanos o regionales. En junio de 2024, Senegal obtuvo su primera indicación geográfica protegida (IGP) que versa sobre la denominación “Madd de Casamance”. Esto fue el fruto de una iniciativa y de un proceso impulsado principalmente por ETDS y las mujeres transformadoras de la región.

Estas actividades, realizadas tradicionalmente en ámbitos domésticos con tecnologías simples, han experimentado procesos de semi-industrialización en algunos casos, especialmente donde GIE de mujeres han accedido a equipamiento y capacitación técnica. El caso de la Union Régionale Santa Yalla (URSY) en Ziguinchor ejemplifica trayectorias de transformación donde organizaciones de mujeres han logrado escalar actividades de transformación agroalimentaria, acceder a mercados más amplios y construir marcas reconocidas, aunque enfrentando desafíos persistentes de acceso a capital, equipamiento adecuado y competencia con productos industriales importados.

En el contexto urbano del municipio de Ziguinchor, marcado por la presión sobre el suelo (consecuencia de la expansión del municipio debido a poblaciones que huyeron de las zonas de conflicto en los años 90 y principios de los 2000), la agricultura y particularmente la agricultura de huerto doméstico, antiguamente proveedoras de ingresos para las mujeres, está en retroceso. Así, las mujeres encuentran enormes dificultades para practicar esta agricultura periurbana.

En zonas costeras, la pesca y actividades relacionadas constituyen sectores económicos fundamentales donde se reproduce una división sexual del trabajo claramente marcada. Mientras los hombres se dedican predominantemente a la captura en el mar y en los meandros del río, las mujeres controlan la comercialización de pescado fresco, la transformación mediante ahumado o secado, y la venta en mercados locales y regionales. Esta división no es estática ni desprovista de tensiones, especialmente cuando transformaciones en la pesca (industrialización, escasez de recursos) obligan a renegociar los términos de acceso al pescado, las formas de transformación y comercialización, y la distribución de los ingresos derivados entre hombres y mujeres. Las cooperativas de cultivo de ostras representan una innovación significativa donde las mujeres han ocupado un sector productivo relativamente nuevo, construyendo conocimientos técnicos y estructuras organizativas que les otorgan control sobre toda la cadena de valor.

El comercio constituye quizás el sector donde el poder económico femenino se manifiesta de manera más visible y donde las mujeres casamancesas han construido históricamente espacios propios de autoridad. Los mercados locales están dominados por mujeres comerciantes que controlan la distribución de productos alimentarios básicos, frutas y hortalizas, pescado y marisco, y productos importados. El comercio transfronterizo con Gambia y Guinea-Bissau representa una actividad económica significativa en toda la Baja Casamance, con intensidades y características diferenciadas según las localidades. Kafountine, por su ubicación estratégica costera, concentra un comercio particularmente intenso protagonizado por mujeres en productos alimentarios, pescado y transformados hacia Gambia. Ziguinchor mantiene flujos comerciales importantes con Guinea-Bissau, con participación femenina notable en alimentación y productos transformados. En el departamento de Oussouye el comercio transfronterizo también existe con productos diversos (tabaco, alcohol, carburantes), aunque con dinámicas de género menos documentadas.

Este comercio, predominantemente informal pero económicamente relevante, genera ingresos importantes y construye redes de relaciones transnacionales que constituyen capital social movilizable para otros propósitos. Las mujeres comerciantes desarrollan conocimientos sofisticados sobre mercados, precios, calidad de productos y estrategias de negociación transfronteriza que las posiciona como actoras económicas influyentes en sus comunidades.

En contextos urbanos como Ziguinchor, nuevas formas de actividad económica vinculadas a servicios han expandido oportunidades para mujeres, especialmente jóvenes con mayor nivel educativo. La restauración, venta de alimentos preparados, peluquerías, costura, venta de telefonía móvil y servicios diversos configuran un sector de economía informal urbana donde las mujeres construyen espacios propios de generación de ingresos. Estas actividades representan alternativas a la agricultura para mujeres que migran desde zonas rurales o buscan complementar ingresos familiares insuficientes.

2.3.1.3 Toma de decisiones y control sobre recursos: negociaciones cotidianas del poder económico

El poder económico no reside únicamente en la participación en actividades productivas o la generación de ingresos, sino fundamentalmente en la capacidad de tomar decisiones sobre recursos y destinos de esos recursos. En el contexto de la Baja Casamance, esta capacidad de decisión se construye cotidianamente a través de negociaciones complejas en múltiples espacios, desde el ámbito doméstico hasta estructuras organizativas colectivas.

En el ámbito doméstico, la gestión del presupuesto familiar constituye un espacio fundamental de ejercicio de poder económico femenino, aunque caracterizado por tensiones y negociaciones continuas. Las mujeres, particularmente aquellas que generan ingresos propios a través de actividades comerciales o productivas, ejercen diferentes grados de control sobre esos ingresos dependiendo de factores múltiples: estructuras de parentesco, prácticas matrimoniales (poligamia introduce dinámicas específicas de competencia y solidaridad entre co-esposas), edad y posición generacional (mujeres mayores gozan generalmente de mayor autoridad), y nivel educativo e inserción en mercados formales. La investigación ha documentado cómo el acceso a información económica modifica relaciones de poder dentro del hogar. Como señalaba una líder de organización femenina en Ziguinchor, cuando las mujeres conocen los ingresos reales de sus maridos, pueden negociar contribuciones más equitativas a gastos familiares.

Sin embargo, estas negociaciones operan dentro de marcos normativos que establecen obligaciones diferenciadas. En muchas comunidades persiste la expectativa de que los hombres asuman gastos considerados fundamentales (alimentación básica, educación de hijos/as, vivienda, salud) mientras las mujeres contribuyen con gastos complementarios, aunque la realidad frecuentemente invierte esta distribución ideal cuando los ingresos masculinos resultan insuficientes o irregulares. Esta brecha entre normas ideales y prácticas reales genera espacios de negociación donde las mujeres ejercen poder económico de manera estratégica, frecuentemente sin cuestionar abiertamente distribuciones formales de autoridad, pero modificando sustancialmente quién toma decisiones efectivas sobre recursos.

En organizaciones económicas colectivas, las formas de toma de decisiones reflejan tensiones entre modelos participativos tradicionales y estructuras jerárquicas promovidas por marcos institucionales externos. Los GIE y cooperativas exitosos generalmente logran articular mecanismos formales de gobernanza (juntas directivas, asambleas generales, procedimientos de votación) con prácticas tradicionales de búsqueda de consenso, respeto a jerarquías de edad y experiencia, y distribución de roles según competencias reconocidas comunitariamente. El liderazgo femenino en estas organizaciones combina autoridad formal derivada de posiciones electivas con autoridad informal basada en trayectorias de servicio comunitario, capacidad de mediación y reconocimiento social acumulado.

El acceso y control sobre recursos productivos fundamentales constituye otro eje donde se expresa el poder económico femenino. La tierra, recurso fundamental en sociedades con base agrícola, presenta patrones de acceso fuertemente diferenciados según sistemas de parentesco y filiación. Las mujeres pueden acceder a tierras a través de sus linajes de origen, manteniendo derechos relativamente estables incluso frente a cambios en su situación matrimonial, aunque generalmente, el acceso femenino a la tierra opera generalmente a través de relaciones matrimoniales o depende de asignaciones realizadas por autoridades masculinas familiares o comunitarias. Estas diferencias tienen implicaciones importantes para la autonomía económica femenina y la capacidad de acumular recursos transgeneracionales. El conflicto armado en Casamance ha modificado en algunos casos estos patrones tradicionales, generando situaciones donde mujeres han asumido la gestión de tierras ante ausencia o muerte de hombres, aunque frecuentemente sin reconocimiento formal de derechos.

El acceso a crédito y capital constituye otra dimensión fundamental del poder económico donde las mujeres enfrentan barreras significativas, pero desarrollan estrategias creativas de superación. Las instituciones financieras formales mantienen requisitos (garantías, documentación, ingresos demostrables) que excluyen a muchas mujeres. Las tontines y sistemas informales de crédito representan alternativas fundamentales, pero con limitaciones de escala. Algunos GIE y cooperativas han logrado posicionarse como intermediarios que acceden a crédito institucional y lo distribuyen entre miembros según mecanismos propios de evaluación de confiabilidad y capacidad de pago. Esta función de intermediación constituye una fuente importante de poder para lideresas de organizaciones femeninas.

2.3.1.4 Variaciones territoriales: geografías diferenciadas del poder económico femenino.

El poder económico de las mujeres se configura de manera diferenciada en las tres localidades estudiadas, reflejando historias específicas, formas particulares de articulación entre estructuras económicas tradicionales y dinámicas introducidas por la urbanización, la economía de mercado y las políticas estatales.

En Ziguinchor, el carácter urbano e institucional marca las formas de poder económico femenino. La concentración de servicios administrativos, organizaciones de desarrollo y programas de cooperación crea oportunidades específicas para mujeres con capacidad de intermediación entre lógicas comunitarias e institucionales. Las organizaciones económicas femeninas tienden

a estar más formalizadas, con personalidad jurídica, procedimientos administrativos establecidos y articulación con instituciones financieras y programas públicos. El liderazgo económico ejemplificado por figuras como la coordinadora de URSY se caracteriza por la capacidad de identificar oportunidades en programas de desarrollo, movilizar recursos institucionales, establecer alianzas estratégicas y escalar actividades productivas. La economía informal urbana en sectores de servicios crea además espacios para emprendimientos individuales y familiares que generan ingresos significativos, especialmente para mujeres jóvenes con educación secundaria o superior.

En Oussouye, las formas de poder económico se anclan en estructuras de parentesco y en sistemas locales de organización del trabajo, donde reciprocidades no mercantiles y transacciones monetarias coexisten y se co-constituyen. Lejos de una secuencia lineal “de la reciprocidad al mercado”, observamos configuraciones híbridas: en ciertos contextos, la reciprocidad amortigua, traduce o reorienta los flujos monetarios; en otros, la monetización densifica, tensiona o reescala los compromisos de reciprocidad, especialmente en economías basadas en agricultura y recursos naturales. El poder económico femenino se ejerce desde múltiples posiciones: estructuras tradicionales (mujeres mayores, responsables de altares, reina-madre), organizaciones formalizadas (cooperativas, GIE, GPF, asociaciones) y, con frecuencia, espacios híbridos donde se articulan lógicas tradicionales y estatales. Las actividades productivas femeninas se centran en la agricultura, la transformación agroalimentaria, la venta local y la participación en trabajos colectivos organizados según grupos de edad o parentesco. Esta configuración no implica ausencia de institucionalización, sino formas específicas de organización económica que combinan reconocimiento estatal, legitimidad tradicional y eficacia práctica, frecuentemente menos visibles desde perspectivas que privilegian exclusivamente indicadores monetarios o estructuras formales desvinculadas del territorio.

Kafountine presenta un perfil transfronterizo-comercial donde el dinamismo económico vinculado a pesca, turismo limitado y comercio con Gambia (y en menor medida con Guinea-Bissau para el caso de Oussouye) crea oportunidades específicas para el poder económico femenino. Las mujeres participan intensamente en el comercio de pescado, cultivo de ostras, venta de productos agrícolas y transformados, y comercio transfronterizo de bienes diversos. Esta inserción en circuitos comerciales dinámicos genera ingresos significativos y construye redes económicas que trascienden fronteras nacionales. El carácter fronterizo favorece además actitudes más pragmáticas y adaptativas frente a normas y regulaciones, creando espacios de mayor flexibilidad para iniciativas económicas femeninas. Cabe destacar que en Kafountine emergió también un perfil específico de liderazgo económico vinculado al sector sanitario, donde matronas jóvenes con formación técnica especializada han construido autoridad comunitaria desde el ejercicio de servicios de salud reproductiva, articulando conocimientos profesionales con compromiso social y generando formas de poder económico basadas en competencias reconocidas más que en acumulación de capital. El liderazgo económico en Kafountine tiende a ser más emprendedor e individual, aunque articulado con redes de solidaridad que operan como seguro frente a riesgos comerciales.

2.3.1.5 Limitaciones estructurales y estrategias colectivas de superación

A pesar de la diversidad de formas de participación económica y construcción de poder, las mujeres casamancesas enfrentan limitaciones estructurales significativas que condicionan sus trayectorias económicas. Las desigualdades en acceso a educación y formación técnica limitan la participación en sectores emergentes que requieren calificaciones específicas. Aunque las generaciones más jóvenes acceden progresivamente a educación secundaria y superior, persisten brechas importantes especialmente en zonas rurales y entre grupos socioculturales específicos. Las dificultades de acceso a crédito formal excluye a las mujeres de inversiones significativas que permitirían ampliar, consolidar o diversificar actividades productivas o comerciales. La triple jornada laboral (trabajo productivo generador de ingresos, trabajo reproductivo de cuidado familiar, trabajo comunitario en organizaciones) representa una sobrecarga que limita tiempo y energía disponible para expandir actividades económicas.

Las políticas económicas y programas de desarrollo mantienen frecuentemente sesgos masculinos, diseñando intervenciones desde supuestos sobre división sexual del trabajo que invisibilizan contribuciones femeninas o las relegan a actividades consideradas complementarias. Los programas de empoderamiento económico femenino frecuentemente reproducen estos sesgos al focalizar en actividades tradicionales (transformación agroalimentaria, artesanía).

Frente a estas limitaciones, las mujeres de la Baja Casamance despliegan tanto estrategias individuales como, sobre todo, estrategias colectivas de resistencia y transformación que aprovechan espacios de maniobra existentes y construyen gradualmente condiciones para mayor autonomía. Las redes de apoyo mutuo entre mujeres operan como mecanismos de solidaridad que permiten enfrentar crisis económicas individuales y familiares. La apropiación y resignificación de programas externos, incorporando recursos y oportunidades, pero adaptándose a lógicas y prioridades locales, representa una forma sofisticada de agencia que evita tanto el rechazo que cierra oportunidades como la subordinación acrítica a marcos externos. La innovación organizativa desde lógicas locales genera estructuras híbridas que combinan eficiencia en gestión de recursos con valores de solidaridad y reciprocidad. La articulación entre poder económico y otros ámbitos de poder (político, religioso,) permite a las mujeres movilizar múltiples fuentes de autoridad y construir posiciones de influencia que trascienden lo estrictamente económico.

El poder económico de las mujeres de la Baja Casamance emerge, así como fenómeno multidimensional que no puede reducirse a indicadores convencionales de participación en mercados formales o autonomía financiera individual, ni puede explicarse a partir de estadísticas de las grandes instituciones nacionales o internacionales, que tienden a invisibilizar formas de poder económico no monetizadas o desarrolladas fuera de estructuras formales. Se construye cotidianamente a través de negociaciones en espacios domésticos, organización colectiva en estructuras formales e informales, participación en múltiples sectores productivos y comerciales, y estrategias creativas que articulan elementos tradicionales y contemporáneos según lógicas situadas. Esta comprensión compleja del poder económico femenino es fundamental para aproximarse después al análisis del poder político, dimensión que en el contexto casamancés se articula estrechamente con capacidades económicas, pero también con autoridades derivadas de posiciones en estructuras tradicionales, religiosas y comunitarias.

2.3.2 Una pluralidad de sistemas políticos con una larga historia

Los sistemas políticos llamados tradicionales tienen una larga historia en la región. En el caso de los bainunk y joola, estos sistemas, basados en complejas normas que se basan en el parentesco y la religión (y que en el caso de algunos reinos joola se remonta a los siglos XV o XVI, como mínimo), se han ido adaptando a los diferentes y complejos contextos históricos, desde los llamados tiempos clásicos hasta la actualidad, dentro del estado senegalés.

En estos sistemas tradicionales, las mujeres han tenido un rol socio religioso y político muy significativo —y cambiante— desde hace varios siglos, participando, a partir de estructuras femeninas autónomas, en múltiples decisiones políticas y sociales. Además, en ambas comunidades, aunque la organización es patrilineal, se reconoce la participación y el fuerte peso del linaje matrilineal.

Esta autonomía y complementariedad se percibe en otros ámbitos, como el religioso, en el que históricamente las mujeres se organizaban —y se organizan— alrededor de unos altares femeninos específicos cuyas decisiones, tras largas deliberaciones en las que toman parte las mujeres adultas de todo el pueblo o región, eran respetadas por el conjunto de la sociedad. Las decisiones tomadas a través de estas estructuras religiosas eran decisiones que no sólo tenían que ver con aspectos religiosos sino también sociales, políticos y económicos. También es importante destacar el rol de las profetas bainunk y joola —y, aunque con menor frecuencia, también manjack y mancaña—, reconocidas por su poder espiritual, cuyas revelaciones recibidas a partir de sueños o estados de tránsito eran y son escuchadas por la sociedad con el fin de restablecer el equilibrio perdido en caso de crisis (como podrían ser enfermedades, sequías, plagas o conflictos armados).

En estas sociedades de la Baja Casamance el rol activo de las mujeres también es fundamental en otros contextos como el económico, el educativo y el terapéutico

2.3.2.1 El islam

Otras sociedades de la Baja Casamance, como las sociedades mandingas, que antiguamente se organizaban sociopolíticamente de forma relativamente parecida a la de sus vecinos joola de religión tradicional, recibieron ya en pleno siglo XIX la influencia del islam. La llegada de esta religión, sobre todo a partir de las cofradías Qadriyya y Tidjanyya (y en menor medida, la Muriddiya), implicó un cambio en los sistemas de poder y autoridad, que pasó a ser más centralizada, así como más patriarcal, y, a la vez pasó a integrarse en un conjunto más amplio —a través de las redes comerciales y religiosas que vinculan sociedades de todo Senegal e incluso en territorios vecinos. Los líderes, hombres, de dichas cofradías, muy jerárquicas (Califas, Cheikhs), a menudo pertenecían a familias muy concretas de la zona (y en algunos casos, como en el de la Tidjaniyya y la Mouridiyya, viven en el norte de Senegal), y tenían (y tienen) como función principal dirigir la cofradía, establecer las líneas doctrinales y coordinar la red de muqqadam y marabús locales.

Con la llegada del islam a estas sociedades (en particular al norte del río Casamance), el poder, el liderazgo, la visibilidad y el reconocimiento público de las mujeres se han reconfigurado, asumiendo otras formas y otros espacios de expresión. Sería interesante comparar los procesos históricos de adaptación al islam en Casamance con otras regiones de Senegal, por lo que se refiere a las mujeres.

Actualmente, en las zonas donde se practica la religión musulmana, el liderazgo de las mujeres toma modalidades de visibilidad distintas a las de los Cheikhs y marabús. A pesar de ello, puesto que todas las cofradías son sufís, con una visión del islam menos formalista, menos fundamentalista, que en otros rincones del mundo (de tendencia salafista), el rol sociopolítico y religioso de las mujeres también es importante. Su rol espiritual y su influencia en la comunidad —especialmente en espacios domésticos—, así como su dinamismo en contexto económico y su rol en la transmisión de los valores de madres a hijas, es fundamental en estos contextos. Hoy, también hallamos lideresas musulmanas (“madres espirituales”) muy influyentes en la Baja Casamance, que se han convertido en muqqadam, que transmiten las enseñanzas del Corán y que ejercen de mediadores en determinados momentos de crisis. En numerosos casos, las mujeres musulmanas disponen además de una red comercial y de una influencia económica local muy importante. A modo de ejemplo, las Dahiras (agrupaciones religiosas) de mujeres movilizan recursos importantes y crean sistemas de ayuda mutua eficaces.

2.3.2.2 La colonización francesa

La llegada de los franceses en el siglo XIX, y la instalación de un sistema colonial, repercutió en todos los aspectos de las sociedades de la Baja Casamance. Los franceses implantaron por la fuerza de las armas un nuevo modelo de sociedad, que repercutió en todos los ámbitos de la sociedad con un nuevo sistema político de corte occidental, un nuevo sistema legislativo y un nuevo sistema económico, entre otros. Con ellos también llegó una nueva religión, el catolicismo (excepto en Ziguinchor, donde por la influencia portuguesa ya había una comunidad católica dos siglos antes). Todos los sistemas políticos autóctonos —ya fuera en sociedades en las que se practicaba la religión tradicional, ya fuera en las sociedades en las que se practicaba el islam— debieron adaptarse de un modo u otro a la llegada de los franceses, y a su modelo de sociedad, un modelo de sociedad fuertemente patriarcal —como era la sociedad francesa del siglo XIX— que desplazó el rol político, económico y religioso de las mujeres de todas las sociedades de la Baja Casamance.

Fruto de esta presión colonial y patriarcal francesa, en varios momentos del siglo XX, algunas mujeres —sobre todo profetas joola y bainunk— lideraron episodios de reivindicación anticolonial. Sus mensajes frecuentemente contenían una crítica al orden establecido, y llamaban a una renovación moral, religiosa o política. Así, por ejemplo, defendían que los autóctonos debían luchar contra la presencia de los franceses, no pagar los impuestos a los colonos, negarse a enviar los jóvenes de la región a las guerras coloniales o a las Guerras Mundiales y reivindicaron el retorno a varias prácticas económicas locales que habían sido marginadas por las políticas coloniales francesas, como el cultivo del arroz autóctono (y no el cultivo del arroz procedente de Indochina que los franceses implantaron en la zona), o negarse a la práctica del cultivo del cacahuete, uno de los productos estrella de la colonización francesa. En definitiva, defendían un retorno a una relación más equilibrada entre la tierra y la sociedad, en base a los valores locales. La más conocida de ellas es Alin Sitoé (Alinsitowe) Diatta, pero hubo otras, como Alandiso Bassène.

2.3.2.3 La independencia de Senegal

Con la independencia de Senegal en 1960, la Baja Casamance fue integrada al Estado senegalés. El Estado intentó institucionalizar la autoridad estatal a través de estructuras administrativas, pero muchas comunidades continuaron organizándose a partir de formas locales de autoridad tradicional, religiosa o espiritual. En el caso joola (o diolá), los reinos tradicionales y los jefes locales han mantenido sus funciones espirituales, pero también su autoridad como mediadores en caso de conflicto o la gestión de recursos, entre muchos otros ámbitos.

Durante las primeras décadas tras la independencia y hasta entrado el siglo XXI, la imposición por parte del Estado de una administración senegalesa, ignorando las estructuras tradicionales nacidas antes de la colonización y con plena legitimidad en muchos rincones de la Baja Casamance, generó conflictos importantes (véase el apartado dedicado al conflicto de Casamance). Estas tensiones no solo han tenido lugar en zonas de religión tradicional, sino en otras comunidades donde la autoridad tradicional, religiosa o espiritual tiene una fuerte influencia. En este sentido, en varios momentos de la historia reciente los marabouts y los representantes del Estado senegalés han tenido que negociar sobre temas como la educación, los impuestos, la instalación de nuevas infraestructuras (o de proyectos agrícolas) o los recursos comunitarios.

La relación entre el Estado senegalés y las formas autóctonas de poder y autoridad ha ido variando durante las últimas décadas, y son diferentes según cada zona (urbana-rural; zonas musulmanas-zonas con prevalencia de la religión tradicional y el catolicismo; etc.). En todo caso, el estado senegalés no ha reconocido ni ha interactuado significativamente con estructuras de poder locales de carácter étnico, plenamente vigentes en sus regiones; ahora bien, en un contexto de debilidad estructural del estado, éste ha tolerado una convivencia altamente autónoma con dichas estructuras. La acción de las mujeres se sitúa en buena medida en dichas estructuras, pero, más allá de la etiqueta y de la cooptación de antenas locales, el estado ha recurrido a un perfil de mujer homologado internacionalmente, aunque lo sabe atravesado por muchas otras solidaridades.

Así pues, en paralelo a esta “falsa ignorancia” mutua, las diferentes políticas de los sucesivos gobiernos senegaleses han ido ampliando el abanico del rol de la mujer en la sociedad senegalesa. Así, ya en 1982, se creó en Senegal, el Ministère de la Femme, de la Famille et de l'Enfance, y desde entonces, los diferentes gobiernos han aprobado o suscrito numerosos acuerdos para proteger los derechos de la mujer, fomentar la educación, dinamizar las iniciativas económicas y promover la participación en cargos políticos.

Con todo este contexto local y estatal, el histórico dinamismo de las mujeres en Casamance fue creciendo a partir de la década de 1980-1990, sobre todo en relación con el conflicto de Casamance —y las diferentes acciones por la paz inmediatamente posteriores—, y desde entonces, numerosas asociaciones, GIE, ONGD locales femeninas han ido protagonizando numerosas iniciativas tanto a nivel muy local (pueblos) como regional (de toda Casamance).

Hoy en día, asistimos a un complejo caleidoscopio de autoridades y liderazgos femeninos en varios ámbitos, con un dinamismo extraordinario: el estatal y administrativo —en el que algunas mujeres de la Baja Casamance han llegado a ser ministras, como Aminata Assome Diatta (Comercio y PYMES, 2019-2022) o Victorine Ndèye (Microfinanza y Economía Social y Solidaria, 2022-2024), y también

diputadas como Marie-Anne Sohai (primera mujer diputada de Casamance), Oulimata Sidibé (2024-actualidad)—, el local —con alcaldesas como Justine Manga (Nyassia) y la propia Victorine Ndèye (Niaguis), elegidas en 2022. Sin olvidar que ya en 1988 Senegal contó con dos ministras de la Baja Casamance como Ndioro Ndiaye (ministra de Desarrollo Social, en 1988) y Thèrese King (Ministra de Salud Pública en 1988); autoridades femeninas en zonas donde se practica la religión tradicional, sobre todo entre los joola, que son representantes de altares femeninos, así como reinas-madre en la zona de Oussouye, y mujeres influyentes en contextos católicos y musulmanes; y finalmente lideresas de asociaciones, ONGD y plataformas vinculadas a proyectos de desarrollo y proyectos por la paz en Casamance que actúan tanto a un nivel muy local como a nivel de toda la Baja Casamance.

El nuevo poder surgido de las últimas elecciones presidenciales de 2024, con la victoria de Bassirou Diomaye Diakhar Faye como quinto presidente, y con la llegada de Ousman Sonko como primer ministro, ha empezado a dar sus pasos con una situación política, social y económica llena de retos en lo que atañe a las políticas de género. Será importante seguir de cerca la evolución del actual gobierno y su impacto en las numerosas organizaciones femeninas en la Baja Casamance.

2.4. Políticas de género en Senegal y en la Baja Casamance

2.4.1 Marco normativo del enfoque de género

Senegal presenta una paradoja significativa en materia de género: mientras cuenta con un marco normativo favorable a la equidad de género y ha alcanzado avances notables en representación política femenina, persisten desigualdades estructurales profundas que limitan el ejercicio efectivo de derechos por parte de las mujeres. Esta tensión entre marco legal progresista y realidad social desigual caracteriza la situación de género en el país.

2.4.1.1 Representación política: avances y retrocesos recientes

En el ámbito legislativo, Senegal mantiene una posición destacada a nivel continental y mundial en cuanto a representación parlamentaria femenina. Tras las elecciones legislativas del 31 de julio de 2022, la Asamblea Nacional contaba con 73 diputadas sobre un total de 165 escaños (44,24%), situando al país entre los líderes africanos en paridad parlamentaria. Las últimas elecciones legislativas, celebradas el 17 de noviembre de 2024 tras la disolución de la Asamblea Nacional por el presidente Bassirou Diomaye Faye, resultaron en una victoria aplastante del partido PASTEF con 130 de 165 escaños (78,8% de mayoría). La nueva Asamblea Nacional cuenta con 68 diputadas sobre 165 escaños, representando el 41% de la composición parlamentaria, lo que supone un retroceso respecto a las 73 diputadas (44,24%) de la legislatura de 2022, aunque Senegal continúa manteniéndose como uno de los países con mayor representación parlamentaria femenina en África y a nivel mundial, siendo el primer país de África Occidental, el cuarto del continente africano y el decimotercero a nivel mundial³. Este descenso se produce en el contexto de la ley de paridad de 2010 que exige alternancia hombre-mujer en todas las listas de candidatos, evidenciando que factores como la configuración específica de las circunscripciones, el número de escaños por

circunscripción y la posición de las candidatas en las listas pueden generar variaciones dentro del marco de paridad.

Sin embargo, estos avances en el legislativo contrastan con retrocesos en el ejecutivo. El gobierno formado el 5 de abril de 2024 por el primer ministro Ousmane Sonko, bajo la presidencia de Bassirou Diomaye Faye, incluye únicamente 4 mujeres ministras de un total de 25 (16%), además de 5 secretarios de Estado, todos hombres. Las cuatro ministras son: Yassine Fall (Integración Africana y Asuntos Exteriores), Fatou Diouf (Pesca y Economía Marítima), Maïmouna Dièye (Familia, Acción Social y Solidaridades) y Khady Diène Gaye (Juventud, Deportes y Cultura). Particularmente controvertida resultó la eliminación de las menciones “mujeres” y “género” del nombre del Ministerio de Familia, ahora denominado Ministerio de Familia, Acción Social y Solidaridades, decisión que provocó una declaración colectiva con cientos de firmas de organizaciones como Yewwu-Yewwi y el Collectif des féministes du Sénégal (CFS).

En el ámbito local, después de las elecciones municipales de enero de 2022 hay 18 alcaldesas frente a 539 alcaldes (3,2%), evidenciando que la paridad en el legislativo no se ha traducido en liderazgo político local femenino. El número de mujeres candidatas a estas elecciones fue tan solo del 10%, lo que explica parcialmente esta brecha.

2.4.1.2 Indicadores de desarrollo humano y desigualdad de género

Los avances en representación política formal no se han traducido en mejoras proporcionales en los indicadores de desarrollo humano con enfoque de género. Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024 del PNUD⁴ (que utiliza datos de 2023), Senegal tiene un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0,513, ocupando la posición 168 de 191 países. El IDH ajustado por desigualdad (IDH-D) es de 0,389, evidenciando que las desigualdades reducen significativamente el desarrollo humano potencial del país. Este posicionamiento sitúa a Senegal en la categoría de países con IDH “bajo”.

El Índice de Desigualdad de Género es igualmente preocupante: 0,925 (posición 169), según datos del PNUD 2024, evidenciando desigualdades estructurales muy elevadas entre hombres y mujeres en dimensiones como salud reproductiva, empoderamiento y participación económica. Adicionalmente, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) indica que el 48% de la población senegalesa vive en situación de pobreza multidimensional. Esta brecha entre avances legislativos y realidades socioeconómicas constituye uno de los principales desafíos para las políticas de género en el país.

2.4.1.3 Marco constitucional y legislativo

La Constitución de 2001 establece el principio de igualdad y no discriminación por razón de género (artículos 7, 15, 18, 19 y 25), garantizando formalmente a hombres y mujeres los mismos

3. Unión Interparlamentaria (UIP). (2024). Women in National Parliaments. https://data.ipu.org/women-ranking/?date_year=2025&date_month=11

4. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2023-24snapshotsp.pdf>

derechos y libertades individuales. Este marco constitucional se ha desarrollado mediante múltiples instrumentos legislativos que abordan diferentes dimensiones de la equidad de género:

Leyes fundamentales sobre paridad y derechos:

- Ley núm. 2010-11 adoptada el 14 de mayo de 2010 sobre la Paridad entre hombres y mujeres en las funciones electivas. Esta ley, piedra angular de los avances en representación política, establece que las listas de candidatos y suplentes deben alternar candidatos de uno y otro sexo, aplicándose tanto al escrutinio mayoritario como proporcional.
- Ley núm. 2020-05 del 10 de enero de 2020 que criminaliza la violación y la pedofilia, resultado de la presión de mujeres diputadas y organizaciones feministas.
- Ley núm. 2013-05 que permite a las mujeres transmitir la nacionalidad a sus hijos/as, eliminando una discriminación histórica.
- Ley núm. 2005-18 que permite a las mujeres decidir sobre su salud sexual y reproductiva.
- Ley núm. 2004-16 sobre derechos de mujeres y hombres, particularmente en zonas rurales, previendo facilitar el acceso a la tierra y al crédito a las mujeres.
- Ley núm. 1999-05 contra las Mutilaciones Genitales Femeninas (MGF).

Código Penal: El Código Penal ha sido modificado para incluir protecciones específicas contra violencias de género:

- Ley núm. 99-05 modifica el artículo 49 sobre violencias de género.
- Artículo 298 criminaliza las violencias físicas contra la infancia y contra las niñas menores de 12 años.
- Artículo 299 bis prohíbe las MGF.
- Artículos 302, 322, 320, 318, 321, 323, 324, 319bis prohíben expresamente la violencia sexual, pedofilia, incesto, violación, proxenetismo e incitación al ultraje sexual.
- Protecciones contra delitos cometidos contra la familia: adulterio, bigamia, repudio, abandono moral y material por parte de la figura paterna durante más de dos meses, o matrimonio forzado (artículos 350, 330, 329, 333, 300).

Código del Trabajo:

- Ley núm. 97-17 establece la igualdad salarial entre hombres y mujeres, aunque su aplicación efectiva enfrenta limitaciones significativas.

Código de Familia: El Código de Familia de 1972 constituye uno de los ámbitos donde persisten las mayores resistencias al cambio. A pesar de ciertos avances, muchos de sus artículos perpetúan desigualdades entre hombres y mujeres, particularmente en materia de poligamia, herencia, viudedad y acceso a tierras. Como señala la socióloga feminista Fatou Sow, en Senegal ciertas prácticas islámicas y cuestiones de derecho islámico que rigen herencia, viudedad y acceso a la tierra fueron introducidas en las leyes que rigen las familias. Los años 2002-2003 hubo iniciativas para reformar este código, pero la presión religiosa impidió su revisión, tal como exigían muchos sectores de la sociedad. Esta reforma continúa siendo una batalla pendiente para las organizaciones de mujeres y, significativamente, el nuevo gobierno de Bassirou Diomaye Faye (2024-2025) no ha implementado ninguna reforma en este ámbito, manteniendo el statu quo en una de las áreas más sensibles para la equidad de género.

2.4.1.4 Marco institucional

Senegal cuenta con una arquitectura institucional dedicada a promover la equidad de género, aunque con capacidades y recursos variables:

- Decreto núm. 91-440 del 8 de abril de 1991: Creación del Ministerio de la Mujer, la Familia, el Género y la Protección de la Infancia (actualmente reconfigurado como Ministerio de Familia, Acción Social y Solidaridades, eliminando las referencias explícitas a mujeres y género).
- Decreto núm. 20-309 del 7 de marzo de 2011, modificado por decreto núm. 2013-279 del 14 de febrero de 2013: Creación del Observatorio Nacional de la Paridad (ONP).
- Decreto ley núm. 2017-313 del 15 de febrero de 2017: Células de género en 37 ministerios, con el mandato de transversalizar la perspectiva de género en todas las políticas sectoriales.
- Decreto 01333 del 24 de enero de 2014: Creación del Comité Intersectorial Nacional de Protección de la Infancia (CINPE).
- Decreto ley núm. 2008-1045 del 15 de septiembre de 2008: Creación de la Dirección de Equidad e Igualdad de Género (DEEG).
- Decreto núm. 2015-679 del 26 de mayo de 2015: Marco armonizado de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas (CASE).
- Decreto ley núm. 2017-2123 del 15 de noviembre de 2017: Creación de la Delegación General de Emprendimiento Rápido de Mujeres y Jóvenes (DER FJ).

2.4.1.5 Marco estratégico: transición entre planes

El marco estratégico senegalés en materia de género se encuentra en un período de transición con la llegada del nuevo gobierno en 2024. Varios planes y estrategias han finalizado o están próximos a concluir, mientras que nuevas orientaciones están siendo definidas:

Estrategias vigentes:

- Estrategia Nacional para la Igualdad y la Equidad de Género (SNEEG) 2016-2026: Aún vigente, dispone de dos objetivos principales: (i) promover la equidad e igualdad de género y (ii) reforzar las capacidades de las mujeres para ocupar espacios de responsabilidad. Para ello, establece: a) creación de un entorno institucional, jurídico y económico favorable, b) integración del enfoque de género en todas las intervenciones de desarrollo y en los presupuestos sectoriales, y c) valorización de la posición de la mujer y su refuerzo en las instancias de decisión.
- Estrategia Senegal Digital 2016-2025: Incluye componentes de reducción de brecha digital de género, aunque su implementación efectiva ha enfrentado limitaciones.
- Estrategia Nacional de Protección Social 2015-2035: Marco de largo plazo que incluye dimensiones de género en la protección social.

Estrategias finalizadas o en proceso de revisión:

- Estrategia Nacional para la Autonomía Económica de las Mujeres (SNAEF) 2021-2025: Concluye en 2025. Tenía como objetivo mejorar la participación de la mujer en la economía

como empresaria y empleada, eliminando obstáculos estructurales. Se desconoce si habrá renovación bajo el nuevo gobierno.

- Plan de Acción Nacional de Lucha contra las Violencias de Género y la Promoción de los Derechos Humanos (PAN/VBG/DH) 2017-2021: Formalmente finalizado en 2021, continúa operativo en 2025 sin renovación oficial. Constituye el documento de referencia que por primera vez consideró la violencia de género como prioridad específica. Su renovación o reemplazo bajo el nuevo gobierno es incierta.
- Plan de Acción Nacional para la Aceleración del Abandono de las MGF 2010-2015: Finalizado, sin información clara sobre su renovación.
- Estrategia Nacional de Protección de la Infancia 2013-2017: Finalizada.

Nuevas orientaciones estratégicas (2024-2050):

Agenda national de transformation - Sénégal 2050: Lanzado en octubre de 2024 por el presidente Bassirou Diomaye Faye, sustituye al Plan Sénégal Emergent (PSE) como marco estratégico nacional de largo plazo. Establece un horizonte hasta 2050 con una fase de inicio quinquenal (2025-2030). El documento fue elaborado íntegramente por estructuras del Estado y expertos nacionales. Aunque se desconocen detalles específicos sobre componentes de género en esta visión, el nuevo gobierno ha manifestado su compromiso con la igualdad y el empoderamiento de las mujeres como parte de su proyecto de transformación sistémica, aunque las acciones concretas (como la reducción de ministras y eliminación de referencias a género en nomenclaturas ministeriales) generan dudas sobre la prioridad real de estas cuestiones.

Plan Diomaye pour la Casamance (PDC) 2024-2025: Constituye una iniciativa específica del nuevo gobierno para la región de Casamance, dotada con 53,6 mil millones de francos CFA. Este plan tiene como objetivos centrales el retorno de poblaciones desplazadas por el conflicto armado (6.647 hogares identificados), el desminado humanitario (15 mil millones FCFA), la construcción de infraestructuras y la reactivación económica de las regiones de Ziguinchor, Sédhiou y Kolda.

Desde la perspectiva de género, el Plan Diomaye reconoce explícitamente el papel fundamental de las organizaciones de mujeres como actores clave del proceso de paz y desarrollo en Casamance. Entre los actores no estatales mencionados específicamente se encuentran: la Plateforme des femmes pour la Paix en Casamance (PFPC), el Centre National d'Assistance et de Formation pour les Femmes (CNAFF), el Comité Régional de Solidarité des Femmes pour la Paix en Casamance (CRSFPC/USOFORAL) y las mujeres del Bosque sagrado. Los comités regionales inclusivos de pilotaje creados en cada región incluyen explícitamente "organizaciones de juventud de mujeres" y "diferentes redes comunitarias" entre sus miembros.

A mayo de 2025, el Programme d'Urgence de Modernisation des Axes et Territoires frontaliers (PUMA) ha ejecutado el 44% de los compromisos del PDC, incluyendo acompañamiento a 992 hogares desplazados mediante kits de construcción, infraestructuras hídricas (incluyendo un sistema de abastecimiento de agua con 75 km de red de distribución), perímetros hortícolas y equipamiento postcosecha. Las mujeres son beneficiarias importantes de estas intervenciones, especialmente en lo relativo a perímetros hortícolas y actividades generadoras de ingresos/recursos (AGR), aunque no se ha documentado un enfoque explícito de transversalización de género en la

implementación del plan.

2.4.1.6 Marco internacional

Senegal ha ratificado las principales convenciones internacionales relativas a la protección de los derechos de las mujeres y niñas:

- Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de la ONU (1985).
- Convención relativa a los Derechos de la Infancia (1989).
- Protocolo Adicional a la Carta Africana de los Derechos del Hombre y de los Pueblos relativo a los Derechos de la Mujer (2003), conocido como Protocolo de Maputo. A través de este protocolo, los Estados se comprometen a eliminar toda discriminación contra las mujeres y reafirman el principio de promoción de la igualdad entre hombres y mujeres consagrado en el Acta Constitutiva de la Unión Africana. El protocolo reconoce el papel crucial de la mujer en la preservación de los valores africanos.

2.4.1.7 Desafíos pendientes y contradicciones del marco normativo

A pesar de contar con un marco legal progresista en varios ámbitos, persisten desafíos estructurales significativos que limitan la efectividad de estas normas:

1. **Brecha entre marco legal y realidad socioeconómica:** Como evidencian los indicadores de desarrollo humano y desigualdad de género, los avances legislativos no se han traducido en mejoras proporcionales en las condiciones de vida de las mujeres senegalesas, especialmente en zonas rurales.
2. **Reforma del Código de Familia:** Continúa siendo la principal batalla pendiente de las organizaciones feministas senegalesas, sin avances bajo el nuevo gobierno instalado en 2024.
3. **Retrocesos en el ejecutivo:** La reducción drástica de presencia femenina en el gobierno (16% frente a porcentajes superiores en gobiernos anteriores) y la eliminación de referencias explícitas a género en nomenclaturas ministeriales señalan un posible debilitamiento de la prioridad política otorgada a la equidad de género, a pesar del mantenimiento de la paridad legislativa.
4. **Limitaciones en liderazgo político local:** La bajísima proporción de alcaldesas (3,2%) evidencia que la paridad en el legislativo no se ha traducido en acceso efectivo de mujeres a posiciones de poder en gobiernos locales.
5. **Implementación desigual de estrategias:** Varios planes nacionales han finalizado sin claridad sobre su renovación, generando incertidumbre sobre la continuidad de políticas específicas de género.
6. **Disminución de la financiación** (el impacto de la retirada de USAID sobre los proyectos que atienden las necesidades de las mujeres: salud, liderazgo, agricultura, etc.): ej.: UR Santa Yalla tenía proyectos USAID.

El marco normativo senegalés en materia de género presenta así una paradoja fundamental: avances legislativos significativos coexisten con retrocesos en representación ejecutiva, persistencia de desigualdades estructurales profundas e incertidumbre sobre la prioridad real que el nuevo gobierno otorgará a las cuestiones de género más allá de la paridad parlamentaria formalmente garantizada por ley.

2.4.2 Cartografía de las organizaciones que trabajan en la Baja Casamance sobre el empoderamiento femenino

La Baja Casamance cuenta con un tejido diverso y dinámico de organizaciones que trabajan en diferentes dimensiones del empoderamiento femenino, desde el empoderamiento económico hasta la lucha contra las violencias de género, pasando por el liderazgo político, la consolidación de la paz y la participación comunitaria. Este ecosistema organizativo refleja tanto la vitalidad de la sociedad civil local como la complejidad de los desafíos que enfrentan las mujeres en la región.

El panorama organizativo en la Baja Casamance se caracteriza por la presencia de múltiples actores locales y nacionales que han desarrollado expertise específica en diferentes ámbitos del empoderamiento femenino. Estas organizaciones operan con lógicas diferenciadas según su naturaleza jurídica (redes, asociaciones, cooperativas, ONGD locales), su ámbito territorial de intervención y sus áreas temáticas prioritarias.

2.4.2.1 Organizaciones en red y plataformas regionales

Varias organizaciones operan como redes o plataformas que articulan múltiples actores y construyen capacidad de incidencia colectiva. La PFPC, con sede en Ziguinchor e intervención en toda Casamance, constituye un actor fundamental en la articulación entre consolidación de paz, lucha contra las violencias de género y empoderamiento económico de las mujeres. Esta plataforma desarrolla actividades de incidencia, mediación, formación y sensibilización dirigidas a mujeres y jóvenes, construyendo puentes entre agendas de paz y agendas de género y de empoderamiento.

USOFORAL, igualmente con sede en Ziguinchor e intervención en los departamentos de Ziguinchor y Bignona, ha jugado un papel histórico fundamental en el proceso de paz en Casamance, articulando liderazgo femenino, consolidación de paz y empoderamiento económico y político de mujeres rurales y lideresas comunitarias. Sus actividades incluyen mediación, formación, (AGR) y apoyo al retorno de familias desplazadas durante el conflicto, evidenciando la intersección entre construcción de paz y empoderamiento económico y político femenino.

A nivel nacional, el Conseil Sénégalais des Femmes (COSEF), red nacional con presencia en Casamance a través de sus miembros y coordinaciones, trabaja en derechos de las mujeres, autonomización económica y política, igualdad de género y participación ciudadana. Sus actividades de incidencia, formación y sensibilización se centran en igualdad y equidad política, así como en justicia económica y autonomización de mujeres, jóvenes y asociaciones femeninas.

2.4.2.2 Asociaciones y organizaciones de base territorial

Diversas asociaciones de base territorial desarrollan trabajo específico vinculado al contexto posconflicto y a las realidades locales de las mujeres casamancesas. Kabonketoor, con sede en Ziguinchor, trabaja en la reconciliación, autonomización socioeconómica e inserción política de mujeres víctimas del conflicto y mujeres rurales, mediante diálogo comunitario, AGR, refuerzo de capacidades y lucha contra las violencias hacia mujeres y jóvenes.

Servir Bubajum Ayii (“Servir al Reino”), organización recientemente formalizada con sede en Oussouye, opera como un marco asociativo entre la autoridad tradicional diola y ámbitos contemporáneos (administrativos, culturales y de cooperación, entre otros). Esta entidad se articula con liderazgos tradicionales masculinos y femeninos —encarnados por el rey Sibilumbai Diédhiou y la reina-madre Alysse Oumoy Diédhiou— cuya autoridad espiritual y social ha permitido impulsar mediación comunitaria, reconciliación posconflicto y espacios de diálogo. La reina-madre, embajadora de ONU Mujeres, lidera iniciativas de formación, lucha contra matrimonios precoces, situando el empoderamiento femenino y el liderazgo espiritual de las mujeres como ejes de transformación social y consolidación de paz.

La ONGD 3D, organización nacional con sede en Ziguinchor, centra su trabajo en gobernanza, participación política y autonomización de mujeres lideresas y comunidades locales, mediante sensibilización, incidencia y refuerzo de capacidades. La ONGD Cause Première, de carácter local con base en Ziguinchor, se especializa en violencias de género, autonomización y salud reproductiva, desarrollando actividades de prevención, formación y acompañamiento a mujeres y jóvenes.

2.4.2.3 Organizaciones de economía social y transformación productiva

El sector de la transformación de productos agrícolas y haliéuticos concentra organizaciones específicas de mujeres que articulan actividades económicas con construcción de poder colectivo. La Union Régionale Santa Yalla (URSY), con sede en Ziguinchor e intervención principalmente en Ziguinchor y Oussouye, constituye una experiencia emblemática de organización cooperativa de mujeres transformadoras y comerciantes que han logrado escalar actividades de transformación de productos haliéuticos y agrícolas, accediendo a microfinanzas y refuerzo de capacidades.

ETDS, ONGD local y centro de estudios con sede en Ziguinchor, trabaja en desarrollo local y autonomización económica de mujeres rurales y jóvenes, mediante intervenciones en cadenas de valor de productos agrícolas y forestales, indicaciones geográficas, estudios, formación y apoyo a proyectos de transformación. ETDS ha logrado un hito significativo al conseguir que el madd (fruto del Saba senegalensis) se convirtiera en el primer producto senegalés en obtener una Indicación Geográfica Protegida (IGP), reconocimiento que visibiliza y protege los saberes tradicionales de transformación, principalmente desarrollados por mujeres.

2.4.2.4 Organizaciones medio ambientales con componente de género

La articulación entre gestión medio ambiental y el empoderamiento femenino se materializa en organizaciones como Nebeday, ONG nacional con antenna en Ziguinchor que trabaja en medio ambiente, economía verde y apoyo a mujeres rurales mediante actividades de reforestación, AGR y energías renovables dirigidas a mujeres rurales y jóvenes.

2.4.2.5 Organizaciones internacionales y entidades públicas en la Baja Casamance

Además del tejido organizativo local y nacional senegalés, múltiples actores internacionales y entidades públicas intervienen en la Baja Casamance en temas vinculados al empoderamiento femenino, aunque un mapeo exhaustivo de todos estos actores excede el alcance de este estudio.

Entre las organizaciones internacionales presentes destacan agencias del sistema de Naciones Unidas como ONU Mujeres, que ha establecido oficina en Ziguinchor, reforzando su presencia territorial para desarrollar acciones centradas en derechos de las mujeres, violencias de género y empoderamiento económico y político, mediante incidencia y financiación de proyectos dirigidos a mujeres y jóvenes víctimas de violencias de género y del conflicto.

Numerosas ONGD internacionales, especialmente de origen español, mantienen intervenciones significativas en la región. Entre ellas destacan XCS, que ha desarrollado proyectos específicos sobre empoderamiento de mujeres y lucha contra violencias de género, Manos Unidas, AIDA, Mundubat, ACP, Kakolum, Musol y Bosque y Comunidad, entre otras, que intervienen en diferentes ámbitos del desarrollo rural, empoderamiento económico, educación y género. Esta presencia significativa de cooperación española se articula tanto con entidades senegalesas como con fondos de cooperación descentralizada como el Fons Català de Cooperació al Desenvolupament (FCCD).

En el ámbito de las entidades públicas senegalesas, la Agence Régionale de Développement (ARD) de Ziguinchor juega un papel coordinador de políticas de desarrollo regional, incluyendo componentes de género y empoderamiento femenino en sus estrategias de intervención territorial, al igual que la ADEPME (Agence d’encadrement et de développement des petites et moyennes entreprises), la APDA (Agence pour la promotion et développement de l’artisanat) o la DER/FJ (Délégation à l’entrepreneuriat rapide des femmes et des jeunes), etc.

Esta cartografía evidencia la densidad y diversidad del ecosistema organizativo que trabaja en el empoderamiento femenino en la Baja Casamance, reflejando tanto la complejidad de los desafíos como la vitalidad de actores locales, nacionales e internacionales comprometidos con la transformación de las condiciones de vida de las mujeres casamancesas. La articulación entre organizaciones de mujeres de base, redes regionales, ONGD locales especializadas y actores internacionales configura un espacio de intervención multidimensional donde se negocian agendas, recursos y estrategias de empoderamiento femenino.

3.1 La metodología aplicada en la investigación y su relación con el mundo de la cooperación al desarrollo

El debate entre la investigación cuantitativa y la cualitativa viene de lejos y se ha desarrollado en múltiples disciplinas. Los estudios sustentados en datos cuantitativos aportan información relevante que permite una primera aproximación a la realidad. Son muy utilizados en distintos ámbitos y, a menudo, constituyen la base que conduce posteriormente a determinadas decisiones (por ejemplo, en las políticas de cooperación internacional). Sin desmerecer el valor de esta perspectiva, el equipo investigador se declara claramente partidario de los enfoques cualitativos.

La investigación cualitativa permite comprender un fenómeno en profundidad y, al mismo tiempo, muestra la diversidad previsible (de definiciones, percepciones e interpretaciones) que puede generar un mismo hecho social en función de los diferentes colectivos y personas implicadas. Se pregunta sobre todo por el porqué y el cómo de los eventos estudiados, y por ello se centra en la complejidad del fenómeno y en sus dinámicas, tan cambiantes y fluidas, lo que incluye aspectos como la interacción entre hechos y personas, y especialmente entre las propias personas. También concede una atención prioritaria a los elementos simbólicos. Este tipo de aproximación permite entender que, aunque exista una única realidad (incluyendo rituales, lenguajes, instituciones, etc.), dicha realidad está construida cultural, social e individualmente, y lo está de manera distinta para cada una de las personas con las que trabajamos.

El trabajo de campo, la herramienta privilegiada en la investigación cualitativa en antropología, posibilita incorporar a la investigación toda esa complejidad y diversidad. Por ello resulta idóneo para generar nuevas hipótesis a partir de la comprensión y descripción de los hechos, unas hipótesis que surgen de los propios protagonistas y no únicamente de modelos estadísticos o cuantitativos elaborados desde contextos alejados de estas realidades y casi siempre aplicados desde arriba, independientemente del contexto sociocultural en el que se hace la investigación.

En los estudios cualitativos, la muestra suele ser necesariamente reducida por limitaciones de tiempo y de personal, y en general no es aleatoria. Esta característica permite profundizar en cada caso, valorando la complejidad de cada persona y su situación concreta. Mientras que los estudios cuantitativos pueden decirnos cuántas personas practican “X”, los cualitativos muestran las interpretaciones, prácticas, debates, dilemas, apropiaciones simbólicas, conflictos o matices que “X” genera en una población determinada, población que siempre es diversa según variables como género, edad, origen, religión, formación, trayectoria biográfica y un larguísimo etcétera.

Como veremos, las técnicas empleadas son flexibles o semiflexibles. La recogida de datos, por tanto, es mucho más abierta y nos permite descubrir constantemente nuevas hipótesis: al situar a la comunidad investigada en el centro del proceso y hacerlo de manera interactiva, obtenemos la posibilidad de comprender sus propias categorías, definiciones, ideas y preocupaciones. Esto facilita incorporar nuevas perspectivas a la investigación. De hecho, una metodología construida

“desde abajo” permite adaptarse a los imponderables del trabajo de campo y, sobre todo, a sus protagonistas.

3.2 Senegal y África Occidental: una larga historia de reflexión sobre la metodología

Senegal cuenta con una larga y fecunda tradición de reflexión crítica sobre la metodología aplicada en la investigación en cooperación al desarrollo, así como sobre la necesidad de cambiar los paradigmas dominantes, a menudo impuestos desde Occidente, en el diseño de proyectos de cooperación. Un ejemplo paradigmático es ENDA, una organización fundada en Senegal hace más de cincuenta años, pocos años después de la independencia. Según su propia presentación:

“ENDA-TM fue creada en 1972 en Dakar por hombres y mujeres que creían en la posibilidad de un desarrollo respetuoso con el medio ambiente y en la búsqueda permanente de justicia social para todos. Inicialmente, y como refleja su acrónimo ENDA-TM (Environnement Développement Action dans le Tiers Monde), se concibió como un proyecto que articulaba diversas dimensiones del progreso. Nacida en el Sur, para servir a los pueblos del Sur, ENDA-TM siempre ha luchado contra la marginación de los desfavorecidos y a favor del desarrollo sostenible. Hoy, ENDA se organiza como una red de entidades autónomas que implementan proyectos y programas en múltiples áreas del desarrollo, con presencia permanente en Asia, América Latina y Europa.”

Actualmente, ENDA-TM está formada por 24 entidades miembros, que trabajan en unos 40 países, con un Secretariado Ejecutivo con sede en Dakar. ENDA nació en un contexto concreto: apenas unos años después de la independencia de Francia, Senegal necesitaba reflexionar sobre cómo debía configurarse el mundo tras la emancipación africana.

Esta dinámica también formaba parte de un proceso más amplio de descolonización de las ciencias sociales, como subrayó el pensador senegalés Cheikh Anta Diop —quien da nombre hoy a la Universidad de Dakar—. Entre las décadas de 1960 y 1980, Senegal y la región vivieron un claro período de efervescencia intelectual, marcado por la necesidad de repensar el mundo, la sociedad, las relaciones con Occidente y las propias nociones de desarrollo, alejándose del modelo francés (recordemos que Francia había creado el IFAN en 1936). Fruto de este nuevo periodo, Senegal rebautiza el IFAN en el dinámico año de 1966 (que deja de llamarse Institut Français d’Afrique Noire y pasa a llamarse Institut Fondamental d’Afrique Noire), y posteriormente, en 1986, con la muerte de Cheikh Anta Diop, es rebautizado como Institut Fondamental d’Afrique Noire-Cheikh Anta Diop.

Esta reflexión crítica sobre el desarrollo se daba simultáneamente en otros países africanos. Como resultado, en 1989, muchos pensadores africanos se reunieron en Bamako (Mali) en un coloquio organizado por el Centre de Recherche pour le Développement Endogène (CRDE). Allí se debatieron cuestiones teóricas y prácticas sobre cómo promover un desarrollo más cercano a las realidades africanas, en lugar de basarse exclusivamente en marcos occidentales. Entre los temas tratados figuran el renacimiento cultural de los pueblos africanos, la necesidad de un desarrollo endógeno, el desarrollo desde la base, la relación entre investigación y desarrollo, la cooperación

interafricana, la conexión entre desarrollo endógeno y derecho internacional, la promoción de los derechos humanos y la investigación multidisciplinar, entre otros.

En cuanto a los casos prácticos, centrados en Senegal, Mali y Camerún, aunque entonces el enfoque de género no era prioritario, se abordaron aspectos como el entorno natural, la educación, la ciencia y la medicina. Participaron investigadores senegaleses destacados, como Mamoussé Diagne, Christian Sina Diatta, Tafsir Malick Ndiaye, Bienvenue Sambou, Eugène Ndiaye y Maximilien Sagna.

En las últimas décadas, algunas investigaciones vinculadas directa o indirectamente con la cooperación han apostado por métodos cualitativos. Entre los ejemplos más relevantes centrados en Senegal, se incluyen: el estudio de Randall y Legrand (2003) sobre estrategias reproductivas y toma de decisiones, investigaciones de Amadou Hassane Sylla et al. (2012) sobre el acceso a la información sanitaria, trabajos de Seynabou Diagne (2013) sobre las tontines y el empoderamiento femenino en Dakar, y la investigación de Fatou Niang (2014) sobre la escuela primaria en Senegal. Durante más de treinta años, las prácticas de cooperación y la investigación en este ámbito han evolucionado significativamente, incluyendo experiencias de investigación cooperativa, aunque menos numerosas de lo que se preveía en las reflexiones de los años noventa sobre cooperación al desarrollo.

Nuestro propio proyecto se inspira en esta tradición de reflexión senegalesa. Desde el inicio, se planteó una colaboración estrecha y sincera, que ha resultado muy fructífera, entre distintos centros de investigación radicados en Casamance y Catalunya, con investigadores e investigadoras casamancesas y catalanas con una larga experiencia sobre el terreno.

3.3 Cooperación entre centros de estudio

XCS y ETDS, entidad dedicada a la investigación y estudios sobre Casamance, cuentan con una probada y exitosa experiencia de colaboración anterior a este proyecto, especialmente en los últimos años. En este sentido, véase, por ejemplo, el informe de la última investigación conjunta: *Violences de genre dans les foyers de la Basse Casamance, Sénégal* (Roca, Tomàs & Pérez, 2023). ETDS, establecida en Ziguinchor, desarrolla diversas líneas de investigación y cooperación en áreas como género, soberanía alimentaria, movilidad, migraciones y empleo de jóvenes y mujeres, entre otras. El equipo está coordinado por el director ejecutivo, Pape Tahirou Kanouté, agroeconomista y especialista en economía y gobernanza territorial. Gracias a esta trayectoria en proyectos de campo, ETDS ha facilitado la incorporación al proyecto de una docena de investigadores y activistas, entre los que destacan Marie Louise Diatta (profesora y miembro del COSEF), Khady Mane (profesora y miembro del COSEF) y Ndèye Amy Lisse Mané (mediadora y miembro del COSEF) y Abdoul Wahab Cissé (sociólogo), entre otros.

Por otro lado, desde hace casi tres décadas, la UdL trabaja en el ámbito de la cooperación al desarrollo. Según su propia web “La Unidad de Desarrollo y Cooperación depende de la Coordinadora de Compromiso Social, Igualdad y Cooperación”. La unidad se creó en 1994 con el objetivo de sensibilizar, formar y fomentar la solidaridad de la comunidad universitaria y de la ciudadanía respecto a las desigualdades existentes en las relaciones Sur-Norte, entendiendo que

la cooperación es una parte esencial del compromiso social de la Universidad. La UdL trabaja para visibilizar y posicionar el trabajo que realiza en la universidad en el marco de la Agenda 2030.

3.4 Diseño de la investigación

El diseño de esta investigación bebe directamente del equipo —y del diseño que hizo este equipo— en la ya citada investigación previa *Violència de gènere a les llars de la Baixa Casamance, Senegal* (localitats de Ziguinchor, Oussouye i Kafountine). Esta experiencia previa, cuya metodología dio muy buenos resultados, ha sido fundamental en esta nueva investigación, tanto en la selección de las localidades donde desarrollar la investigación (y el contexto de cada localidad), como en la confección del equipo (originario en general de las tres localidades protagonistas de la investigación), así como en las cuestiones metodológicas, técnicas y éticas.

La investigación ha sido dirigida por Albert Roca Álvarez como investigador principal desde la UdL, y por Pape Tahirou Kanouté, que ha ejercido como investigador coordinador desde ETDS. El equipo investigador de la UdL/XCS ha estado compuesto por Albert Roca Álvarez, Jordi Tomàs Guilera y Armonia Pérez Crosas. La coordinación entre ambos equipos se ha adaptado al ritmo y las necesidades de cada fase de la investigación, intensificándose durante los períodos de trabajo de campo y análisis de datos.

El equipo de investigación está formado por 14 investigadores/as provenientes de Casamance y 3 de Catalunya.

En Ziguinchor:

- Mouhamed Lamine Diatta
- Ndèye Amy Lisse Mané
- Rama Diedhiou
- Awa Cissokho

En Oussouye:

- Catherine Nini Lambal
- Marie Sagna
- Alimou Diallo
- Marie Louise Diatta

En Kafountine:

- Landing Goudiaby
- Lamine Manga
- Khady Mané

La coordinación directa de este equipo ha sido responsabilidad de Mouhamadou Bachir Diémé, bajo la supervisión general de Pape Tahirou Kanouté. Esta estructura de coordinación local ha sido fundamental para garantizar el acceso a las comunidades, la adecuación cultural de las entrevistas y la calidad del proceso de recogida de datos. ETDS ha implicado también a Abdoul Wahab

Cissé, sociólogo y consultor independiente con una gran experiencia a nivel nacional, africano e internacional en cuestiones de desarrollo y de seguridad transnacional.

Inspirándose directamente de la experiencia previa, y adaptando algunos aspectos al nuevo contexto de investigación, se mantuvo el aspecto dinámico del equipo. En este sentido, la metodología se construyó a partir de los debates críticos surgidos de la investigación precedente. La opinión y la experiencia de estos investigadores/as resultaba fundamental. En este sentido, era necesario que cada miembro del equipo creyera firmemente en que la metodología utilizada en su conjunto (y las técnicas específicas) era la que mejor se adaptaba a la nueva investigación. Para ello se requería tiempo, reuniones frecuentes y debates detallados sobre cada posibilidad y cada variable. Este proceso dio lugar también a discusiones sobre las técnicas concretas, garantizando que la implementación metodológica fuese coherente, adaptada al contexto y compartida por todo el equipo. La confianza en la metodología utilizada previamente, y, sobre todo, el hecho de que todos los miembros del equipo tuvieran una experiencia previa conjunta como equipo de investigación, fue fundamental.

3.5 Diseño de la metodología de forma participativa entre todos los miembros del equipo

Tal y como hicimos en la investigación precedente y dada la trayectoria investigadora compartida de los miembros del equipo, se organizaron varias sesiones para debatir las técnicas a utilizar, y en especial la entrevista semiestructurada. Este tipo de entrevista plantea numerosas variables que deben considerarse para obtener buenos resultados: quién la realiza (especialmente en términos de género), en qué idioma (¿joola, mandinga, wolof, francés?) En qué espacio (¿casa particular, espacio público, lugar “neutro”?), cómo actuar si durante la conversación aparecen terceras personas ajenas al encuentro, cómo se transcribe, qué dilemas éticos implica grabarla, y un largo etcétera de cuestiones prácticas.

El debate también se centró en la diversidad de los contextos casamanceses, dada la diversidad en los tres lugares escogidos: ¿Tiene sentido formular exactamente las mismas preguntas en todos los casos, sabiendo que los entornos urbanos y rurales presentan diferencias notables, igual que las múltiples particularidades socioculturales? ¿Debe plantearse de la misma manera una entrevista sobre un mismo tema a una mujer mandinga musulmana de edad avanzada que a una joven estudiante joola de religión católica? ¿Cómo proceder en contextos de religiones tradicionales para respetar las prohibiciones que limitan ciertos temas que no pueden discutirse públicamente?

Todas estas discusiones tuvieron consecuencias importantes que influyeron en el buen desarrollo final de las entrevistas (tras la realización de encuestas piloto en las tres localidades, como se detalla más adelante), pero también repercutieron en un aspecto esencial: la cohesión del propio equipo de investigación.

Por otro lado, los grupos de discusión y la recogida de redacciones escolares fueron coordinados por los/as encuestadores/as locales en cada una de las tres localidades. Esta descentralización operativa permitió aprovechar el conocimiento contextual y las redes de confianza establecidas por el equipo local, facilitando tanto el acceso a las instituciones educativas como la creación de

espacios seguros para la expresión libre en los grupos focales.

3.5.1 Diseño de un glosario plurilingüe sobre términos relacionados con la autoridad y el poder

Antes de realizar la investigación sobre el terreno y teniendo en cuenta la pluralidad de lenguas y culturas presentes en la Baja Casamance (véase 2.2 Contexto de la Baja Casamance), el equipo de investigación llevó a cabo una larga sesión destinada a identificar qué palabras, en las distintas lenguas predominantes de la zona, se utilizan para referirse al “poder”, la “autoridad”, el “empoderamiento”, el “liderazgo” ... También se analizó qué tipos de poder existen y qué campos semánticos era necesario considerar para comprender los temas, variables y matices que cada lengua aporta a esta noción.

Se hicieron dos talleres, uno sobre “conceptos” y otro sobre “calificativos” relacionados con el poder y la autoridad, en lenguas joola/diola, mandinga, peul y wólof (véase el Anexo I).

3.6 Técnicas de investigación

3.6.1 Entrevistas semiestructuradas

La mayor parte de las entrevistas de esta investigación fueron semiestructuradas. Este tipo de entrevista permite obtener información a partir de unas variables muy concretas seleccionadas por el equipo investigador y, al mismo tiempo, ofrece margen a las personas entrevistadas para aportar temas, ideas y ejemplos que no habían sido previstos por quien entrevista.

Siguiendo la tradición antropológica, cada equipo investigador —en general formado por una mujer y un hombre, a poder ser, de edades diferentes—, dedicó un largo periodo de tiempo a cada entrevista, acompañando durante toda una mañana a la mujer entrevistada.

En total se realizaron 79 entrevistas semiestructuradas en las tres localidades de investigación. La transcripción de las entrevistas también fue realizada por el equipo de encuestadores y encuestadoras, y posteriormente traducida al francés desde las diferentes lenguas locales (joola, peul, mandinga, wòlof...) por el equipo de coordinación local. En Ziguinchor se llevaron a cabo 25 entrevistas: 10 entrevistas test realizadas el 30 de enero de 2024 y 15 entrevistas definitivas entre el 18 y el 19 de mayo del mismo año; el trabajo de campo en Oussouye incluyó un total de 27 entrevistas, distribuidas entre 9



entrevistas test realizadas el 1 de febrero de 2024 y 18 entrevistas definitivas llevadas a cabo los días 27 y 28 de junio del mismo año; finalmente, en Kafountine se realizaron 27 entrevistas, de las cuales 9 corresponden a entrevistas test (2 de febrero de 2024) y 18 a entrevistas definitivas (26 y 27 de julio de 2024).

Las 79 entrevistas realizadas en lenguas locales (diola, wolof, mandinga) fueron transcritas al francés por un equipo de 9 estudiantes procedentes de diferentes instituciones de educación superior senegalesas⁵. Este proceso de transcripción, coordinado por Mouhamadou Bachir Diémé y Pape Tahirou Kanouté, garantizó la preservación de matices lingüísticos y culturales fundamentales para el análisis posterior. La participación de estudiantes de diversas instituciones senegalesas en esta fase no solo aseguró la calidad técnica de las transcripciones, sino que también contribuyó a la formación de jóvenes investigadores/as locales en metodologías cualitativas, ampliando el impacto formativo de la investigación más allá de las instituciones directamente implicadas.

3.6.2 Grupos focales

Los grupos focales también fueron utilizados en esta investigación, aunque en menor medida que las entrevistas. Se organizaron cuatro grupos de discusión (dos en Ziguinchor, uno en Oussouye y uno en Kafountine), dos de mujeres, uno de hombres y uno mixto de diversas edades. Estos espacios permitieron explorar percepciones compartidas y contrastar relatos individuales en diálogo con otras voces del entorno. En varios casos, se habilitaron espacios separados por grupos de edad o género para garantizar la comodidad de las participantes, respetando así normas socioculturales de comunicación y confidencialidad.

Entre las principales ventajas de esta técnica de investigación destacan la riqueza de la información generada y la posibilidad de recoger múltiples puntos de vista en una sola sesión. Así, el diálogo grupal estimula la memoria, facilita que surjan nuevas ideas y permite identificar consensos, discrepancias y matices que difícilmente aparecerán en una entrevista individual. Además, los grupos focales permiten comprender el contexto social de las percepciones y captar emociones, gestos y dinámicas que aportan profundidad al análisis. Los grupos focales se hicieron en lengua joola y francés en Oussouye, y en wolof y francés en Ziguinchor y Kafountine.

Los grupos focales de mujeres realizados en Oussouye y Ziguinchor revelan dinámicas diversas del liderazgo femenino en Baja Casamance. En Oussouye, las mujeres participantes incluyen autoridades tradicionales como la reina Ayii Umoy Ebé del bosque sagrado de Kafone Kadjinolle, cuya entronización le confiere un rol espiritual y comunitario clave, realizando oraciones anuales por la paz y el bienestar regional. También participan líderes de organizaciones, quienes articulan redes de mujeres rurales vinculadas a proyectos de desarrollo económico y formación en comunicación no violenta. En Ziguinchor, el grupo focal reúne líderes de comunicación religiosa y transformadoras del sector agroalimentario, destacando el reciente logro de la certificación del madd casamancés como producto de origen por parte de la OAPI, que involucra a más de 2000 mujeres organizadas. El

5. El equipo de transcripción estuvo compuesto por: Souadou Cor, Amy Faye y Remy Diatta (Universidad Assane Seck de Ziguinchor); Malang Biaye Faty y Diakon Diédhiou (Institut Supérieur de Management); Ndeye Rokhaya Diatta (Institut Supérieur de Formation Agricole et Rurale du Sénégal); Babacar Faye (École Nationale Supérieure d'Agriculture); Marc Henri Thiaw y Souleymane Barry (Lycée Agricole de Bignona).

grupo focal de hombres analiza críticamente las contradicciones entre la importancia tradicional de la mujer casamancesa y las dinámicas de pérdida de valores, reconociendo la resiliencia femenina ante múltiples presiones. El grupo mixto proyecta un futuro optimista para las mujeres en la familia, la comunidad y el país, citando avances legislativos como la paridad, el acceso a financiamiento y la creciente presencia femenina en espacios de decisión política y profesional, aunque persisten resistencias culturales en ciertos contextos tradicionales que limitan su reconocimiento como jefas de familia.



3.6.3 Entrevistas a jóvenes estudiantes

La técnica de las redacciones escolares, empleada entre otros por sociólogos como Richard Banégas (1998) en Uganda en su estudio sobre los procesos de democratización, consiste en pedir al alumnado de secundaria que exprese libremente su opinión por escrito sobre un conjunto de temas previamente sugeridos. Este método presenta varias ventajas: permite que sean los propios estudiantes quienes articulen sus ideas a partir de una pregunta amplia, utilizando su propio vocabulario e incorporando los ejemplos que consideren pertinentes.

Aparte del anonimato, normalmente se solicita a los participantes algunos datos básicos que permitan, posteriormente, organizar los resultados según variables compartidas. Entre estos datos se incluyen habitualmente la edad, el sexo, el lugar de nacimiento y de residencia, el origen sociocultural (o étnico) propio y de los progenitores, así como la lengua y la religión.

En el caso de la Baja Casamance, esta técnica ya se ha aplicado en varias investigaciones previas, como el estudio ya mencionado sobre violencia de género. También se utilizó en una investigación sobre la identidad joola (Tomàs, 2005) y otro sobre la MGF en la Baja Casamance (Tomàs, Kaplan, Le Charles, 2019), con resultados altamente satisfactorios en todos los casos.

El análisis de 364 redacciones escolares realizadas en tres institutos (CEM) de Oussouye, Ziguinchor y Abéné revela una visión extremadamente positiva del liderazgo femenino entre el alumnado, con un 97% de discursos admirativos que presentan a las mujeres como modelos a

seguir. Los estudiantes (58% niñas, 42% niños) identifican el ámbito comunitario como espacio principal de poder femenino (93%), muy por encima del ámbito familiar (15%), y reconocen la influencia de las mujeres especialmente en decisiones empresariales (51%) y en temas educativos y laborales (21%). De manera significativa, el 96% del alumnado atribuye el poder de las mujeres a sus cualidades personales, mientras que el 48% destaca la importancia de la educación como factor clave de empoderamiento. Las madres, tías, abuelas aparecen como principales apoyos (43%), con ausencia total de referencias a figuras masculinas familiares como facilitadores. Un 21% de las redacciones incorpora la dimensión espiritual o místico-religiosa del poder femenino, evidenciando la persistencia de concepciones tradicionales del liderazgo. El análisis muestra también una notable invisibilización de la violencia de género, con apenas un 1% de discursos de denuncia, lo que sugiere la normalización de ciertas dinámicas de poder o la dificultad de verbalizarlas en contextos escolares. Finalmente, el 71% de las redacciones adopta un discurso orientado al progreso, proyectando expectativas positivas sobre la evolución del papel de las mujeres en la sociedad casamancesa.

3.6.4 Análisis de datos y producción académica

El análisis de datos ha seguido un proceso colaborativo que ha combinado el trabajo individual con sesiones conjuntas de interpretación entre los equipos de la UdL y ETDS. Las sesiones de análisis conjunto con miembros del equipo senegalés, particularmente con Pape Tahirou Kanouté y Mouhamadou Bachir Diémé y los 11 encuestadores/as, fueron fundamentales para contrastar interpretaciones, aclarar matices culturales y validar las categorías analíticas emergentes. Este proceso iterativo de análisis permitió que las categorías teóricas se construyeran desde el diálogo entre marcos conceptuales académicos y conocimientos situados del contexto casamancés.

3.7. La “restitución” como forma de investigación

Al igual que en la investigación precedente, el equipo de investigación consideró que era necesario convertir las restituciones en un paso más dentro del proceso de investigación. Para ello, se realizaron dos jornadas, una a nivel interna con los equipos casamanceses y catalanes, y la otra con invitados externos, con el objetivo de explicar, reflexionar, proponer y diseñar cómo se podía llevar a cabo la restitución en función de las dudas y resultados derivados de la metodología empleada.

3.7.1. “Restitución”: ¿hacia un nuevo paradigma?

En general, en la gran mayoría de los proyectos de investigación, la restitución se concibe de manera unidireccional: el equipo de cooperación (que, con suerte, ha realizado o encargado una investigación determinada) ofrece los resultados a la “comunidad” protagonista del proyecto. Esta, como mucho, puede hacer preguntas concretas sobre los resultados, que muchas veces ya han sido publicados. Por otro lado, además de esta unidireccionalidad, existe también la idea de que la restitución marca el cierre definitivo del proyecto. Tal vez, quién sabe, más adelante se retomen las líneas propuestas, o quizá no. Pero la noción subyacente de una restitución suele asociarse a una conclusión, a un final.

En este proyecto, en línea con la filosofía de cooperación, co-participación y co-diseño de la propia investigación entre todos los participantes, se decidió convertir las restituciones en una parte más

de la investigación. Y se hizo con la presencia física de buena parte de las personas que participaron en el proyecto como investigadoras, independientemente de su rol.

Durante la primera jornada (10 de septiembre de 2025), se realizó una reunión preparatoria interna entre todo el equipo de encuestadores/as locales, ETDS y el equipo catalán, centrada en el intercambio de experiencias del trabajo de campo y la planificación estratégica concreta del taller participativo del día siguiente. Los/as encuestadores/as de las tres localidades compartieron sus aprendizajes sobre los recorridos de vida de las mujeres lideresas, destacando su resiliencia frente a las violencias sufridas, las dificultades de acceso territorial y la persistencia de obstáculos estructurales especialmente en el ámbito político, donde se identificó la existencia de un “plafón de cristal” que limita el avance de las mujeres más allá de ciertos niveles jerárquicos. A partir de estos intercambios, se diseñó la metodología del taller participativo del 11 de septiembre, consensuando tres ejes temáticos de trabajo (autonomización económica, autonomización política y derechos humanos, y poder sociocultural y religioso) con un horizonte prospectivo fijado en 2035. Se acordó una dinámica de trabajo en plenaria para identificar miedos y esperanzas de las mujeres, seguida de trabajo en grupos temáticos para co-elaborar escenarios optimistas y pesimistas basados en la identificación de factores de cambio positivos y negativos. Esta metodología prospectiva buscaba no sólo restituir los resultados de la investigación sino construir colectivamente estrategias de empoderamiento a partir de la experiencia vivida por las propias mujeres participantes. El taller preparatorio culminó con un fuerte compromiso de todos/as los/as participantes para asegurar el éxito de la jornada participativa ampliada del día siguiente, evidenciando la consolidación de un proceso de investigación-acción verdaderamente colaborativo.

El taller del 11 de septiembre de 2025 se llamó “Taller de construcción de un enfoque colectivo de investigación y comprensión de los procesos de adquisición de poder y autonomización económica, política, sociocultural y religiosa de las mujeres en la Baja Casamance: localidades de Ziguinchor, Oussouye y Kafountine” y reunió a 39 participantes en la sede de ECAF en Ziguinchor, incluyendo líderes religiosas y tradicionales, representantes de organizaciones comunitarias de base, asociaciones femeninas, servicios técnicos, instituciones académicas y socios del proyecto, procedentes de las tres localidades de estudio (Ziguinchor, Oussouye y Kafountine). Pape Tahirou Kanouté contextualizó las dos fases de investigación (violencias de género 2021-2023 y empoderamiento 2023-2025), explicó la metodología empleada y justificó la selección de las tres localidades según sus características diferenciales. La metodología de trabajo combinó dos ejercicios: primero, una sesión plenaria donde cada participante expresó por escrito sus miedos y esperanzas respecto a la autonomización femenina en los ámbitos económico, político, sociocultural y religioso; segundo, trabajo en tres grupos temáticos que identificaron factores de cambio positivos y negativos y co-elaboraron escenarios prospectivos optimistas y pesimistas proyectados a 2035. El Grupo 1 (economía) identificó como motores clave educación/formación, acceso a tierra y financiamiento, comercialización, gestión del agua, mecanización y acceso a tecnologías digitales/IA; el Grupo 2 (política y derechos humanos) destacó educación, aplicación de la ley de paridad, compromiso de las mujeres, confianza en sí mismas y masculinidad positiva; el Grupo 3 (sociocultural y religioso) señaló liderazgo cultural/religioso, educación, formaciones calificantes y deconstrucción de creencias culturales perjudiciales para las mujeres. Los escenarios prospectivos permitieron visualizar futuros alternativos según la evolución de estos factores, evidenciando tanto las potencialidades como los riesgos que enfrentan los procesos de empoderamiento femenino

en Casamance. Como recomendación principal, los/as participantes propusieron explotar los datos recopilados en ambas fases de investigación y en el taller para alimentar una continuidad del proyecto en 2026, enfatizando la necesidad de seguimiento de las propuestas para garantizar un impacto real.

Por supuesto, esto tiene inconvenientes: dado que los asistentes están acostumbrados a ser “receptores” de información en forma de conclusiones, puede haber personas en el público que no comprendan la utilidad de esta modalidad tan participativa. Pero también presenta diversas ventajas, que se detallan en los apartados siguientes.

3.7.2. La participación de los investigadores/as en el terreno durante la restitución pública de la investigación

A medida que avanzaba la investigación, y dada la indudable cohesión del grupo y la activa implicación de muchos de sus miembros, quedó claro que los investigadores debían ser parte activa de la restitución en Casamance. No debían limitarse a ser invitados y mencionados con agradecimientos públicos, sino que debían relatar algunas de las experiencias vividas durante la investigación y expresar su opinión sobre la misma.

Esta implicación total de todos los protagonistas tiene múltiples ventajas. Por un lado, las personas que realizaron la investigación se sienten reconocidas al poder explicar de viva voz lo que han sentido y vivido ante el público. Por otro lado, presentar una investigación o una parte de ella en público permite al propio investigador tomar conciencia de la complejidad y riqueza de todo lo experimentado, aspectos que quizá no había verbalizado completamente hasta ese momento. Además, genera nuevas relaciones con el público, interesado en el tema de estudio.



04

Plan de trabajo y grado de cumplimiento de la investigación

4.1 Marco temporal de la investigación y organización del calendario

La presente investigación sobre poder y empoderamiento económico y político de las mujeres en la Baja Casamance se ha desarrollado en el marco de tres proyectos complementarios de financiación: la ACCD, la AECID y el Ayuntamiento de Barcelona. El proyecto de la ACCD se ejecutó entre el 1 de marzo de 2023 y el 28 de mayo de 2025. El proyecto de AECID comenzó el 15 de marzo de 2024 y finaliza el 14 de junio de 2026. La financiación del Ayuntamiento de Barcelona, específicamente destinada a la producción audiovisual (documental, cápsulas y fotografías), inició el 1 de diciembre de 2024 y se extenderá hasta noviembre de 2026.

El proceso investigativo se estructuró en tres fases principales claramente diferenciadas:

Fase preparatoria y de diseño metodológico (septiembre-diciembre 2023)

Esta fase inicial se caracterizó por un intenso trabajo colaborativo entre el equipo de la UdL y el equipo local de ETDS. Durante estos cuatro meses se llevaron a cabo:

- Más de 20 reuniones preliminares de coordinación entre los equipos de investigación
- Diseño participativo de la metodología con el equipo local de ETDS
- Selección y formación de las 11 encuestadoras locales
- Elaboración de los instrumentos de recogida de datos (guiones de entrevistas, guías para grupos de discusión, propuestas para redacciones escolares, conceptos y terminología en lenguas locales (véase el Anexo 1), etc.)
- Identificación y contacto preliminar con informantes clave en las tres localidades (Ziguinchor, Oussouye y Kafountine)
- Establecimiento de vínculos con organizaciones locales y autoridades tradicionales

Fase de trabajo de campo (enero 2024-septiembre 2025)

Esta fase constituyó el núcleo empírico de la investigación y se extendió durante 21 meses, permitiendo una inmersión profunda en las dinámicas locales. El trabajo de campo se organizó según el siguiente calendario:

Enero 2024: Fase piloto de entrevistas semiestructuradas. Se realizaron 28 entrevistas piloto con mujeres lideresas en las tres localidades, con el objetivo de validar y ajustar los instrumentos metodológicos. Esta fase permitió identificar dificultades en la formulación de preguntas, determinar las lenguas más apropiadas (diola, wolof, mandinga, francés), y establecer los lugares y momentos más adecuados para las entrevistas.

Mayo-julio 2024: Fase definitiva de entrevistas semiestructuradas. Tras los ajustes metodológicos derivados de la fase piloto, se realizaron 51 entrevistas adicionales a mujeres, alcanzando un total de 79 entrevistas en las tres localidades de estudio.

Septiembre y diciembre 2024: Se realizaron los grupos de discusión (grupos focales) de mujeres y de hombres, lo que permitió captar dinámicas colectivas y percepciones comunitarias sobre el liderazgo femenino.

Enero y marzo 2025: Recogida de redacciones escolares y realización de grupos de discusión. Durante este mes se implementaron dos técnicas complementarias fundamentales. Por una parte, se recopilaban 364 redacciones elaboradas por alumnado de secundaria en los tres municipios, a partir de ejercicios guiados como “figuras femeninas importantes en mi comunidad” o “quién toma decisiones en casa o en el barrio”. Por otra parte, se realizó el último grupo de discusión (grupos focales) mixto.

Septiembre 2025: Taller de construcción de un enfoque colectivo de investigación y comprensión de los procesos de adquisición de poder y autonomización económica, política, sociocultural y religiosa de las mujeres en la Baja Casamance: localidades de Ziguinchor, Oussouye y Kafountine. Como parte del proceso de validación participativa, se organizó este taller en la ciudad de Ziguinchor con diversos actores locales para la discusión y validación de los resultados preliminares. Los/las 39 participantes incluyeron una selección de mujeres y hombres entrevistados, representantes de organizaciones locales y autoridades tradicionales. La metodología participativa permitió validar la pertinencia de las tipologías de liderazgo identificadas y ajustar los marcos conceptuales desde las perspectivas de las propias protagonistas.

Participación del equipo de la Universidad de Lleida en el trabajo de campo

El equipo investigador catalán realizó cinco estancias de trabajo de campo en la Baja Casamance, que permitieron el acompañamiento directo del proceso investigativo, la supervisión metodológica y la construcción de relaciones de confianza con las comunidades participantes:

- Diciembre 2023: Estancia preparatoria para el establecimiento de vínculos con el equipo local y las comunidades, así como la finalización del diseño metodológico conjunto.
- Enero 2024: Acompañamiento y supervisión de la fase piloto de entrevistas, con participación directa en la validación de instrumentos metodológicos.
- Junio 2024: Seguimiento de la fase definitiva de entrevistas y primeras sesiones de análisis conjunto con el equipo local.
- Septiembre 2024: Acompañamiento de los grupos de discusión y sesiones de trabajo para el análisis preliminar de datos.
- Septiembre 2025: Participación en el taller de construcción de un enfoque colectivo de investigación sobre poder y autonomización de las mujeres, y validación de resultados con el equipo de ETDS.

Esta presencia continuada en el terreno, más allá de facilitar la coordinación operativa, fue fundamental para desarrollar una comprensión contextualizada de las dinámicas locales de poder y liderazgo femenino, así como para garantizar la coherencia metodológica entre las distintas fases de la investigación.

Fase de análisis y elaboración de productos (paralela al trabajo de campo)

El análisis de datos no constituyó una fase posterior al trabajo de campo, sino un proceso continuo y paralelo que comenzó desde las primeras entrevistas. Esta decisión metodológica permitió:

- Ajustar progresivamente los instrumentos de recogida de datos según los hallazgos emergentes
- Identificar tempranamente las categorías analíticas relevantes
- Mantener un diálogo constante entre teoría y los datos de campo

4.2 Productos y acciones sobre la difusión de la investigación

La difusión de los resultados de la investigación ha seguido una estrategia multicanal que combina espacios académicos internacionales, productos audiovisuales para la sensibilización comunitaria y la devolución de resultados tanto en el contexto senegalés como catalán

4.2.1 Antecedentes: proyecto ICIP y emisiones radiofónicas

Como antecedente directo de la presente investigación, cabe mencionar el proyecto financiado por el Instituto Catalán Internacional por la Paz (ICIP) en 2023 a la UdL, titulado “Mujeres y paz en Casamance (Senegal): de la cultura (y la memoria) a la mediación” (ICI023/23/000013). En el marco de este proyecto se realizaron dos emisiones radiofónicas en Kassumay FM que abordaron el papel de las mujeres en la construcción de paz en Casamance. Los resultados de este proyecto preliminar permitieron extraer conclusiones fundamentales que orientaron el diseño y desarrollo de la presente investigación sobre poder y empoderamiento femenino.

4.2.2 Participación en el Congreso Catalán de Antropología (CoCa) 2024

En el marco del Congreso Catalán de Antropología (CoCa) celebrado en enero de 2024 en Lleida, se presentaron dos ponencias por parte de los investigadores principales en el simposio 31 “Estrategias locales de gestión de la violencia de género. Aprendizajes comparados” (<https://coca.antropologia.cat/simposi/31-estrategies-locales-de-gestio-de-la-violencia-de-gener-aprenentatges-comparats/>):

- Albert Roca Álvarez presentó la ponencia “¿Autonomía versus identidad? Aprendizajes desde la gestión doméstica de la violencia de género en Casamance (Senegal)”, que abordó las tensiones entre conceptos universalistas de autonomía individual y las formas locales de gestión de violencias de género basadas en identidades colectivas y estructuras familiares extensas.
- Jordi Tomàs Guilera presentó “La técnica de las redacciones escolares para investigar la percepción de los jóvenes de la Baja Casamance (Senegal) sobre las violencias de género en el ámbito doméstico”, reflexionando sobre la metodología innovadora de las redacciones escolares como técnica de investigación para captar las percepciones juveniles sobre las dinámicas de género en el contexto familiar.

Estas presentaciones se enmarcaron en la fase inicial de la investigación y permitieron contrastar metodologías y hallazgos preliminares con otros equipos de investigación trabajando en contextos similares.

4.2.3 Participación en el 12º Congreso Ibérico de Estudios Africanos de Barcelona 2025 (CIEA25)

La investigación tuvo una presencia destacada en el 12º Congreso Ibérico de Estudios Africanos celebrado en Barcelona en enero de 2025 (CIEA25) (<https://redestudiosafricanos.org/>), donde se presentaron múltiples comunicaciones que abordan diferentes dimensiones del estudio:

Albert Roca actuó como coordinador del congreso desde el GECID y el GESA de la UdL, mientras que Jordi Tomàs Guilera participó como miembro del comité organizador.

Armonia Pérez coordinó el panel 53 “Poder y empoderamiento de las mujeres africanas en tiempos decoloniales: desafíos metodológicos e implicaciones vivenciales”, espacio específicamente dedicado a explorar las formas contemporáneas de poder femenino en contextos africanos desde perspectivas decoloniales. En este mismo panel, presentó la comunicación “Sutura y muñ: silencio, discreción y honor en la Baja Casamance, Senegal”, que analiza los conceptos wolof de Sutura (discreción, respeto a la intimidad) y Muñ (resiliencia, paciencia) en la gestión de violencias domésticas de género en la Baja Casamance, explorando cómo estas virtudes culturales, originalmente protectoras, condicionan el silencio de las víctimas y activan redes femeninas tradicionales de mediación familiar.

Del mismo modo, Jordi Tomàs coordinó el panel 55 “Casamance: memorias, poderes, tensiones y iniciativas locales en el nuevo contexto senegalés”, que abordó las dinámicas políticas y sociales contemporáneas en la región casamancesa. Presentó dos comunicaciones: “El largo camino de una reina-madre (Bubajum áai, Oussouye, Baja Casamance, Senegal)”, que analizó la trayectoria y el papel de la reina-madre en las estructuras tradicionales de poder; e “Informaciones, emociones y ética en los focus group: ejemplos de una investigación en curso sobre procesos de paz y liderazgos femeninos en la Baja Casamance” (en el panel 53), que reflexionó sobre los desafíos metodológicos y éticos del trabajo con grupos focales en contextos culturalmente diversos.

4.2.4 Taller de restitución y validación participativa en Ziguinchor (septiembre 2025)

El 11 de septiembre de 2025 se celebró en Ziguinchor el “Taller de construcción de un enfoque colectivo de investigación y comprensión de los procesos de adquisición de poder y autonomización económica, política, sociocultural y religiosa de las mujeres en la Baja Casamance: localidades de Ziguinchor, Oussouye y Kafountine”. Participaron unas 40 personas, incluyendo todo el equipo investigador, autoridades institucionales y tradicionales, investigadores/as, entidades y diferentes actores locales relacionados con la temática.

4.2.5 Productos audiovisuales en proceso de elaboración

Con la financiación de AECID y del Ayuntamiento de Barcelona, se encuentra actualmente en fase de postproducción un conjunto de materiales audiovisuales producidos por Marta Moreiras y Laura Feal⁶, profesionales con amplia experiencia en fotografía documental, periodismo y cooperación internacional en contextos africanos. Marta Moreiras dirige Feitizo Prod, productora audiovisual especializada en proyectos documentales.

Proceso de producción

El trabajo audiovisual se ha desarrollado mediante un proceso colaborativo iniciado en febrero de 2025, con reuniones de coordinación periódicas entre el equipo audiovisual, el equipo de investigación catalán y el equipo casamancés. El rodaje se realizó en octubre de 2025 en las tres localidades de estudio (Ziguinchor, Oussouye y Kafountine), documentando las historias de vida y trayectorias de liderazgo de las mujeres y hombres entrevistados mediante metodologías participativas que garantizan la centralidad de las voces de las protagonistas.

Productos audiovisuales

- **Documental (30 minutos):** Video-documental que visibiliza las múltiples formas de poder y liderazgo ejercidas por las mujeres, poniendo en valor sus trayectorias. El documental articula las voces de las lideresas con el análisis de la investigación, ofreciendo una narrativa que combina testimonio directo, contexto sociocultural y reflexión sobre los modelos de empoderamiento.
- **Cápsulas audiovisuales (de 4 a 6 piezas):** Serie de cuatro a seis piezas de corta duración (entre 1 y 2 minutos). Cada una de ellas estará centrada en un tema concreto y un único personaje que va a estructurar el discurso y el mensaje. Las protagonistas serán diversas para ofrecer una muestra del amplio abanico que existe de mujeres influyentes y empoderadas de la región con sus diferentes factores y particularidades.
- **Historias de vida fotográficas (10 retratos):** Trabajo fotográfico documental que captura las historias de vida de diez mujeres lideresas representativas de los diferentes perfiles identificados en la investigación. Cada fotografía se acompaña de una breve historia de vida que contextualiza su trayectoria, forma de liderazgo y aportación a su comunidad. Este material constituye un archivo visual de las formas contemporáneas de liderazgo femenino en la Baja Casamance, combinando rigor documental y sensibilidad artística.

Los materiales audiovisuales y fotográficos están protegidos por derechos de autor (copyright) de Feitizo Prod y serán distribuidos bajo licencias que permitan su uso educativo, académico y de

6. Marta Moreiras es fotógrafa documental y periodista residente en Dakar desde 2015. Máster en Fotografía Documental y Fotoperiodismo (London College of Communication, 2009). Su trabajo, expuesto internacionalmente y combina práctica artística con metodologías participativas. Laura Feal es licenciada en Ciencias de la Comunicación y experta en cooperación internacional y género. Reside en Saint Louis (Senegal) desde 2012, donde coordina proyectos culturales y de desarrollo con Hahatay, incluyendo residencias artísticas, festivales de cine documental y producción periodística sobre cultura y desarrollo en África.

sensibilización, respetando siempre la autoría del trabajo y los derechos de imagen de las mujeres participantes.

Estrategia de difusión

Los materiales audiovisuales estarán disponibles en la plataforma digital de XCS (<https://xarxaconsum.org/ca/recursos-2/videos/>) y en la plataforma 3Cat, en el espacio “Mirades del sud global” (<https://www.3cat.cat/3cat/coleccio/21350/>) donde se alojan producciones financiadas por la ACCD, con licencias que permitan su uso educativo y de sensibilización.

Adicionalmente, se está elaborando un **plan de difusión específico** en colaboración con Feitizo Prod que contempla:

- **Presentaciones públicas** en Catalunya y Senegal (Casamance, Dakar)
- **Circuito de festivales** de cine documental, derechos humanos y estudios africanos
- **Difusión en redes sociales** con estrategia de comunicación diferenciada según plataformas y audiencias
- **Cesión de materiales** a organizaciones de la sociedad civil senegalesa y catalana, centros educativos y universidades
- **Proyecciones temáticas** en espacios de estudios africanos, cooperación internacional y estudios de género
- **Utilización pedagógica** del material en formaciones sobre liderazgo femenino, cooperación al desarrollo y estudios poscoloniales

Este plan de difusión busca maximizar el impacto del material audiovisual tanto en contextos académicos como en espacios de incidencia política y sensibilización ciudadana, asegurando que las voces de las mujeres casamancesas lleguen a audiencias diversas en ambos continentes y contribuyan al debate sobre modelos alternativos de empoderamiento y desarrollo.

4.2.6 Publicaciones científicas previstas

Está prevista la publicación de 2 o 3 artículos en revistas indexadas y reconocidas científicamente, así como en alguna publicación relacionada con la incidencia y la transferencia de conocimiento. El contenido de estos artículos desarrollará en profundidad los hallazgos sobre:

- Las formas discretas e invisibilizadas de poder femenino (sutura y muñ) y su papel en la gestión de conflictos
- Las trayectorias de liderazgo tradicional-religioso, específicamente el caso de la reina-madre de Oussouye
- Los desafíos metodológicos y éticos en la investigación cualitativa sobre liderazgo femenino en contextos de diversidad cultural

4.2.7 IX Jornadas de Género y Desarrollo - XIII Visiones del Mundo Africano (diciembre 2025)

Organizadas por GESA-GECID/UCIS (Unitat de Cooperació i Solidaritat de la UdL) y AfricalnEs (Universidad de Granada), estas jornadas se celebrarán los días 1 y 2 de diciembre de 2025 en modalidad híbrida en la UdL, con el título “Poder de las mujeres versus empoderamiento de género. Miradas transatlánticas”.

La primera sesión, específicamente dedicada a “Poderes femeninos y políticas de empoderamiento en la Baja Casamance”, contarán con la participación de parte del equipo casamancés y catalán.

4.2.8 Proyección del documental y debate (mayo 2026)

Se encuentra en fase de coordinación con la Delegación del Gobierno de Cataluña en África Occidental (sede en Dakar) la proyección del documental junto con un debate, previsto para el 25 de mayo de 2026 (Día de África), en el marco del Festival Itinerant de Cinemes Africans de Catalunya (FICAC) (<https://ficac.cat/>). Esta actividad se desarrollará en diferentes localidades de Senegal, básicamente en la Baja Casamance, y también en Cataluña. Se explora asimismo la posibilidad de proyecciones y debates en el Instituto Cervantes de Dakar (<https://dakar.cervantes.es/es/>), la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD) y el Museo de las Civilizaciones Negras de Dakar (<https://mcn-sn.com/>).

Esta investigación se enmarca en toda una línea de trabajo del equipo desde el año 2020. La línea se inauguró con un primer estudio sobre el rol y las capacidades de las mujeres en la gestión de la violencia de género en los hogares de la región, es decir, en la prevención, arbitrio y reparación de dicha violencia. Los resultados, que aún están siendo en parte procesados y que luego resumimos, revelaban algunos mecanismos clave de la influencia de las mujeres en la toma local de decisiones (véase una descripción de la información etnográfica recogida en el apartado 3. Metodología). Así pues, la consecuencia casi natural de la investigación era abordar las formas de poder local de las mujeres, lo cual significaba examinar cómo las estrategias que podríamos denominar tradicionales se han ido articulando con las políticas de empoderamiento promocionadas por las instituciones, muy a menudo en conexión con la cooperación internacional. Es en este marco de continuidad investigadora en el que se confecciona este estudio que se despliega a través de dos proyectos de cooperación (ACCD y AECID) complementarios, en torno al empoderamiento de las mujeres, económico y político, y se asocia también a otra investigación (ICIP) sobre el rol de las mujeres en la construcción de la paz en la región. Es importante añadir que todas estas sinergias de investigación (que han reunido y continúan reuniendo a diferentes especialistas de los estados español y senegalés), se han construido a su vez sobre más de dos décadas de experiencia en el área de estudio (Baja Casamance) y en la temática (relaciones de género y desarrollo, económico y político) por parte de dos de los miembros del equipo, Armonia Pérez (XCS) y Jordi Tomàs (UB).

La influencia de los poderes locales

La materialización de esta investigación obliga a afrontar las contradicciones y paradojas entre las formas de poder local que las mujeres de la Casamance consideran propias y aquellas propuestas desde las políticas de empoderamiento (autonomisation). Nadie que se sitúe, aún temporalmente, en el “terreno casamancés” —autóctono/a o forastero/a, profesional, funcionario/a, cooperante, investigador/a o ama de casa...— dejará de percibir esta oposición. Sin embargo, en general se la obvia o se intenta meramente instrumentalizar “la otra parte”, aquella en la que cada cual no se reconoce o se reconoce menos. Quien investiga no puede hacer ninguna de las dos cosas. Debe observar cómo las dos formas de poder en cuestión (formas de poder local de las mujeres y formas de poder correlativas a las políticas de empoderamiento) se entrelazan, se oponen o se excluyen, etc.

El empoderamiento, en particular en medios rurales o periurbanos, pretende favorecer que las mujeres puedan tomar las decisiones por sí mismas, aglutinándolas en grupos de interés; las integrantes de los grupos compartirían estos intereses, en principio individuales, por el mero hecho de participar de la condición de mujer en un mismo escenario local. La organización de estas asociaciones de mujeres suele ser de base asamblearia, pero cuaja en liderazgos individuales más o menos estructurados a través de organigramas establecidos por una normativa validada por la administración. Las integrantes del grupo impulsan y sostienen estos liderazgos en tanto que jerarquías funcionales, es decir, por razones de eficacia, conocimiento acumulado, capacidad

de representar al conjunto... Es decir, por cualidades o méritos individuales que siempre pueden revertir.

Con independencia de que las políticas de empoderamiento se puedan impulsar desde todas las posiciones del espectro político, y a pesar de utilizar la noción de comunidad, el esquema no deja de construirse sobre principios liberales: a) entender el individuo como la unidad jurídica y social fundamental e irrenunciable; b) apostar por la complementariedad de potenciales y necesidades como la fuerza que mantenga unidos los intereses comunes de satisfacción individual y, por tanto, las asociaciones.

La Baja Casamance está plagada de este tipo de entidades. Hasta el punto de que, en una población como Oussouye, rural en muchos aspectos y periurbana dada la conexión, cotidiana con Ziguinchor, un muy alto porcentaje de las mujeres adultas (casadas o con hijos y en edad laboral) son miembros de una o más de estas asociaciones. La lista de siglas es interminable y etiqueta el asociacionismo de las mujeres en los campos de actividad más diversos: organización de la sociedad civil, de la organización laboral (a veces desde el estado), de la dinamización rural, de las demandas cooperativas de proyectos económicos y de cooperación, de la propia iniciativa económica local, incidencia en el proceso de paz (véase el apartado 2.4.2. Cartografía de las organizaciones). En términos de las políticas en boga en el BM durante el paso del s. XX al XXI, las mujeres de la Baja Casamance parecen atesorar un gran capital social. El asociacionismo florece como lo hizo el norte de Italia estudiado por Robert Putnam o en Catalunya, desde la Renaixença, durante el arranque y la maduración de la revolución industrial. Sin embargo, el sur del Senegal está en la cola mundial del desarrollo, en muchos campos más aún que el norte, a pesar de su potencial agroecológico.

Una respuesta repetida —aunque sea errónea— incide en la necesidad de modernizar África y, con ella, Senegal y Casamance. Ello permitiría resolver los dos problemas que desbaratarían la promesa del capital social de las mujeres casamancesas: el conflicto secesionista y el patriarcado africano. Por un lado, se impondría avanzar en la democratización y en la participación política ciudadana para cerrar el conflicto secesionista abierto en los 80s y, en un contexto económico menos mediatizado, optimizar los rendimientos de las iniciativas de las mujeres. Por otro lado, la subversión del poder patriarcal también resultaría optimizadora, al reducir las trabas de las mujeres en la acumulación y reinversión de ganancias. Ambos ejes se reforzarán mutuamente y, en ambos, las formas y los discursos locales, aunque puedan ayudar a solventar el día a día inmediato, no dejarían de ser pilares del caciquismo y del sexismo que limitan el bienestar de las mujeres y, con ellas, de sus entornos sociales. En otros términos, facilitar las condiciones de una participación política más robusta y promover mecanismos de atenuación de los efectos inhibidores del poder patriarcal son las dos palancas de acción utilizadas en las políticas de empoderamiento para favorecer el bienestar de las mujeres y de su entorno.

El problema es que esta respuesta no es nueva en absoluto. Expresada con más o menos corrección política, ha impregnado la administración de la región desde la independencia. Las políticas WID y la dinamización rural se conocen desde su puesta en marcha en los 60 en Senegal y se transformaron en estrategias GAD durante los ochenta y los noventa. Luego, aludir al patriarcado de las sociedades africanas no resulta una explicación suficiente por sí misma, y menos en la Baja

Casamance. Algo parecido ocurre con el conflicto. Calificada como “conflicto de baja intensidad”, se ha visto suspendida por numerosas treguas desde el sopi de Abdoulaye Wade. Aunque con efectos profundos en la sociedad casamancesa y en el imaginario político senegalés, no puede ser considerada como un freno absoluto de desarrollo, como tampoco lo fueron los conflictos en Europa, desde el Ulster al País Vasco, durante los 70s...

Naturalmente se puede argumentar, como hace la mayoría de la comunidad experta, que es necesario tener en cuenta el contexto global para entender el fracaso relativo de las estrategias de desarrollo africanas, incluidas las políticas de empoderamiento en Casamance. Sin entrar en la discusión de esta influencia, algo que no se pretende en este informe, basta tener en cuenta que estas políticas se aplican en un espacio de intercambio asimétrico que bascula hacia los países ricos. Esta asimetría se proyecta inevitablemente sobre los intercambios en el seno de las sociedades africanas, en particular entre las zonas urbanas y rurales, y podría explicar en buena medida las limitaciones de los resultados de las políticas de empoderamiento, sobre todo económicas. Se podría estudiar hasta qué punto estas limitaciones responden a estrategias diversificadoras y moduladoras de la productividad por parte de las propias mujeres, en previsión de mercados inestables que se pueden convertir en trampas si una pone todos los huevos en el mismo cesto, como se suele decir.

No podemos demostrar aquí esta línea de interpretación, aunque emerja en algunos de los relatos de vida recogidos y en numerosas aproximaciones a la evolución de las economías locales africanas. Ahora bien, esta pista no hace más que incitar a profundizar en la mirada local, en cómo las iniciativas derivadas de programas de empoderamiento se articulan con otras formas de poder locales, sin solución de continuidad desde el punto de vista de las mujeres que las encarnan. En este sentido, es crucial entender que lo que podríamos llamar el bienestar básico, asegurado por el acceso a “productos básicos” (arroz, pescado, vino de palma, habitáculos...) se mantiene mayormente a través de las redes endógenas de parentesco y alianza, atravesadas por grupos de edad, de iniciación, de altares tradicionales, reguladas por formas participativas de poder local donde las mujeres tienen roles y espacios propios. Este esquema de economía local es sin duda más dominante en las áreas rurales, pero puede tener un peso notable en zonas urbanas. Esto se debe a las conexiones entre ambas, un peso tanto en el imaginario como en la génesis de complementos económicos significativos; las mujeres tienen a menudo un papel crucial en esta conexión.

Así pues, una buena parte de las mujeres instaladas en la Baja Casamance podrían ver las políticas de empoderamiento como un recurso subsidiario de acumulación más que como una acción obligada para salir de una situación de vulnerabilidad. Un recurso para promocionarse más allá de las instancias sociales más inmediatas, para satisfacer necesidades crecientes, con un horizonte ilimitado. Y, tal vez más importante, aunque las líneas de poder locales y los efectos del empoderamiento glocal se combinan continuamente, es posible separarlas cuando resulta más conveniente. Y esta capacidad de discriminación situacional indica poder.

De hecho, la información cualitativa recogida en el proyecto reafirma estudios anteriores que abundaban en este pluralismo económico y político. Hace una quincena de años, Clara Bastardes (2009) investigó cómo las mujeres de Oussouye, en buena parte esposas de los hijos de los linajes autóctonos, organizaron durante meses un boicot a la subida de los precios de los productos

locales “básicos”. No intentaron incidir en el coste de las mercancías de origen externo, “menos básicos” y producidas fuera del control de las comunidades locales. Pero sí lo hicieron con el arroz, el pescado o cualquier otro artículo cuya producción se enmarca en trabajos y redes colectivas de la región. Marina P. Temudo (2025) presentaba los resultados de un macroproyecto en las costas de Guinea Bissau (con una agroecología bien comparable a Casamance), donde también se ponía de manifiesto esa autonomía básica de comunidades locales categorizadas como pobres de solemnidad, según los indicadores al uso. En pleno siglo XXI, las tierras de manglares de la Alta Guinea aportan una nueva dimensión al debate abierto por Oscar Lewis hace 75 años, en torno a la “cultura de la pobreza”.

Es crucial destacar que, tanto en Senegal como en otros países de África Occidental, muchos profesionales de la antropología y la sociología, o disciplinas afines, han hecho aproximaciones a la temática —en su sentido más amplio— destacando la perspectiva endógena y descartando la aplicación de modelos desde arriba. Desde el ya más que conocido Joseph Ki-Zerbo, defensor, con otros como Paul Hountondji (1994), de la idea del desarrollo endógeno, hasta la iluminadora Oxford Street, Accra: City Life and the Itineraries of Transnationalism, Accra, de Ato Quayson, pasando por varios autores de origen senegalés como Aminata Diaw y Aminata Touré (1998), Abdoulaye Kane (2010) o el inspirador estudio de Diatta et al (2023), por mencionar unos pocos, desde muy diferentes perspectivas y disciplinas.

Por tanto, es indispensable acercarse a los poderes locales de las mujeres, y de los hombres, sobre el terreno, no como barreras, sino como pilares de la economía popular actual —construida contra un contexto de precariedad estructural fomentado por la asimetría forzada del intercambio internacional— y como potenciales activos de futuro de la economía a secas de la región. El entendimiento de las estrategias y los poderes económicos de las mujeres conlleva forzosamente abordar su dimensión política, inseparable al parecer de las propias protagonistas y de todos los observadores locales consultados. La primera, y tal vez la principal, condición para este acercamiento multidimensional es tener en cuenta que las mujeres casamancesas, en su calidad de individuos, fluctúan entre estrategias donde frecuentemente son componentes distintos, pero inseparables, de sujetos de derecho colectivos. El poder local de las mujeres se despliega recurriendo a redes y siguiendo criterios establecidos sólidamente por la “tradición” (véase 5.1.2.2. Pluralismo cultural y eficacia social), es decir, validados continuamente por colectivos que actúan como sujetos de derecho indivisibles, sometidos a consensos: linajes (“hijas”), alianza con linajes (“esposas de los hijos”), grupos de edad e iniciación (asociados a altares, a la religión tradicional enraizada en el territorio) ... Estos vínculos son a menudo irrenunciables, siempre jerarquizados y variables según las etnias, la localización... La constatación es que son un recurso frecuente en las estrategias individuales y colectivas, siempre que resulta posible.

Al principio de esta introducción, mencionamos las paradojas y contradicciones perceptibles entre las políticas de empoderamiento y las formas de poder local. Sin duda una de las claves para explicarlas es investigar cómo las mujeres (como también los hombres en este caso) las superan e incluso las instrumentalizan al “puentear” la falta de reconocimiento formal de dichos sujetos de derecho por parte de las instituciones y de la cooperación. Se trata, pues, de ahondar, más allá de descalificaciones o de idealizaciones, en la diversidad y en el frecuente formalismo de la esfera “informal” del poder, en este caso, de las mujeres.

El lenguaje de la dinamización local (rural, pero también urbana), tanto por parte de la administración como de la cooperación internacional, ha intentado conjuntar estas dos aproximaciones, poderes endógenos y empoderamientos universalistas, estas dos fuentes de influencia de las mujeres a través del concepto de “comunidad de base”. Esta noción, ampliamente usada en las iglesias cristianas, remite en realidad a asociaciones de adscripción individual voluntaria, cosa que no son en absoluto la mayor parte de las solidaridades locales en las que se adscriben las mujeres. Una observación en el tiempo demuestra que ni la terminología ni las normativas impuestas por las políticas de desarrollo pueden por sí mismas fundir dinámicas estructuralmente distintas. No pueden, ni por la fuerza de la financiación, reducir las iniciativas locales a meras variantes de un imperativo asociativo, incluso feminista de carácter universal. Ahora bien, este lenguaje facilita el tránsito estratégico de una a otra por parte de los individuos, genera un espacio de comunicación que abre un “hueco” ideológico, casi jurídico, al pluralismo africano, que ha sido capaz de instrumentalizar las iniciativas de los diferentes gobiernos, desde la animación rural de la época de Senghor, con agentes locales como Ben Mady Cissé, un casamancés, uno de los fundadores de ENDA-TM, hasta las actuales políticas de empoderamiento.

5.1 Resultados entroncados en los aprendizajes de la investigación anterior sobre la gestión de la violencia de género en los hogares.

Los resultados de la investigación han resultado altamente coherentes con los obtenidos en una indagación anterior⁷ sobre las formas locales de gestión (prevención, arbitrio, reparación) de la violencia de género en los hogares de la Baja Casamance, la actual región de Ziguinchor. Esta coherencia ya es en sí misma una pista de interpretación sobre las líneas de poder de las mujeres en la región, y la abordaremos en el último apartado de este capítulo. Aquí queremos delinear de forma somera. Los aprendizajes de dicha investigación se organizaron en un informe antes de ser presentados en congresos y procesados en publicaciones (tarea en curso), a partir de una triple focalización: cosmovisión, contexto, actores. La ordenación no pretendía ser ni excluyente ni exhaustiva, como tampoco intentaba resumir los contenidos trasladables a artículos científicos. Pero sí pretendía ser un referente para la progresiva incorporación de elementos de trabajo, facilitando el feedback continuado entre los agentes implicados, así como con las investigaciones consiguientes. Una pretensión que ahora explotamos a partir de los tres ejes de la sistematización original: concepciones, factores, agentes.

5.1.1 Concepciones (cosmovisión). Implicaciones en enculturación-educación-formación

5.1.1.1 Polisemia y “traducción” cultural

La multiplicación de adjetivos sobre el término violencia se deriva de la voluntad de activistas e investigadores por incluir todas las formas de coacción en la toma de decisiones, aunque respondan a vocablos vernáculos distintos; este deseo cristaliza en el uso de la palabra en francés, adjetivada o no, por parte de las propias personas informantes, con el objeto de conectar unas situaciones

de coacción con otras. Esta confluencia de traducciones (traduttore, traditore) desdibujó un tanto la investigación sobre violencia física: la insistencia en la “violencia económica”, por ejemplo, fue abrumadora. Sin embargo, este sesgo aparente resultó ser metodológicamente revelador y generó una gran cantidad de información sobre los poderes locales de las mujeres.

Vale la pena señalar un más que posible sesgo de observación/interrogación en la facilidad de obtener información sobre la violencia económica contrasta con la dificultad de saber sobre lo que podríamos llamar “violencia física” y “violencia sexual”, es decir, los golpes y maltrato del cuerpo, y el abuso e incluso violaciones dentro del hogar, constituyendo a menudo incestos. Este sesgo podría reaparecer en la investigación sobre poder e implica a la segunda concepción resaltada en los aprendizajes (silencio).

RECOMENDACIÓN genérica y provisional en el campo de la prevención de la violencia por la educación, repetible casi punto por punto al hablar de formas de poder favorecidas por las políticas de empoderamiento: en lugar de oponer las estrategias públicas en este campo a la enculturación tradicional (marcada por el recurso a relaciones y categorías jerarquizadas, desiguales), por considerarla más que a menudo como reaccionaria en cuestiones de género y de igualdad en general, habría que estudiar cómo reforzar y articular estas formas locales, tradicionales, en el espacio público, sin desvirtuarse, poniendo en valor TODA su dimensión participativa.

5.1.1.2 Silencio

Ésta es una categoría omnipresente, presentada con diferentes formas vernáculos como por ejemplo sutura, en wolof. Se refiere a la discreción o privacidad respecto a las cuestiones del núcleo cercano —del hogar, del parentesco...— que no sean públicas, lo que incluye las posibles manifestaciones de violencia, pero también las fuentes jerarquizadas de influencia sobre personas y colectivos. Desde la cooperación y el activismo (derechos de las mujeres y de la infancia, etc.), se interpreta a menudo como una especie de ley del silencio, sin connotaciones mafiosas, pero sin dejar tampoco de ser una ley del silencio que dificulta la garantía de derechos en los núcleos de convivencia. Los efectos potencialmente permisivos del “silencio” hacia las conductas violentas se ve reforzado por la valoración del “soportar”, de la capacidad de mantenerse unidos y cumpliendo las funciones de cada uno dentro de la unidad doméstica. Ahora bien, el silencio —y el “soportar”— es mucho más que eso y es necesario comprender su importancia para poder abordar cualquier intervención en este campo de forma participativa —y con una mayor perspectiva de eficacia—. La disposición, en el sentido de Pierre Bourdieu, a “soportar” es inculcada desde temprana edad por una socialización que se construye en torno a los valores del coraje, del imperativo de “salvar las apariencias” (en el sentido de Erving Goffman) que desemboca en una filosofía de vida que toma mucho prestado del estoicismo. En los relatos sobre los personajes legendarios de la comunidad, hombre o mujer, siempre está presente una madre, una esposa, etc. que ha soportado las tribulaciones de la vida conyugal para que el hijo se convierta en un niño “bendecido”.

En efecto, dentro del propio grupo, el silencio, en sus variantes étnicas bastante parecidas, es considerado como una virtud. Es una concepción que desencadena una actitud continuada de protección del grupo, de la familia, del linaje, de la concesión... La discreción ligada a estos ámbitos puede ser expresada en términos comparables a los “secretos” relacionados con el plano sagrado.

7. <https://xarxaconsum.org/ca/informe-violencias-domestiques-al-senegal/>

Adquiere, pues, connotaciones positivas que le vinculan a la dignidad, la identidad, el honor, la cohesión, la solidaridad o incluso el amor... Es significativo que esta caracterización constructiva puede ser evocada por las mismas personas que, en ciertos contextos, hablan del “silencio” tradicional, familiar y en términos del principal obstáculo para contrarrestar sea la violencia de género en las casas, sea la corrupción a través de la infiltración de redes clientelares en las instituciones. De hecho, esta ambivalencia parece clave para entender las fuentes de poder de una parte significativa de líderes locales (véase 5.3.1. Tipologías de liderazgo). Este silencio ha sido una fuente de protección en situaciones de presión externa, durante la trata, la colonización y con el estado independiente. La penuria y la precariedad económicas ha limitado a menudo el rol de garante de servicios del estado, mientras que el conflicto que sacude a la región desde 1982 ha extremado su rol coercitivo, poniendo en duda el pacto social fundamental: la cesión del monopolio de la violencia física, así como de la fuente última de poder, al estado, a cambio de garantizar el bienestar de la población (derechos políticos, sociales, económicos). Este contexto contribuye no sólo a valorar el silencio desde una perspectiva moral, sino también utilitaria.

El APRENDIZAJE más importante es que la discreción sobre la violencia y sobre las fuentes de poder (siempre sujetas a sospechas) se enmarca en un contexto más amplio que, en la situación y perspectivas actuales, no sería ni razonable ni siquiera deseable querer romper sin más.

Así pues, como RECOMENDACIÓN, las estrategias de promoción de la transparencia en los liderazgos, como en las relaciones familiares, no deben anular las vinculaciones tradicionales mediante una promoción simple de la denuncia (tan asociable a campañas muy bien valoradas en el mundo occidental) o de la autonomización puramente individual, si no se quiere perder el potencial de acción colectiva de los lazos locales.

Esto no quiere decir que la denuncia y la autonomía individual no sean herramientas utilizables, por supuesto, pero parece necesario trabajar sobre el contexto y el escenario sobre los que se podrían desplegar para evitar sus peores efectos en la competición local.

En cualquier caso, la profundización en esta recomendación, y en general en las consecuencias del silencio, llevan a tener en cuenta a los actores. El abordaje del silencio, como el de la violencia, del poder tradicional y de la cosmovisión en general, conduce, además, a una cuestión central: la producción de consensos reales para garantizar la legitimidad y el apoyo de cualquier decisión o estrategia relacionada con la vida comunitaria en la que no sólo es inevitable, sino también deseable que se inserte a todas las partes, líderes y comunidad, victimarios y víctimas.

5.1.2 Factores (causas, condicionantes, catalizadores)

Los factores potencialmente inhibidores de la violencia de género en los hogares aportan pistas sobre las fuentes de poder de las mujeres. Más incluso que los factores desencadenantes más citados, como la pobreza o el influjo de la tradición, que de ningún modo pueden ser considerados causas suficientes ni necesarias.

Precisamente la tradición puede ser, y ser considerada, un catalizador, negativo o positivo, tanto de la violencia como del éxito socioeconómico. Puede justificar los hechos consumados, sean

de violencia —legitimando la potestad del hombre sobre la esposa, hijos o parientes— o de poder —validando socialmente intercambios desiguales—, pero a menudo los distintos actores y actrices implicadas defienden que esa función “mistificadora” sólo se da cuando el escenario y el discurso tradicionales se tergiversan, cuando las personas hacen una interpretación de la tradición sesgada, unidireccional, sin contar con el consenso necesario en las decisiones tradicionales. Esta tergiversación podría ser más frecuente en situaciones como el éxodo urbano o la migración transnacional, debido al mayor aislamiento de quienes toman las decisiones respecto a las redes propias, y también debido a la mayor precariedad económica (que no exactamente pobreza), pero sin que se pueda establecer una asociación automática. Un buen ejemplo de esta complejidad que la investigación incita a estudiar es la diversidad de la influencia de la tradición en la relación entre el acceso a la tierra —y a los recursos de esta— y el grado de éxito y autonomía social de las mujeres: esta diversidad desmiente la aplicación simple de políticas de reforma agraria o de discursos como el famoso “la tierra para quien la trabaja”. Pero esto es otra investigación.

La misma necesidad de un análisis dinámico se observa por lo que se refiere al segundo factor más citado de violencia y marginación, la pobreza. Analistas y protagonistas coinciden en señalar la pobreza como expresión y causa de violencia económica, que no es más que otra forma de hablar de sumisión económica, es decir, de déficit de poder. Esta sumisión, esta violencia económica, pueden ser el origen de relaciones clientelares y de otras violencias. Ahora bien, los sondeos realizados apuntan que no hay una asociación automática de indicadores de pobreza y violencia sistemática o situaciones de sumisión a la voluntad de otros. La consistencia de los lazos sociales sancionados culturalmente, una variable multidimensional en sí misma, es un factor crucial en la materialización de la pobreza como catalizador de violencia y sumisión. En su conjunto, la información procedente de la Baja Casamance, aun reconociendo su fuerte heterogeneidad, refuerza la tesis de Oscar Lewis en el debate que él mismo abrió sobre la “cultura de la pobreza”: los indicadores de pobreza/riqueza no por sí solos no son suficientes ni para predecir ni para responder a las situaciones de desestructuración social, con sus manifestaciones de violencia y explotación. De hecho, en las zonas rurales de la región —donde los indicadores de pobreza pueden dispararse—, es fácil detectar una alta capacidad de las mujeres para gestionar la violencia doméstica, al tiempo que, para adoptar iniciativas sobre todo económicas, pero con efectos en las tomas de decisiones locales.

5.1.2.1 Multifactorialidad y pluralismo en los modelos de poder de las mujeres

Como en la capacidad de gestionar la violencia, en el liderazgo social (económico o incluso político), la obligada imbricación de los factores en juego (tanto potenciadores como inhibidores) hace incongruente, e incluso contraproducente, su separación priorizada, por tal de atenuarlos o incluso erradicarlos, uno a uno, tal y como a menudo promueven las políticas públicas (y los proyectos de cooperación). El modelo de “campañas” en la actuación de la prevención de la violencia o en la promoción del liderazgo femenino genera sin duda oportunidades para quien las puede aprovechar, pero raramente conlleva mejoras generalizadas. Pensamos que la clave no está sólo en la falta de recursos (evidente) o en la debilidad de la voluntad política (movida por intereses de género o de clase), sino también en el hecho de que estas políticas dificultan, obstaculizan, invisibilizan o no son para nada sensibles a las dinámicas colectivas locales.

El principal APRENDIZAJE sobre la imbricación de los factores que condicionan tanto el desencadenamiento como la inhibición de la violencia y del liderazgo, radica: a) en su dinamismo, que aconseja a su vez a la asociación continuada de investigación local a cualquier política sobre el terreno, a cualquier campaña; b) en el pluralismo cultural en el que se arraiga, pluralismo que implica una autonomía de sujetos de derecho colectivos que es necesario reconocer.

RECOMENDACIÓN: 1) evitar las campañas de sensibilización o de “buenas prácticas” que sean monotemáticas (un solo factor) y unidireccionales (educativas, top-down); 2) promover, en cambio, despliegues estructurales en distintos campos, basados en la participación y en el establecimiento de consensos no predefinidos, participación en tanto que partes de colectivos, con principios y valores propios que no se deben ignorar; c) facilitar la articulación de comunidades y gestores públicos con investigadores e investigadoras locales (incluso captadas entre activistas), junto con sus socios (en este caso, de la cooperación), en el diseño de estrategias y discursos, así como la revisión continua de los resultados, podría favorecer el proceso.

5.1.2.2 Pluralismo cultural y eficacia social

Los factores culturales tienen una importancia central en la adhesión a estrategias e iniciativas, en la aprobación social de las influencias de mujeres y hombre, y no a través de creencias arbitrarias, como se supone a menudo, sino de su asociación cotidiana a situaciones e interacciones referidas a todos los campos de la vida humana. Entendemos, pues, por “cultural” todo aquello relativo a la esfera completa de actividad humana que se materializa y se transmite a través de la comunicación y de la imitación, y que va adoptando continuamente formas y dinámicas propias, conformadas históricamente en colectivos con identidad propia; luego, no la entendemos, como mera “ideología” o superestructura. Esta insistencia, que, como hemos señalado, recurre con frecuencia a la concepción de tradición, es perceptible en la investigación sobre poderes y empoderamiento, como lo fue en la de violencia. Exige una aproximación a los factores implicados que parta de la misma complejidad estructural que caracteriza a lo cultural, a cualquier cultura. Ya hemos indicado esta necesidad metodológica (epistemológica y política) al comentar la ambivalencia de las concepciones más repetidas en el estudio de la gestión de la violencia por las mujeres, tradición y silencio, que también son centrales para entender sus formas de poder.

Una diferencia, tal vez sobre todo de grado, pero muy reveladora, es que el estudio del poder y el apoderamiento de las mujeres pone más de manifiesto el alto pluralismo cultural de la Baja Casamance, un rasgo muy conspicuo en el conjunto de Senegal y habitual en el África al sur del Sáhara —y, consecuentemente, en su diáspora. En la investigación sobre violencia doméstica, el carácter “privado” del área de estudio, los hogares, hacía que la especificidad cultural apareciese como crucial en cada caso, especificidad sobre todo étnica y religiosa, aunque matizada siempre por la historia —variable por definición— de cada persona y entorno familiar abordado: hogares diola, hogares mandingas, hogares autóctonos, hogares de origen foráneo... El conocimiento sobre los usos de los “otros” hogares, o de las “otras” mujeres, es limitado, aunque existe una conciencia aguda sobre esta diferencia y su vigencia, hasta el punto de que, si se da el caso, como ocurrió en las restituciones, suele aflorar un gran interés por ese conocimiento de la “otra”. Además, numerosas situaciones —matrimonios mixtos, migraciones...— descartan una conexión simplificadora entre modelos y categorías identitarias. Es más, todo indica que la diversidad puede ser uno de los

constituyentes de los mecanismos locales de gestión de la violencia. Esta funcionalidad de la etnodiversidad, si la queremos llamar así, resulta palmaria al abordar el rol de las mujeres en la arena de poder local, en conexión muy a menudo con su influencia doméstica.

En un apartado posterior, volveremos sobre esta funcionalidad de la diversidad al proponer una especie de tipología de liderazgos, que no se entendería, o no de la misma manera y con el mismo prestigio, de existir aislados. Y abordaremos un factor crucial que es lo que podríamos llamar el “**efecto diola**”: la importancia del componente autóctono en la ordenación de un pluralismo cultural inclusivo.

El principal APRENDIZAJE de la importancia de los componentes culturales es que éstos dan nombre y conforman el tejido que permite la solidaridad, no sin contradicciones ni riesgos, pero siempre asociados a sujetos de derecho colectivos.

RECOMENDACIÓN: en primer lugar, la familiarización y el reconocimiento de los componentes culturales de las poblaciones de las áreas de intervención, atendiendo a su diversidad local, sin simplificarlas; en segundo lugar, abogar de manera práctica, más allá del discurso (luego, “permitir”, aunque sea informalmente) por la autonomía política de los grupos y subgrupos culturales; ambas recomendaciones son complejas y requieren investigación para garantizar articulaciones no previstas —ni muchas veces previsibles— por la ley, con lo cual su adopción debería ser procesual, participativa y partiendo de la integración de equipos heterogéneos tanto en el campo de la cooperación como de la acción institucional local.

5.1.3 Actores (alianzas y estrategias, ámbitos de consenso)

La oposición simple entre espacio público y espacio privado —como entre campo y ciudad— es con frecuencia desorientadora en África y, sin duda, en la Baja Casamance. Este desconcierto afecta por igual al estudio de la violencia doméstica que al de las fuentes de poder locales.

Si se mantiene la simplificación dual por razones operativas, se debe asumir que las oposiciones binarias que se puedan detectar son cambiantes, parciales, no excluyentes respecto a otras posibilidades de sistematización de las relaciones y, sobre todo, no conforman un todo lógico etiquetable, coherente como categoría, aunque resulte comprensible si se analizan situaciones concretas y se tiene en cuenta a los actores y sus intereses diversos. Sugerimos que una primera aproximación al terreno puede distinguir espacios de la tradición y de la reciprocidad frente a los espacios de la ley y del mercado; este doble enfoque puede ser útil siempre que se tenga en cuenta que ambos campos son heterogéneos y surcados por sociedades distintas, que todos los individuos se sitúan en ambos “lados” y en distintos clústeres de solidaridad, generando numerosas intersecciones locales en las que inciden (de forma bien diferenciada) las influencias y oportunidades globales. Estas intersecciones significan que legitimidades, consensos y comunidades diferentes implican parcialmente a las propias personas, que adoptan roles no forzosamente coherentes en estos ámbitos solapados y que se desarrollan simultáneamente.

Así pues, buscar una coherencia perfecta entre actores —basada, por ejemplo, en acciones de formación específica sobre agentes locales cooptados por los programas de cooperación o por

los servicios sociales— o en la confección de organigramas que definan con claridad la función de cada uno de los actores, no sólo sería ineficaz, sino que podría ser contraproducente. Actores y actrices, de liderazgos o de arbitrios, siguen predominantemente reglas diferentes; en intersección: cuantas más reglas comunes se impongan, más difícil resultará potenciar complementariedades y, en consecuencia, se acaba promoviendo la clandestinidad, la informalidad... no lejos de dónde estamos ahora.

La clave que hace que las diferencias sean operativas radica en que las identidades (que implican reglas del juego propias, aunque no forzosamente excluyentes) se materializan siempre en conjuntos de personas. Y son esos conjuntos los que necesitan autonomía en la esfera local. Y, si no la tienen, la buscan, aunque sean “invisibles” para programadores y expertos/as.

En el caso de la violencia, el marco explicado y observado responde repetidamente a esa importancia de los colectivos. La oposición entre la familia sanguínea y la familia política, entre parientes y aliados, entre hijos e hijas de diferentes esposas, entre esposas e hijas de los hombres de una concesión... es una constante, que afecta desde la violencia sufrida no sólo por las mujeres, también por niños y niñas, hasta el arbitraje y solución de conflictos. Esta ambivalencia queda bien reflejada en los roles que adoptan las suegras y nueras, y que pueden variar enormemente, desbordando cualquier estereotipo. En el caso de los liderazgos, esta influencia es más aceptada en general, aunque raramente ello conlleva alguna acción positiva por parte de las sabiendo que la adscripción y las conexiones de las lideresas, de las mujeres influyentes, determinará estructuras de poder bien diferenciadas (grupos de edad, linajes y clanes, parentesco de broma, solidaridades étnicas e interétnicas, agrupaciones religiosas...) interviniendo en la misma sociedad y en sus muchas instancias (desde el mercado laboral a las instituciones).

5.1.3.1 Sujetos comunitarios (colectivos)

La necesidad de tratar la violencia como un hecho colectivo (tanto su desencadenamiento como su inhibición o reparación) debe abordarse a través del reconocimiento analítico de sujetos de derecho colectivos, aunque carezcan de la validez jurídica de los individuos. Un sujeto de derecho colectivo, más exactamente “comunitario”, es una unidad social indivisible, aunque sea compuesta. Es decir, no es una mera suma de individuos, un conjunto de socios individuales, el mayor nivel de reconocimiento jurídico colectivo que suele permitirse la ley occidental —liberal o socialista—, proyectada sobre la normativa global naciente. Los ejemplos en la sociedad casamancesa son numerosos y muy diversos: linajes, grupos de edad, grupos de iniciación, miembros de un altar o de una cofradía, grupos de hermanas, grupos de esposas de una misma concesión, agrupaciones de interés económico... Esta indivisibilidad no quiere decir que estos sujetos colectivos anulen la individualidad de sus miembros o malentiendan las asociaciones repetidamente requeridas por las instituciones y la cooperación: las mujeres (y los hombres) de Casamance operan en ambos registros, individualista y comunitario, pero, en cada ámbito con sus propias reglas y mecanismos que no son reducibles mutuamente. Un ejemplo particularmente revelador: en el ámbito comunitario, las decisiones se deben tomar forzosamente por consenso, mientras que, en las situaciones regidas por el principio individualista, como la arena política o el mercado formal, se funciona con mayorías.

Tanto con respecto a las acciones frente a la violencia en los hogares de la Baja Casamance, en

su prevención o reversión, como por lo que se refiere a las políticas de empoderamiento, parece crucial constatar hasta qué punto están operativos los vínculos de las mujeres afectadas (efectiva o potencialmente) con los distintos colectivos en los que se integran.

Los testimonios revelan que el poder femenino se ejerce en una ecología de espacios diversos que se superponen y fortalecen mutuamente. Contrariamente a interpretaciones que reducen el ámbito doméstico a subordinación, las concesiones familiares constituyen espacios fundamentales de ejercicio del poder, conectadas además con el espacio público, algo que muchas agencias han infravalorado o simplemente ignorado. En el campo público, más allá de las actividades económicas fundamentales, fuertemente influenciadas por el “poder privado” de las mujeres (agro-acuicultura, transformación y mercado local), las instituciones sanitarias emergen como espacios donde el liderazgo de las mujeres se materializa a través de conocimientos especializados nuevamente conectados con el espacio doméstico. Lo mismo ocurre en las estructuras asociativas que operan como espacios de construcción de poder colectivo donde las mujeres desarrollan capacidades organizativas que trascienden marcos individuales, pero que están fuertemente articulados con otros marcos colectivos (linajes, aliados, religión...), nuevamente ignorados por las bases mismas de las asociaciones, legisladas sobre un individualismo jurídico que contrasta con la realidad. Esta multiplicidad de espacios no representa fragmentación sino estrategia: las mujeres casamancesas construyen autoridad desde posiciones múltiples simultáneas, aumentando su resiliencia ante transformaciones en cualquier esfera específica. Abordaremos estos hallazgos de la investigación más adelante en este mismo capítulo.

APRENDIZAJE: una de las claves para abordar con mayor efectividad el empoderamiento local de las mujeres (al igual que ocurre con la lucha contra la violencia de género en los hogares) radica en reconocer y superar las dificultades, la incapacidad, para integrar sin cooptarlos las formas vigentes de poder local de las mujeres, consideradas como informales. Eso supone abordar la articulación (más que la integración) de los sujetos de derecho comunitario con el sistema jurídico heredado por la colonia y ajustado por la globalización.

RECOMENDACIÓN: no se trata simplemente de legislar (además, no hay buenos modelos en este sentido), sino más bien de generar “espacios” de pluralismo jurídico, forzosamente informales, aunque parezca un oxímoron. Proponemos dos estrategias que poner a prueba. 1) Por un lado, la cooperación podría facilitar la incorporación efectiva a los proyectos de desarrollo de consensos informales con el requerimiento de participación de colectivos difíciles de normalizar, pero bien reconocidos localmente (como tales o a través de representantes con legitimidad interna). Este enfoque podría facilitar la interacción con el estado, actuando como puente y estimulando el liderazgo de éste en la creación de marcos de legitimidad adaptados a la diversidad local. (véase 2). Lo cual implica trabajar en torno al surgimiento de un pluralismo normativo y promover una coexistencia de las legitimidades (legitimidad de los grupos difíciles de normalizar y legitimidades que derivan del Estado).

Este rol de acompañamiento, y no de traducción de la “norma global”, por parte de la cooperación resulta especialmente sensible en el campo de la violencia de género —donde comporta varias líneas de reflexión que no se pueden solucionar a priori—, pero también es crucial en el campo del liderazgo y de la “autonomización”, donde la cooptación y el desarraigo (deslegitimación local) son

prácticas que se antojan inevitables. Apuntamos un par muy importantes. La experiencia enseña que el intento de “capturar” las solidaridades y redes locales (el llamado “derecho consuetudinario” y sus agentes) con la legislación positiva no ha funcionado hasta ahora: como decía un jurista de la cooperación francesa en referencia a Madagascar, pero bien podía haber estado hablando de Casamance, “plus de normes, pas de normes” De ahí que decimos que la cooperación puede trabajar con consensos informales, de colectivos no bien definidos por la ley (altares, realeza, sacerdotes y sacerdotisas, pastores cristianos, grupos de iniciación, etc.). El carácter informal, pero continuado, puede ser una garantía supra doméstica para mantener en tensión las redes locales que permiten tanto gestionar la violencia de género en los hogares (en particular inhibirla), como apoyar los liderazgos locales asentados sobre solidaridades “informales”.

2) Por otro lado, las ONGD podrían facilitar la formación de los consensos mínimos que posibilitar estos “espacios informales de pluralismo” —controlando además que no se perviertan—, así como promover la circulación de información sobre modelos exitosos (de arbitraje de la violencia, de empoderamiento); lo podrían hacer en el escenario de los proyectos de cooperación vigentes, promocionando el intercambio continuado entre representantes comunitarios (autoridades legitimadas), del estado —incluyendo cargos electos— y de la administración —con escuelas y centros de salud en un primer plano—, de la sociedad civil o de las empresas. Estos consensos podrían generar feedbacks locales alternativos o complementarios —nuevamente a través de instituciones como escuelas y centros de salud— a la interpretación que hasta ahora se ha hecho de la democracia global. Ésta, que parece tener mucho nuevo despotismo ilustrado, se basa en una visión laica y pretendidamente igualitaria que no coincide con lo que piensa y lo que hace la mayor parte de la población en Casamance (y más allá) en la mayor parte de situaciones cotidianas; no es algo totalmente ajeno, pero es muy incompleto y a veces se torna en un juego de suma cero donde el vencedor acapara todo, cuando el compartir es un valor aún muy arraigado en las comunidades de la Baja Casamance. Esta incongruencia democrática es comparable a la planteada por fenómenos como el islamismo en Argelia o en Egipto, con represiones catastróficas bendecidas por Europa. Ahora bien, el contexto de Casamance ha mostrado muchas más herramientas propias para controlar la violencia, para aprovechar los poderes locales, que las sociedades mediterráneas, al tiempo que ha levantado mucha menos alarma: es, pues, una oportunidad para testar y aprender.

5.1.3.2 “Polisemia” de los agentes sociales (actores, actrices)

Esta condición es clave: las mismas instancias —y a menudo incluso las mismas personas— que estimulan y potencian las situaciones de violencia suelen ser también las que las inhiben y las previenen; quienes parecen facilitar la sumisión son las que aseguran las formas de poder local de las mujeres. Las diferencias que determinan los distintos tipos de efecto en cada ocasión dependen del encaje variable con el propio entorno, la completitud y solidez de las redes implicadas, la preservación de una participación real, la autonomía conectada, pero no jerárquica entre distintos ámbitos de toma de decisiones...

En ningún caso se trata de “cerrar los ojos” (al tratar la violencia se abordaron escenarios muy complejos cuya evolución hay que abordar a partir de casos, como las MGF (iniciaciones femeninas en la cosmovisión tradicional), los matrimonios concertados (precoces o no), el incesto o el sexismo machista] sino, por el contrario, de fomentar más ojos abiertos en todos los momentos posibles

de un escenario de violencia o de influencia sobre los demás. Ojos, para empezar, de todos los/as miembros de la propia comunidad, según los criterios de la propia comunidad. Esto no excluye la intervención de los servicios sociales o de la justicia, pero recomienda mantener, en principio, su subsidiariedad de hecho (que no de derecho) si no se solicita lo contrario desde la propia comunidad. Y más teniendo en cuenta los déficits del estado senegalés (y de otros muchos) a la hora de ofrecer alternativas de vida, no puntuales, a las víctimas. La investigación asociada permite examinar y revisar continuamente el grado y la conveniencia de esta subsidiariedad. Esta misma investigación podría valorizarse en el marco de los planes de estudio para la formación de interventores sociales, agentes del Estado o de las ONG y otra sociedad civil local. Esto permitiría perfeccionar los métodos de intervención y hacerlos más sensibles al contexto, en particular a las formas de co-construcción posibles con las legitimidades comunitarias.

APRENDIZAJE: La lucha y la prevención de la violencia en los hogares, como la validación de los liderazgos e influencias, no son el asunto de las “personas justas”. Hay que contar con los colectivos implicados y no es suficiente con separar a la víctima del victimario, líderes de lideradas, ni siquiera siempre esta decisión tiene por qué ser parte de la solución.

RECOMENDACIÓN: La cooperación, en colaboración con socios de la sociedad civil significativos localmente (en este caso, USOFORAL, la Boutique de Droits de Ziguinchor de la AJS y, a través de miembro de comités locales, el COSEF) puede promover una presencia efectiva, sistemática y no “desnaturalizada”(a través de nuevas asociaciones) de las instancias comunitarias más implicadas en la arena pública. Esto resulta evidente por lo que se refiere a la violencia de género doméstica, empezando por las familias, linajes y concesiones, en las instituciones de la administración local; también lo podría ser en el apoyo y la legitimación pública de los vínculos locales (más o menos tradicionales) que sustentan la acción y poder colectivos de las mujeres. En 5.1.2.2. Pluralismo cultural y eficacia social, analizaremos cómo la diversidad de poderes existente afecta a los mecanismos de empoderamiento aquí evocados. Una de las herramientas de la cooperación para facilitar esta articulación pasa nuevamente por proyectos, proyectos que obligan a enfrentar directamente los obstáculos relacionados con la conciliación entre trabajo y familia, o con los problemas para registrar, e incluso formalizar los grupos de toma de decisiones, obstáculos que a menudo vuelven imposibles las reuniones (costos y oportunidad), indispensables para legitimar las estrategias y las decisiones.

5.2 Perspectivas de investigación desde Casamance. Análisis DAFO producido por el equipo de ETDS

Aunque el conjunto de informe ha sido revisado por el equipo de coordinación hispano-senegalés (con consultas sistemáticas a todo el equipo de investigación), se le pidió al componente casamancés que incluyera una especie de análisis DAFO con una estructura totalmente libre, análisis que incluimos en este apartado y que integramos después en las conclusiones y recomendaciones.

5.2.1 Puntos débiles del proceso de investigación: análisis retrospectivo a partir de la investigación anterior sobre violencia de género en los hogares

a) El diálogo anunciado entre la investigación y el proyecto de cooperación destinado a prevenir y reducir la violencia doméstica no queda explícitamente reflejado en el informe a través de acciones específicas documentadas. Sin embargo, este diálogo se materializó fundamentalmente en las metodologías compartidas, la composición del equipo de investigación (que incluye activistas y miembros de organizaciones locales), y la transferencia de conocimientos hacia las prácticas de las organizaciones socias. La articulación entre investigación y cooperación fue más procesual que instrumental, privilegiando la construcción de capacidades y marcos interpretativos compartidos sobre la implementación de acciones puntuales.

b) Si el objetivo central de la investigación era documentar los “mecanismos activos” de gestión, incluida la prevención de la violencia doméstica, la descripción recogida en el informe podría ampliarse y sistematizarse de manera más explícita. Los mecanismos endógenos fueron identificados y documentados en el informe —mediación familiar a través de mujeres mayores (sutura), intervención de autoridades religiosas, arbitraje de reina-madre, resolución mediante tontines y redes de coesposas, gestión colectiva del silencio como protección comunitaria— y se realizó una codificación inicial de los mismos. Sin embargo, se evidencia una divergencia entre los mecanismos que el equipo investigador destacó analíticamente y aquellos que captaron prioritariamente la atención del componente casamancés del equipo. Esta divergencia no representa una debilidad metodológica sino una oportunidad para profundizar en el diálogo entre enfoques EMIC (perspectiva desde dentro, de las propias protagonistas) y ETIC (perspectiva analítica externa). Se impone una revisión conjunta que articule la visión “popular” y la “experta”, el “sentido común” y el “análisis científico”, reconociendo el potencial y las limitaciones de cada perspectiva. Esta reflexión refleja además una tensión productiva entre dos concepciones de la investigación: como testimonio y compromiso social directo versus como explicación y construcción de conocimiento con proyección a largo plazo. Las publicaciones en curso permitirán abordar algunos mecanismos con mayor amplitud y sistematicidad, pero el informe mantiene su valor como documento que privilegia las voces y los marcos interpretativos de las protagonistas.

c) En la descripción de la metodología, tal vez habría sido necesario reflejar más los debates previos sobre los conceptos de violencia de género, la elección de los conceptos autóctonos (en lenguas vernáculos y vehiculares) de violencia, en particular de género en situaciones domésticas y cómo se tradujo. También sería interesante recoger la comprensión que tuvieron de estos conceptos las mujeres entrevistadas. Se trata de un aspecto antropológico importante que merecería una sección completa en futuros informes. El léxico vernáculo sobre violencia y poder fue recopilado colaborativamente en la fase preparatoria de la investigación, a petición del equipo catalán. Sin embargo, los equipos de encuestadoras no lo utilizaron sistemáticamente en campo, en parte por problemas prácticos sobre el terreno relacionados con las dinámicas reales de las entrevistas y los contextos de enunciación. Esta brecha entre instrumentos preparados y práctica etnográfica genera una necesidad de reflexión sobre la coordinación metodológica entre componentes del equipo, particularmente en lo que respecta a la articulación entre protocolos establecidos y adaptación in situ. Este aspecto requiere revisión de cara a las publicaciones y futuras investigaciones, abordando las tensiones entre estandarización de instrumentos y flexibilidad etnográfica.

d) La lectura del informe de la primera investigación muestra que el prólogo se redactó en español antes de traducirse al francés. El uso de frases y formulaciones largas dificulta la lectura para un lector que no esté familiarizado con la problemática. Quizás sería conveniente que el próximo informe se redacte en francés antes de traducirlo al español.

e) La estructura del informe concede un lugar importante a la presentación de datos que, si bien son fundamentales, podrían haberse incluido mediante una referencia al sitio web de donde se han extraído.

5.2.2 Puntos fuertes e impacto de la investigación: un enfoque inédito e innovador en el ámbito de la investigación sobre la situación de las mujeres en Casamance

a) El enfoque metodológico utilizado es innovador y novedoso. Se ha probado en tres áreas de investigación contrastadas: Ziguinchor, centro urbano, multiétnico y multirreligioso, con mujeres acostumbradas a «relacionarse» con ONGD, instituciones e investigadores; Kafountine, con su sello ecológico, demográfico y económico subregional, debido a la combinación de economía azul y turismo, incluyendo singularidades culturales como las islas Karone y sus particulares usos matrimoniales y, sobre todo, con el protagonismo creciente de mujeres emprendedoras; Oussouye, representativa (ejemplar) en toda la región por la custodia de un modo de vida agroecológico y tradicional, basado en la economía comunitaria del manglar —con el cultivo del arroz en primer término—, reglamentada, como el conjunto de la vida social y política local a través de la práctica de la religión tradicional, que conlleva un mayor poder (autonomía), marcadas por los arquetipos de las numerosas reinas y sacerdotisas de la región.

b) La creación de una alianza de conocimiento desde el mismo equipo investigador, asociado al tejido cooperativo local y español, una creación que ha ido progresando a lo largo de todo el proceso. De hecho, el equipo de investigación, formado por perfiles diferentes y variados, bajo el liderazgo de los investigadores españoles y del director de ETDS, aprendió a diseñar un enfoque metodológico basado en el debate de los conceptos clave de la investigación y su traducción a las lenguas locales con el fin de preservar la pertinencia del objeto de investigación. Ha sabido debatir los mejores enfoques para permitir una mejor recopilación en cada uno de los campos de investigación. Ha sabido desarrollar una sensibilidad ante la delicadeza de ciertas situaciones de entrevista. Esto se ha reflejado en los talleres organizados tras las investigaciones de campo. Hoy en día, el proceso ha dado lugar a un grupo de asistentes de investigación capaces de contribuir de manera significativa al diseño de un proyecto de investigación, debatir la metodología, crear herramientas de recopilación (guías de entrevista, etc.), realizar entrevistas de calidad y ayudar a redactar un informe de investigación de calidad. A modo de ejemplo, la formación de parejas y la encuesta piloto en Ziguinchor son etapas metodológicas muy instructivas. Esta alianza de conocimiento constituye una base sólida para proyecciones futuras, incluyendo posibles extensiones de la metodología y las temáticas de investigación hacia Guinea-Bissau, donde contextos socioculturales comparables y conexiones transfronterizas preexistentes facilitarían la réplica adaptada de este modelo colaborativo.

c) Los talleres de restitución, reentendidos como seminarios participativos de análisis, son también palancas importantes. Han permitido a los promotores de esta investigación empezar a construir

una red de aliados (universidad, sociedad civil, religiosos, mujeres lideresas, ONGD, policía, justicia, desarrollo social, parlamentarios, jefes de barrio, etc.), a partir de colaboraciones concretas de reflexión y análisis conjunto. El objetivo compartido es posibilitar la movilización conjunta en cualquier momento para difundir los resultados nuevos conocimientos o llevar a cabo acciones informadas, tanto en el campo del empoderamiento como en la gestión de la violencia de género.

d) Si bien, como se ha descrito anteriormente, no se ha anunciado ningún diálogo entre la investigación y el proyecto de cooperación, la composición del equipo (en particular por lo que se refiere a las encuestadoras de terreno, muchas de ellas activistas de género, y a la coordinación desde ETDS) ha facilitado el aprovechamiento de los conocimientos adquiridos en la investigación. Así, estos conocimientos se han movilizado en cierta medida en otras acciones y proyectos sobre el terreno relacionados con las mujeres. Se trata principalmente del proyecto de empoderamiento socioeconómico en los municipios de Nyassia y Enampore, el proyecto «Empleabilidad de los jóvenes en los municipios de Ziguinchor y Kafountine», del proyecto de desarrollo del IGP MADD DE CASAMANCE, y la “La investigación como terapia de grupo o el impacto positivo de la expresión oral en las encuestadas y en los propios investigadores”.

5.2.3 Perspectivas

a) Identificar y codificar sistemáticamente los recursos y las estrategias de resiliencia y prevención descritos en las entrevistas. Esta codificación permitiría documentar analíticamente las lógicas endógenas de gestión sin transformarlas directamente en “patrones de actuación” prescriptivos. La vinculación entre estos mecanismos documentados y actividades económicas (AGR en el marco de proyectos agroalimentarios o de preservación del ecosistema) constituye una perspectiva de investigación interesante, pero requiere distinguir claramente entre la labor investigadora —que documenta, analiza y comprende— y la intervención en cooperación —que diseña e implementa proyectos. La investigación puede informar la práctica de la cooperación identificando factores de resiliencia y sus articulaciones con dimensiones económicas, pero corresponde a los actores de la cooperación, en diálogo con las comunidades, traducir estos conocimientos en actividades concretas contextualmente pertinentes. Esta distinción es crucial para preservar el rigor analítico de la investigación y evitar la instrumentalización extractiva del conocimiento etnográfico.

b) Identificar y caracterizar en las entrevistas formas y buenas prácticas de mediación y resolución endógenas, favoreciendo un diálogo entre el recurso a los derechos formales y las prácticas endógenas de gestión de conflictos, especialmente en la prevención de la violencia doméstica. Esta perspectiva podría materializarse en el desarrollo de un manual o guía metodológica (actualmente esbozado embrionariamente) que constituiría un subproyecto específico. Sin embargo, es crucial evitar la generación de un canon cerrado de “buenas prácticas” que congele dinámicas sociales inherentemente contextuales y cambiantes. El enfoque debe ser procesual más que prescriptivo: documentar las lógicas subyacentes a las prácticas de mediación, sus condiciones de efectividad, sus limitaciones reconocidas localmente, y los marcos de articulación posible con sistemas formales. El objetivo no es producir un recetario de intervención, sino facilitar herramientas de comprensión que permitan a actores diversos (cooperación, instituciones locales, organizaciones de mujeres) identificar y fortalecer mecanismos endógenos según sus contextos específicos, respetando su carácter dinámico y evitando su fosilización normativa.

c) Analizar de manera conjunta todas las entrevistas recopiladas durante las investigaciones. El equipo de investigación podría llevar a cabo un primer análisis sistemático de estos materiales para identificar temas prioritarios recurrentes, que complementen con las visiones de jóvenes estudiantes sobre poder, género y violencia. Es necesario presupuestar el tiempo y recursos necesarios para este análisis minucioso, que no debe delegarse sino realizarse por el equipo consolidado. Los resultados de este análisis podrían eventualmente inspirar colaboraciones con estudiantes de la Universidad Assane Seck de Ziguinchor (UASZ), por ejemplo, en el marco de TFG o TFM, siempre que la UASZ manifieste interés institucional en esta colaboración —aspecto que requiere exploración previa. El rol de estudiantes universitarios, si esta colaboración se materializa, debe concebirse como formación investigadora genuina (co-análisis, reflexión crítica, producción de conocimiento), no como trabajo auxiliar de transcripción o sistematización que corresponde al equipo investigador. Esta perspectiva contribuiría a descompartimentar la investigación académica, la intervención social y la formación universitaria, pero requiere marcos institucionales claros y voluntad política explícita de todas las partes involucradas.

d) La perspectiva de un aprovechamiento continuo de la metodología y de los datos recopilados durante los últimos años podría contribuir a mantener y reforzar la alianza de conocimiento construida en torno a la problemática de la violencia doméstica y el poder/empoderamiento de las mujeres en la Baja Casamance. Esta alianza trasciende el equipo investigador formal para incluir organizaciones de la sociedad civil local (USOFORAL, Boutique de Droits, organizaciones de mujeres de base), autoridades tradicionales y religiosas, instituciones locales, y las propias comunidades participantes. El fortalecimiento de esta red requiere mecanismos de socialización continua de conocimientos, espacios regulares de reflexión conjunta, y reconocimiento explícito de que el conocimiento producido es patrimonio compartido, no propiedad exclusiva de la academia o de las agencias de cooperación. Esta perspectiva implica repensar los ritmos y formatos de difusión de resultados, priorizando devoluciones comunitarias, talleres participativos en lenguas locales, y emisiones radiofónicas sobre publicaciones académicas exclusivamente en lenguas europeas. La sostenibilidad de esta alianza depende de que todos los actores —universidad, ONGD, sociedad civil local, comunidades— se reconozcan mutuamente como productores legítimos de conocimiento, cada uno desde sus epistemologías y prácticas específicas.

e) Consolidar la colaboración entre los diversos actores involucrados (UdL, ETDS, XCS, organizaciones locales de mujeres, y potencialmente UASZ) para la formulación de futuros proyectos de investigación-acción que integren dimensiones de producción de conocimiento y transformación social. Esta colaboración —que podría formalizarse mediante diversas figuras institucionales según contextos y financiadores— debe garantizar que las personas y organizaciones participantes en las investigaciones sean también beneficiarias de los procesos y resultados, superando lógicas extractivas. Sin embargo, es crucial distinguir dos tipos de actividades complementarias pero diferenciadas: (1) la investigación científica, que requiere independencia analítica, rigor metodológico y tiempos de reflexión incompatibles con urgencias operativas; y (2) el diagnóstico participativo o la recogida de información pautaada que nutren directamente el diseño de proyectos de cooperación. Ambas son legítimas y necesarias, pero no deben confundirse ni instrumentalizarse mutuamente. La implicación de XCS como socio cooperante es fundamental para garantizar esta distinción y para articular productivamente los conocimientos generados por la investigación con las prácticas de intervención, respetando las lógicas específicas de cada ámbito y construyendo sinergias sin

subordinación de uno al otro.

f) Reflexión epistemológica sobre la articulación entre activismo e investigación. La composición del equipo, que incluye investigadoras que son simultáneamente activistas de género y miembros de organizaciones de la sociedad civil, representa una fortaleza metodológica y ética que merece ser profundizada conceptualmente. Esta superposición aporta legitimidad comunitaria, acceso privilegiado a espacios y narrativas, y compromiso con la aplicabilidad social del conocimiento producido. Sin embargo, también genera tensiones productivas entre objetivos de transformación social inmediata y construcción de conocimiento riguroso que requieren un distanciamiento en relación con los hechos que son objeto de investigación. Sería conveniente organizar sesiones de formación e intercambio sobre posicionamiento investigador, abordando cuestiones como los límites de la distancia etnográfica, la reflexividad posicional, las implicaciones éticas del doble rol, y los marcos para articular investigación comprometida con rigor analítico. Esta reflexión no busca resolver la tensión eliminándola, sino gestionarla productivamente reconociendo que la investigación social en contextos de desigualdad nunca es neutral, y que hacer explícito el compromiso puede ser más honesto que su ocultación bajo pretensiones de objetividad imposible.

g) El proceso de investigación ha dado lugar a la adquisición de una gran cantidad de información cualitativa codificable y por explotar —una vez anonimizada— por distintos agentes. Es el caso de los recursos utilizados para prevenir la violencia doméstica y los recursos utilizados por las víctimas de violencia doméstica para evitar la reincidencia. Pero aún más en el caso de los cientos de escritos recopilados, que rebosan de información aún sin explotar y que podrían, por ejemplo, aportar la perspectiva de los hijos de mujeres víctimas de violencia doméstica. Una perspectiva que puede ser incluso más fructífera en términos de experiencia de la violencia doméstica que la de los adultos, a veces “socialmente inhibida”. Esta riqueza documental incluye además materiales para el desarrollo de actividades educativas, como el programa piloto “El gobierno de los alumnos”, que podría beneficiarse del análisis de las percepciones juveniles sobre poder y género.

5.3 Propuesta de sistematización de aprendizajes

La suma de información etnográfica procedente de 3 investigaciones ha generado un cuerpo de conocimiento analizable que desborda el tempo de la cooperación. La producción de artículos está en marcha, mientras que la génesis de materiales para sensibilización e incidencia está completada, al menos en una primera fase, dado que la línea de investigación tiene vocación de continuidad. Hasta el punto de que los usos y recepciones de esos materiales han sido programados no sólo como “destinos sociales”, sino también como fuentes potenciales de contrastación etnográfica.

Ahora bien, esta vigencia, este carácter inacabado de la investigación no significa que no se puedan establecer resultados en forma de aprendizajes, que se pueden traducir en recomendaciones en distintos ámbitos. Ya hemos adelantado algunos, al presentar el enfoque general de la investigación al inicio del capítulo, al comentar la coherencia con investigaciones anteriores (5.1), incluyendo elementos de autocrítica y de evaluación parcial de la investigación en su conjunto y de su aplicabilidad (sobre todo en 5.2), no sólo en sus resultados intelectuales o académicos. A continuación, y a partir de la ordenación de la información etnográfica específica de esta investigación, tratamos

de sistematizar los aprendizajes principales, teniendo en cuenta el mencionado contexto, que la desborda. Presentamos este ensayo de sistematización alrededor de dos ejes argumentales: una tipología de las mujeres lideresas en la Baja Casamance y un análisis del carácter necesario e interconectado del pluralismo que hemos observado.

5.3.1 Tipologías de liderazgo

Dado el carácter cualitativo de la investigación, la selección de informantes no fue aleatoria, sino que se planificó para tratar de iluminar la contrastación entre poderes locales y políticas de empoderamiento entre las mujeres de la región de Ziguinchor. Así pues, la selección —que requirió un esfuerzo considerable y colectivo de consultas y sondeos—, formulaba por sí misma una hipótesis a contrastar: la vigencia de las líneas de aglutinación (y escisión) identitarias en la conformación de liderazgos de mujeres casamancesa en el siglo XXI, tras la irrupción de las políticas de empoderamiento y emprendeduría (autonomización). Hay que recordar que, aunque estas políticas han ido evolucionando (incorporando elementos del llamado etnodesarrollo, por ejemplo), tomaron impulso durante el auge del neoliberalismo en el ámbito internacional, incluida la cooperación.

5.3.1.1 Criterios para una tipología instrumental⁸

La misma selección impuso algunos criterios, jerarquizados, para asegurar la diversidad de la muestra y una cierta representatividad, no tanto proporcional a las poblaciones, como inclusiva, por lo que se refiere a los principales modelos e imaginarios sociales que conviven en el pluralismo cultural casamancés. Además, el recurso a sondeos preseleccionados entre el equipo, conscientemente diversificado desde su constitución en 2021, resultó bastante coherente con la proporcionalidad étnica y religiosa más aceptada para cada una de las tres zonas de estudio, según los estudios y las opiniones populares consultadas. La jerarquía se deriva de una previsión (basada en investigaciones anteriores, ajenas y de miembros del equipo) sobre el potencial de los diferentes criterios para fomentar acciones en red, como fuente y efecto a la vez del poder de las mujeres. Estos factores incluyen: el parentesco, dependiente a su vez de la etnicidad y asociado a la autoctonía, la coresidencia (teniendo en cuenta la antigüedad y la modalidad de la instalación de las personas de origen foráneo reconocido); la religión; la edad...

A la hora de leer los resultados y de generar tipologías, los dos criterios principales de categorización han sido la **autoctonía** (derivada de la conexión entre identidad étnica y territorio, recursos) y el **nivel de estudios** de las mujeres entrevistadas (asociable a la capacidad de interlocución con la administración y la cooperación internacional). Ambos resultan determinantes para entender las fuentes de poder que pueden movilizar ciertas mujeres o, visto desde una perspectiva colectiva, las dinámicas y estructuras de poder en las que insertar, armonizar, sus iniciativas.

Para trabajar, propusimos una codificación simplificadora de estas dos grandes líneas:

- a) 1 = foráneo; 2 = autóctono.
- b) A = sin estudios o con estudios primarios básicos; B (estudios medios o superiores).

8. Ver en anexos la Tabla 3 de características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas por localidad de estudio.

El resultado son cuatro categorías principales (1A, 1B, 2A y 2B), tipos o perfiles, que hemos empezado a examinar en sus posibles caracteres específicos, variaciones e interacciones.

La **autoctonía** supone de hecho una identificación con la etnia diola en las tres localidades estudiadas (con independencia de su diversidad interna y del hecho de que existan otros grupos menos numerosos que también son considerados autóctonos, como los bainuk), pero se puede ver acompañado o matizado por alguna otra categoría (como las islas Karone, en Kafountine, o las personas foráneas instaladas desde hace generaciones, a menudo altamente “diolizadas”). El criterio de autoctonía se ve concretado o matizado por el de etnicidad (que determina las formas concretas que adoptan las redes, sobre bases relativamente similares), pero tiene la ventaja de ligarla a los recursos, un componente crucial en las relaciones de poder. También tuvimos en cuenta matices y categorías en el criterio del nivel de estudios (como educación universitaria o estudios coránicos...); este criterio conlleva estructuralmente variaciones profesionales del tipo básico de liderazgo, asociables específica o genéricamente a oportunidades y posiciones sociales abiertas por los estudios de cada persona.

En todo caso, consideramos que esta simplificación resulta particularmente útil en una primera presentación de resultados, en parte porque ayuda a explicar la potenciación de otros factores a partir de la historia de cada mujer, que implica la puesta en valor de su visión (decisiones) y capacidades, en un contexto de redes y de sujetos de derecho colectivos. Permite conectar las estrategias económicas y las políticas. Muchas de las mujeres consideradas siguen itinerarios políticos, incluso parecen constituir variaciones políticas. Su colaboración (descriptible en algunos casos como “cooptación”) con los poderes públicos del momento, puede ser considerado como un factor de poder en sí misma, pero siempre que se entiende que se deriva de la creación anterior de una posición de influencia local y comunitaria.

Es evidente que existen otros criterios relevantes, que hemos tenido en cuenta (coresidencia, religión, edad...), pero que hemos considerado en un segundo plano, analíticamente subsidiario, respecto a los anteriores a la hora de establecer una tipología inicial. Las razones son que, bien son poco específicos, bien están estrechamente asociados a las divisiones anteriores.

La **edad**, un factor sin duda dominante, responde a la primera objeción. La mayoría de las mujeres informantes, que habían sido previamente señaladas como lideresas en la selección, tenían una edad media de 56 años. Pero la edad no genera automáticamente poder en todas las personas, sino que el paso del tiempo es necesario tanto para poder aumentar las fuentes de poder de las personas. Por un lado, aumenta la capacidad de aglutinar personas gracias al orden genealógico (parientes, aliados, grupo de edad e iniciación...) y, por otro, permite una perspectiva a la hora de “evaluar” la historia de cada quién, sus capacidades y su compromiso respecto al conjunto. Así pues, no parece un buen criterio tipológico “entre” mujeres influyentes, ya que la mayoría lo cumplen. Las pocas “jóvenes” (¡por debajo de los 45!) resultan más relevantes analíticamente en este sentido por ofrecer una descripción del momento mismo de consolidación de una influencia.

Por lo que se refiere a la **religión**, aunque se trata de un factor que genera variantes distintas de liderazgo, se asocia estadísticamente a la división mayor entre autóctonas y foráneas. Las segundas son en su práctica totalidad musulmanas (la media senegalesa), si no tienen alguna

ascendencia no senegalesa (como una mujer caboverdiana por parte de padre). Ciertamente, la vivencia del islam varía según diversos factores agentes en la formación de redes, como la adscripción a diferentes cofradías (turuq). Aun así, esta diversidad interna es de menor grado que la que se produce respecto a las mujeres autóctonas (diola), mayoritariamente musulmanas al norte del río Casamance (Kafountine), pero con un alto porcentaje de seguidoras de la religión tradicional y de cristianas en la zona de Oussouye. Esta mayor diversidad autóctona, se suma a la importancia del arraigo, de los lazos ancestrales con los recursos. La religión no parece haber generado las principales tipologías de liderazgo utilizadas, si bien puede tener importancia en las variaciones y, sin duda, en las trayectorias particulares.

Finalmente, antes de analizar los tipos propuestos, nos queremos detener en un último factor, el de la **coresidencia** o **vecindad**. Esta condición puede ser un factor aglutinante, en particular en situaciones de emigración (éxodo urbano, transnacionalidad), con efectos más estrechos y vinculantes que otras identidades supralocales, como la senegalesa o la africana. Ahora bien, en el contexto de Casamance, aunque se pueda apreciar, bien aparece como subsidiaria a las relaciones de linaje y alianza, bien se asocia con “acciones hacia el exterior”, frente a la administración senegalesa, sobre todo. Este tipo de acciones se corresponde con la capacidad de ciertos tipos de liderazgo para articularse con las políticas de empoderamiento procedentes de la administración o de la cooperación que con la movilización de los poderes locales. Una capacidad asociada en primera instancia a los cuatro tipos considerados. Por esta razón, abordaremos la capacidad de aglutinación local por parte de las mujeres (desde el punto de vista de las lideresas situacionales y de los colectivos) al hacer un primer análisis del despliegue y distribución de los perfiles básicos de liderazgo mencionados, considerando también sus variantes.

Al analizar el perfil de las mujeres entrevistadas, destaca que la edad media de la muestra es de 56,4. Las mujeres de la zona de Ziguinchor eran las de mayor edad, mientras que las más jóvenes procedían de Kafountine. Estas edades reflejan una generación que ha vivido tanto las transformaciones sociales contemporáneas como el impacto prolongado del conflicto armado iniciado en 1982. La media de 56,4 años sugiere un liderazgo consolidado por trayectoria y generaciones expuestas a ciclos largos del conflicto; por eso, la edad expresa acumulación de vínculos y reconocimientos más que un criterio tipológico en sí. En cuanto a la maternidad, la media de hijos por mujer fue cercana a cuatro, cifra similar a la media nacional, estimada en 4,3 hijos por mujer (BM, 2024). Más del 64% de las entrevistadas hablaban diola y wolof, lo que condicionó que las entrevistas se realizaran mayoritariamente en estas lenguas, además del francés. En lo que respecta a la religión, la mayoría de las mujeres entrevistadas eran musulmanas, a pesar de que en Oussouye, el 35% se declaraban católicas y el 31% practicantes de religión tradicional.

En términos de estado civil, predominaban las mujeres casadas (68%) (tanto en régimen de monogamia como de poligamia), evidenciando formas de autoridad que se construyen principalmente dentro de estructuras familiares establecidas más que en ruptura con ellas, seguidas por las viudas (20,3%) y las divorciadas (6,3%). Al nivel educativo: un 23,5% había cursado hasta educación primaria y un 28,2% hasta la secundaria, esto confirma que el liderazgo femenino trasciende credenciales académicas y se basa en competencias demostradas y reconocimiento comunitario.

En términos de perfiles, la agricultura/transformación refuerza el económico-empresarial (2A/2B); la

salud, el sanitario emergente (1B/2B); y el asociacionismo/función pública, el político-institucional y el comunitario-asociativo.

A partir de estos tipos base, y considerando **edad, religión, sector y trayectoria**, se identifican **seis perfiles** específicos de liderazgo que operan de forma combinada en las tres localidades:

1) Liderazgo tradicional-religioso (predominantemente 2A). Basado en el parentesco, la experiencia acumulada y la legitimidad espiritual derivada de posiciones en estructuras tradicionales. Se expresa en rituales, mediación comunitaria, educación y, crecientemente, en incidencia política y cultural. Es especialmente dominante en Oussouye, donde la preservación de la religión tradicional confiere a mujeres como la reina-madre Alysse Oumoy Diédhiou una autoridad en educación y derechos de las mujeres. La legitimidad proviene menos de estudios formales que de la posición en los linajes y la edad.

2) Liderazgo económico o productivo-comercial (tipos 1A, 2A y, crecientemente, 2B). Centrado en la gestión de recursos, la movilización de fuerza de trabajo y la sostenibilidad de actividades productivas y comerciales. En áreas rurales (2A) se manifiesta en la organización del trabajo agrícola, la transformación agroalimentaria y el comercio local/transfronterizo, siendo estas líderes, sin estudios, lo pivotes en la articulación con la cooperación y las formas de dinamización local (stado), con lo que pueden extender su influencia al área urbana de Ziguinchor (a través además de contacto). En contextos urbanos, incorpora mujeres con mayor formación (2B) capaces de gestionar GIE, cooperativas u otras figuras formales. La coordinación de iniciativas como URSY en Ziguinchor ejemplifica este perfil híbrido que articula saberes de transformación con gestión organizacional, acceso a financiación y comercialización a escala regional.

3) Liderazgo político-institucional (predominantemente 1B y 2B). Ejercido en estructuras formales de participación (partidos, consejos municipales) y en organizaciones de la sociedad civil con capacidad de incidir en políticas públicas. Requiere intermediación entre lógicas comunitarias e institucionales, manejo de procedimientos administrativos y traducción de demandas locales a lenguajes de administración y cooperación. Es más visible en Ziguinchor por su condición de capital regional, aunque aparece en las tres localidades.

4) Liderazgo asociativo-comunitario (presentes todos los tipos, con matices, pero con un predominio de 2A y 2B). Articulado mediante redes cotidianas de apoyo mutuo, tontines, grupos de edad y asociaciones de base con objetivos específicos; muy relacionado con los liderazgos 1 y 2. Opera en espacios formales (asociaciones registradas) e informales (solidaridad vecinal). En Oussouye se entrelaza con estructuras tradicionales; en Ziguinchor adopta formas más institucionalizadas; en Kafountine combina ambas dimensiones con énfasis en redes comerciales transfronterizas.

5) Liderazgo asociativo-transformacional (tipos 1B, 2B). Impulsa el cambio social a través de la participación comunitaria. Requiere formación que facilite la interlocución multiactor (administración, cooperación, liderazgos tradicionales y comunidad) y se legitima por arraigo y compromiso. La noción de sutura (discreción y cuidado de lo común) opera estratégicamente: el cambio se produce desde dentro, evitando confrontaciones públicas que activarían resistencias.

Principalmente referido al ámbito urbano y muy relacionado con el liderazgo político (3)

6) Liderazgo profesional (predomina 1B y, en menor medida 2B). Condiciona y fundamenta en gran medida el liderazgo asociativo (en zonas urbanas y en la conexión con el exterior). Se distinguen algunos subtipos como el asociado a la **enseñanza** (muy relacionado con 5) y el **“liderazgo sanitario” emergente (principalmente 1B y 2B)**. Perfil particularmente significativo en Kafountine, donde matronas y trabajadoras de salud con formación técnica construyen autoridad desde la prestación de servicios de salud reproductiva. Combinan conocimientos médicos con compromiso social, generando poder económico y político basado en competencias reconocidas más que en capital económico o parentesco. Su juventud relativa (a menudo <45 años) no limita el reconocimiento: la legitimidad proviene de habilidades escasas y valoradas. Representa una vía de liderazgo con alta proyección futura, especialmente allí donde los sistemas estatales de salud son deficitarios. Su auge reciente se explica por déficits de oferta pública, la movilidad transfronteriza y la demanda de salud sexual y reproductiva.

Para visualizar la evolución entre la fase piloto y la definitiva, presentamos la distribución por fases (Tabla 1).

Tabla 1: Distribución de perfiles de liderazgo por localidad y fase de entrevistas

Localidad	Fase	Total	1A (foránea sin/ básicos)	1B (foránea medios/ sup.)	2A (autóctona sin/ básicos)	2B (autóctona medios/ sup.)
Ziguinchor	Piloto (Z0)	10	2 (20%)	1 (10%)	1 (10%)	6 (60%)
	Definitiva (Z1)	15	5 (33%)	5 (33%)	3 (20%)	2 (13%)
	TOTAL Z	25	7 (28%)	6 (24%)	4 (16%)	8 (32%)
Kafountine	Piloto (K0)	9	2 (22%)	2 (22%)	3 (33%)	2 (22%)
	Definitiva (K1)	18	2 (11%)	2 (11%)	7 (39%)	7 (39%)
	TOTAL K	27	4 (15%)	4 (15%)	10 (37%)	9 (33%)
Oussouye	Piloto (O0)	9	1 (11%)	0 (0%)	5 (56%)	3 (33%)
	Definitiva (O1)	18	1 (6%)	3 (17%)	8 (44%)	6 (33%)
	TOTAL O	27	2 (7%)	3 (11%)	13 (48%)	9 (33%)
TOTAL GENERAL		79	13 (16%)	13 (16%)	27 (34%)	26 (33%)

Elaboración propia
Las variaciones entre fases son coherentes con el perfil final por localidad y explican pequeños ajustes en 1A/1B/2A/2B.

5.3.1.2. Distribución de los tipos (algunas lecciones)

Este primer análisis de la distribución de tipos no utiliza instrumentos estadísticos propiamente dichos porque no tendría sentido hacerlo, dada la naturaleza de la muestra. No pretende esbozar, pues, una descripción rigurosa de la prevalencia de los perfiles o tipos, sino una reflexión sobre su adaptación al medio que quiere representar cada área de estudio. Este resultado puede orientar sondeos sociológicos que generen esa descripción; estos sondeos se podrían llevar a cabo en proyectos docentes de la Universidad Assane Seck de Ziguinchor, como base para distintas líneas de profundización; ésta es una línea de colaboración que el equipo contempla poner en marcha en las restituciones de la presente investigación. La selección intencional tiende a sobrerrepresentar liderazgos visibles (institucionales) y a infrarrepresentar liderazgos más invisibles (doméstico-ritual).

A continuación, la fotografía global por localidad (Tabla 2) permite comparar proporciones finales de 1A/1B/2A/2B.

Tabla 2: Distribución de perfiles de liderazgo por localidad

	Ziguinchor	Oussouye	Kafountine	TOTAL
Tipo 1A (foránea sin estudios/básicos)	4 (16%)	1 (4%)	4 (15%)	9 (11%)
Tipo 1B (foránea estudios medios/superiores)	8 (32%)	3 (11%)	2 (7%)	13 (16%)
Tipo 2A (autóctona sin estudios/básicos)	6 (24%)	16 (59%)	10 (37%)	32 (41%)
Tipo 2B (autóctona estudios medios/superiores)	7 (28%)	7 (26%)	11 (41%)	25 (32%)
TOTAL	25 (100%)	27 (100%)	27 (100%)	79 (100%)

Nota metodológica: 1 = foránea (no originaria de Casamance o con origen exterior señalado); 2 = autóctona (originaria de Casamance sin marcadores de exterioridad); A = sin estudios formales o con estudios primarios básicos; B = con estudios de nivel medio (collège, lycée) o superior (universitarios). Elaboración propia

La lectura cualitativa por localidad (Tabla 3) sintetiza predominio auto/foráneo, rasgos territoriales y perfiles de liderazgo.

Tabla 3: Características dominantes por localidad

Localidad	Predominio (auto/foráneo)	Rasgo territorial	Nivel educativo dominante	Perfil de liderazgo
Ziguinchor	Foráneo (48% 1A+1B)	Urbano-Institucional	Alto (60% 1B+2B)	Asociativo-formal e institucional; fuerte vínculo con cooperación internacional y administración
Oussouye	Autóctono (85% 2A+2B)	Rural-tradicional	Básico/bajo (59% 2A)	Tradicional-religioso; linajes, edad y legitimidad espiritual
Kafountine	Autóctono (78% 2A+2B) (con equilibrio general)	Costero-transfronterizo	Equilibrado	Económico-adaptativo; comercio transfronterizo, salud comunitaria (matronas), gestión de pesca y turismo

Elaboración propia

- **Ziguinchor:** Predominio de perfiles foráneos (48% tipos 1A+1B) y alta presencia de mujeres con estudios formales (60% tipos 1B+2B), coherente con su carácter urbano e institucional como capital regional. El liderazgo se caracteriza por perfil asociativo-formal, con fuerte conexión con cooperación internacional, administración y organizaciones de la sociedad civil.
- **Oussouye:** Fuerte predominio autóctono (85% tipos 2A+2B) con énfasis marcado en mujeres sin estudios formales o básicos (59% tipo 2A), reflejando el peso del liderazgo tradicional-religioso. La autoridad deriva primordialmente de estructuras genealógicas, edad, legitimidad espiritual y posición en el linaje, más que de credenciales educativas formales.
- **Kafountine:** Mayor equilibrio entre autóctonas (78% tipos 2A+2B) y foráneas (22% tipos 1A+1B), con distribución relativamente equilibrada entre niveles educativos. Coherente con su perfil costero-transfronterizo que requiere diversidad de liderazgos: comercio con Gambia, salud comunitaria (matronas), gestión de recursos naturales (pesca, turismo) y mediación intercultural.

- **Patrón general:** El predominio de perfiles autóctonos sin estudios formales (tipo 2A: 41% del total) confirma que el liderazgo femenino en la Baja Casamance no depende primordialmente de credenciales educativas formales sino de reconocimiento comunitario, experiencia acumulada, posición en redes de parentesco y capacidades demostradas de mediación y movilización colectiva. La complementariedad entre perfiles (foráneas-autóctonas, formadas-no formadas) constituye un recurso estratégico del pluralismo casamancés más que una fragmentación problemática.

Esta distribución de tipologías presenta continuidades significativas con los perfiles documentados en la investigación sobre violencia de género (2021-2023). Los perfiles 2A (autóctonas sin estudios formales) aparecen como mediadores centrales en casos de violencia doméstica, mientras perfiles 1B (foráneas con formación) operaban frecuentemente como conectores con instituciones estatales. Esta coherencia entre ambas investigaciones refuerza la validez de las tipologías propuestas como marco analítico para comprender dinámicas de poder femenino en la región.

Esta distribución básica ofrece información relevante que se ve confirmada y enriquecida en el contenido de las historias de vida de las informantes. Señalamos las principales por su relevancia respecto al campo de la cooperación y del activismo social.

En primer lugar, hay que resaltar la **prevalencia autóctona** en el liderazgo femenino en las zonas rurales⁹, que se invierte (**prevalencia foránea**) en la capital, Ziguinchor. Este contraste resulta muy explicativo, y así lo refrendan las entrevistas.

Aun asumiendo un sesgo de selección que habría podido privilegiar a las informantes autóctonas, el contraste resulta relevante, y no, o no solamente, porque acaba traduciendo el mayor cosmopolitismo, social, cultural y demográfico, de la principal área urbana de la región, muy perceptible en la calle. Adelantamos dos factores que se infieren de los relatos de vida y que interactúan en la dinámica que materializa los liderazgos y su continuidad: la autoctonía en los medios rurales; el potencial de conexión con el exterior de la región en el área rural.

El primero y más evidente es que la autoctonía es una condición clave en el acceso a la tierra, un requerimiento central en la principal actividad de las zonas rurales, la agricultura (arroz, horticultura, silvicultura...) y la pesca. Este dominio del **sector primario**, que implica laboralmente a hombres y mujeres, en una organización compleja y participativa, determina en gran medida el desarrollo de los otros sectores, a partir de la **transformación de productos primarios y del comercio**

9. La distinción entre áreas rurales y urbanas no es nítida en la región. Por ejemplo, el municipio de Oussouye, con más de 5.000 habitantes y una densidad superior a los 1.300 habitantes por km², siendo además capital de departamento (y sede administrativa y de servicios de la administración), cumple los requisitos de la ONU/BM para ser calificado como urbano. Sin embargo, el peso de las actividades agrícolas, la estructura de la tenencia y explotación de tierras en todo el departamento, así como la prevalencia cotidiana de formas de convivencia y toma de decisiones locales, con un rol central de la población autóctona, recomiendan abordarlo como un área rural, que, de hecho, permea instituciones urbanas (incluso más allá del departamento). La investigación asume esta visión multidimensional, así como esta idea de interpenetración de los mundos rural y urbano en toda la región de Ziguinchor (Baja Casamance). Esto determina, a efectos analíticos, no administrativos, dos grandes áreas: una urbana, concentrada en la ciudad de Ziguinchor, y otra rural, extendida en el resto de la región, pudiendo presentar núcleos de vida más urbanizada, organizados en el corazón de los municipios, como sería el caso en Bignona o en Oussouye.

local, gestionados mayoritariamente por mujeres, determinando un claro predominio de los tipos autóctonos (2A, 2B), con una presencia muy notable del tipo **2A**, mujeres autóctonas sin estudios o con estudios básicos. Con todo, este “dominio autóctono” en la explotación de los recursos, la tierra, sobre todo, no es excluyente y las formas de integración de las personas foráneas, los diferentes grados y roles de la foraneidad, requieren una investigación específica por sí misma. Baste aquí señalar que el rol de anfitrión implica una especie de función mediadora del grupo autóctono (a través de personas de ese grupo) en las actividades productivas. Esta función genera un “**efecto diola**” que va más allá de la demografía. Volvemos sobre este carácter diferencial al hablar del pluralismo cultural en el último apartado de resultados.

Es importante señalar que en este factor determina el perfil de las llamadas femmes de développement en las áreas rurales (2): la imagen de estas “grandes mujeres” se nutre del tipo 2A, mujer autóctona sin estudios o con un nivel básico, y ha sido efectivamente dominante hasta la actualidad (véase una reflexión sobre la evolución previsible en el siguiente apartado). La habilidad clave que explica el poder de estas mujeres, así como el interés (hasta el empoderamiento actual) que despiertan, es su capacidad de movilizar personas en procesos productivos y comerciales (véase 5.3.2. El pluralismo necesario). En 2A, el poder radica en el control organizativo de la cadena (producción–transformación–comercialización), no solo en la contribución laboral. Esta imagen conlleva una muy **alta valoración de los roles y habilidades** que las propias protagonistas no dudan en calificar de **tradicionales**, una tipificación endógena que permea todas las situaciones de leadership y autonomisation, rurales o urbanas, a pesar de su evidente origen externo.

Las historias de vida revelan cómo esta situación arranca (sin duda a partir de bases preexistentes durante y antes de la colonia) en el período senghoriano y conlleva la cooptación de las informantes y sus homólogas, mujeres influyentes, por parte de las autoridades locales (ayuntamiento, prefectura), un proceso recordado claramente recordada para las presidencias de Abdou Diouf y Abdoulaye Wade. Es crucial entender que estas mujeres no fueron manipuladas, o no únicamente: también ellas instrumentalizaron a las autoridades e instituciones públicas, así como los programas y proyectos de cooperación. Esta actitud estratégica, inserta en el tejido social casamancés, ha fomentado una **acumulación de conocimiento transmitido generacionalmente** que se activa respecto a las actuales políticas de empoderamiento. En este sentido, no sólo “llueve sobre mojado”, sino que la memoria efectiva sobre esquemas anteriores —con sus condicionantes, éxitos y fracasos—, así como la posibilidad de desencadenar una reacción colectiva, es sensiblemente mayor entre las mujeres locales —a menudo categorizadas como vulnerables— que entre sus interlocutores y partenaires de la cooperación internacional. Éste es un aprendizaje que debería ser muy tenido en cuenta.

El segundo factor es quizás todavía más relevante: las mujeres foráneas (1A, 1B) parecen ser consideradas como mediadoras más adecuadas en contextos institucionalizados, es decir, con relación a la administración, pero también al conjunto de la sociedad senegalesa, del “espacio público nacional”. Este predominio en la **conexión exterior** no conlleva tensión ni acusaciones de imposición de esta inversión de la función mediadora respecto a la componente autóctona de la población. Si bien la mediación “foránea” suele ser funcional y aceptada, no está exenta de recelos vinculados a la visibilidad pública y a la disputa por recursos. Aparece, pues, una especialización nuevamente “espacial”, podríamos decir, ya que la citada inversión resulta mucho más visible, y

más útil, en zonas urbanas. Muy particularmente en Ziguinchor, donde la administración estatal está más presente, y donde la necesidad de contextualizar las iniciativas en ámbitos transregionales es más fácil de materializar.

El conflicto con el estado desde 1982, así como la perpetuación de la situación de **marginación** que lo había generado, contribuyen a explicar esta “preferencia”, que puede parecer sorprendente. Sin necesidad de asociarse a enfrentamientos secesionistas, esta “externalización” de la representación de la población local respecto al estado se repite en muchas regiones africanas marginales, al menos desde el período colonial, si no antes (reino de Kassa). En el caso de la Baja Casamance, el conflicto amplifica esta necesidad de mediación, necesidad que a su vez abre un espacio “informal” para estrategias complementarias y ambivalentes, que pueden resultar paradójicas si sólo se aborda la región en términos de marginación. El factor de género está resultando determinante en estas estrategias, en parte por el hecho de que las mujeres no suelen integrar las tropas de combatientes y activistas, pero adquieren un mayor protagonismo en las economías y políticas locales, incluso en un escenario bélico un tanto sui generis, calificado como de “baja intensidad”. Así pues, las mujeres se convierten en las diseñadoras y ejecutoras de muchas de esas estrategias ambivalentes provocadas por la necesidad recíproca de mediación (con el estado y con el exterior, con los recursos y la sociedad locales). Aquí tampoco se trata de una novedad del siglo XXI, de un logro de la modernización, o no sólo. Como con el conocimiento sobre la articulación exterior (cooperación internacional incluida), la capacidad de “substitución” de los roles masculinos se entronca en la propia sociedad casamancesa, particularmente diola (véase 5.3.2. El pluralismo necesario): la iniciativa y la notoriedad pública alcanzada por la joven reina de Oussouye (Alysse Oumoy Diédhiou) es una buena muestra, que volveremos a abordar.

Luego, este fenómeno está lejos de ser una imposición o un ventrilocuismo (aunque se puedan dar casos de ambos); implica siempre una relación especializada y no unívoca entre colectivos distintos basada en la complementariedad de las redes de cada uno de ellos; en los escenarios se puede dar una cierta invisibilización de la componente local, que no implica aculturación ni etnocidio, sino una especie de “efecto pantalla”, asentado por una notable autonomía endógena y colectiva en la toma de decisiones según el sector de actividad (Roca 2005, para Madagascar). En el caso de Casamance, esta invisibilización se ve atenuada por diversos factores, entre los que destaca el alto nivel relativo de **alfabetización** y de **estudios** (incluidos los superiores), un indicador paralelo a la presencia de la religión cristiana, mayor que en ninguna otra región de Senegal.

El factor de formación es central en una de las principales variantes del liderazgo femenino urbano: la **variante profesional** (funcionarias, maestras, matronas, Badiénou Gokh, etc.), basada en la capacidad de conexión exterior. También destacan la variante emprendedora (comercio, gestión de proyectos...) y la variante político-religiosa (carrera política/asociativa, sacerdotisas...). El otro gran factor de conexión externa no conforma una variante de liderazgo propiamente dicho, sino un potencial complementario a la autoctonía en cuanto a la integración sociorreligiosa de las mujeres no-diola en redes o conglomerados más amplios, extendidos en el conjunto de Senegal, redes tejidas por identidades étnicas (wolof, peul...) o religiosas (islam mourid o tidjane, organizado en cofradías, turuq). Estos dos factores devienen dominantes en escenarios donde la influencia no puede pivotar fácilmente sobre el acceso a los recursos, mediatizado al menos por la autoctonía; esta situación caracteriza las áreas urbanas. De nuevo, la importancia no reside en las proporciones,

sino en la orientación que muestran los sondeos de selección de las muestras trabajadas. En el conjunto de las mujeres de etnia no diola¹⁰, la relación entre lideresas con formación regulada (1B) y sin formación regulada (1A) está bien equilibrada con independencia que sean zonas rurales o urbanas. Entre las mujeres diola (con independencia del nivel más alto de alfabetización), este equilibrio parece decantarse hacia las mujeres no instruidas formalmente (2A) en las zonas rurales y tal vez más acusadamente en sentido contrario, en las zonas urbanas. Dentro del amplio dominio de las variantes profesionales (más de la mitad de los casos en Ziguinchor) en el ámbito urbano, una variante merece atención específica: es la de **educadoras**, tanto en el modelo de enseñanza oficial como de enseñanza coránica; aparece también en áreas rurales como pieza clave en la conexión con la sociedad general, junto con un reducido grupo de funcionarios y profesionales (sobre todo, sanitarias).

Una tipología emergente particularmente significativa es el liderazgo sanitario ejercido por matronas jóvenes en zonas como Kafountine. Este perfil (frecuentemente 1B: foráneas con formación) articula conocimientos técnicos especializados con legitimidad comunitaria construida desde el servicio. Su autoridad no deriva de posición en estructuras tradicionales ni de capital económico, sino de competencias técnicas reconocidas como vitales por la comunidad. Esta modalidad de liderazgo representa formas adaptativas que responden a necesidades contemporáneas sin romper necesariamente con marcos de legitimación tradicionales.

También en este contexto de conexión externa, particularmente desplegado en ámbitos urbanos, aparece la figura de femmes de développement (1), pero adquiere un patrón diferente de la misma expresión aplicada a mujeres de poder en las áreas rurales. La capacidad fundamental no es de movilización económica, sino de representación política a través de partidos y asociaciones, de organizaciones nacionales como el COSEF... Esta representación se refiere a menudo, quizás cada vez, más a lo que podríamos denominar “grupos de interés de género”, es decir, alianzas coyunturales establecidas a partir de la conciencia de compartir necesidades transversales entre los distintos colectivos (linajes, concesiones, confesiones...) que se articulan en la sociedad casamancesa.

Así pues, la combinación de estos dos factores principales apunta una **especialización en el liderazgo y de la representación colectiva de las mujeres** que sólo se entiende de forma interactiva, simbiótica, se podría decir. O, desde otra perspectiva: cada liderazgo individual de las mujeres sólo adquiere pleno sentido y funcionalidad cuando se contrapone a la acción de otras lideresas, con contexto —étnicos, religiosos, parentales...— distintos; la diversidad ecológica e histórica de Casamance, puesta de manifiesto por las tres localidades de investigación seleccionadas (Kafountine, Ziguinchor, Oussouye), multiplica el pool de especializaciones compartido. En otras palabras, la diversidad de tipologías de liderazgo (poder y empoderamiento) de las mujeres en Casamance se tiene que entender en un contexto de **pluralismo cultural** de hecho, aunque el derecho positivo apenas lo tenga en consideración.

10. Esta división es una simplificación sin duda abusiva, porque las informantes no diola, luego no autóctonas, presentan grados distintos de identificación con la sociedad local, pudiendo incluso haber nacido en la región, con lo que supone de enculturación y, con frecuencia de asunción de roles (lo que en Madagascar se llama “hijos/as de la tierra”, zanatany). La simplificación resulta útil con todo en un primer análisis.

Este pluralismo funciona como un marco de **empoderamiento endógeno interseccional**, dado que activa la suma de dimensiones diferentes aportadas por cada uno de los liderazgos (1A, 1B, 2A, 2B, y sus respectivas variantes). Las dimensiones étnicas, religiosas, lingüísticas, generacionales y de clase no operan como obstáculos al empoderamiento sino como recursos que las mujeres movilizan estratégicamente según contextos específicos. La interseccionalidad, concepto desarrollado inicialmente para visibilizar múltiples opresiones que enfrentan mujeres, requiere en contextos casamanceses una reinterpretación fundamental: la intersección de identidades genera no solo vulnerabilidades sino también, y crucialmente, espacios de agencia.

Por ejemplo, una mujer diola, musulmana, mayor, sin estudios formales pero con conocimientos tradicionales, no es simplemente sujeto con múltiples marginalizaciones según marcos interpretativos occidentales, sino que puede movilizar cada una de esas identidades como fuente de legitimidad: la adscripción étnica diola le confiere derechos reconocidos sobre tierra y recursos naturales que fundamentan su autoridad en mediaciones comunitarias; la adhesión al islam permite articular con redes regionales y nacionales amplias; la edad confiere respeto con eficacia social reconocida.

El empoderamiento “situado” requiere capacidad de activar identidades estratégicamente, habilidad que muchas mujeres casamancesas demuestran cotidianamente. La investigación documenta cómo en contextos de gestión de recursos, las mismas mujeres se presentan alternadamente como representantes de grupos étnicos cuando se discute acceso a tierra, como miembros de organizaciones religiosas cuando se aborda solidaridad intercomunitaria, y como mayores de un linaje cuando median conflictos intergeneracionales. Esta **multiplicidad identitaria**, ya percibida en la investigación sobre la gestión de la violencia, no señala confusión sino dominio estratégico de códigos múltiples.

Esta situación implica la autonomía de los colectivos y de las conductas sociales de redes distintas, no es un mero cosmopolitismo en el que facciones estratégicas competirían bajo las mismas reglas del juego, es un verdadero pluralismo. Para entendernos, *las normas del estado, las leyes positivas —y, con ellas, la articulación con la cooperación internacional, por ejemplo, son una más de las líneas de influencia entre las que se sitúan y toman decisiones las mujeres casamancesas.*

5.3.2 El pluralismo necesario

El **pluralismo cultural africano** no es un capricho de la historia, del azar, ni, mucho menos, un anacronismo, un vestigio fósil de las dificultades por general un bien común translocal, que se habría mantenido por puro atavismo. La enorme diversidad de idiomas, por ejemplo (al menos la tercera parte de las lenguas del mundo son africanas), no es simplemente un rompecabezas imposible para los responsables de la política lingüística nacional. Esta exuberancia se ha mantenido porque ha resultado adaptativa política y ecológicamente. La multiplicidad lingüística y cultural señala una autonomía notable de espacios de toma de decisiones locales, una autonomía que no ha sido históricamente excluyente respecto a sociedades vecinas o personas de paso (Juillard, 1995).

Diversos autores, con los que coincide el equipo, han enmarcado esta convivencia dinámica de colectivos con cosmovisiones, reglas del juego, estructuras sociales e intereses distintos a través del concepto de **“frontera africana”**. Senegal ofrece un ejemplo “comprimido” de una de las

interfaces más conocidas de la frontera africana, la que conecta el Sáhara (membrana a su vez con el resto del mundo) con la región de bosque. En la Baja Casamance, esta conexión entre ecologías políticas diferenciadas que se han articulado históricamente es más conspicua que en ninguna otra zona de Senegal; frente a escenarios fronterizos mucho más extensos geográficamente, esta “microfrontera africana”, podríamos decir, presenta la peculiaridad de que los componentes autóctonos son reducibles a un único grupo, el pueblo diola o joola. Esta especificidad tiene un efecto no menospreciable sobre el despliegue del pluralismo africano en la región, el “efecto diola”, que abordaremos al final.

Esta **autonomía sostenida de los actores colectivos** tiene implicaciones centrales en la gobernanza de las sociedades de la región, con lo cual, también en la intervención de la cooperación internacional para el desarrollo. Y estas implicaciones resultan particularmente relevantes cuando se pretende introducir un enfoque de género en políticas, programas y proyectos. No es una mera cuestión de corrección política o de inclusividad con los sectores sociales presuntamente vulnerables: es puro realismo, es una necesidad operativa, si no se quiere continuar falseando el potencial local, con lo que conlleva de irresponsabilidad y de desviación de esfuerzos y fondos, con un retorno apenas adornado a la era WID, sin haber aprendido de sus limitaciones, que no han eliminado las estrategias GAD.

Este enfoque no parece completamente novedoso. Hace décadas que se postula, en paralelo a las idas y venidas de las dinámicas modernizadoras que hacen tabla rasa del pasado por lo que se refiere a economía política (ciudadanía y gestión de los recursos) de los países en desarrollo, en particular africanos, desde la apuesta por los mercados (neoliberalismo, consenso de Washington) a sus “reformas” (post consenso de Washington, “consenso de Beijing”). La idea es que la **etnodiversidad** puede contener un pool de “soluciones” a situaciones de estrés evolutivo en el campo social, comparable al que atesora la biodiversidad en el campo evolutivo biológico. Esta opción ha inducido conceptos generadores de programas de cooperación internacional como el conocimiento indígena (IK) y el capital social (SCI), del BM, los Sistemas de Conocimiento Locales e Indígenas (LINKS, <https://www.unesco.org/es/links>) de la UNESCO, los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (GIAHS, <https://www.fao.org/giahs/es>) de la FAO o la medicina tradicional, complementaria e integrativa (TCIM) de la OMS (https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA78/A78_4Add1-sp.pdf).

El problema del enfoque es que, explícita o implícitamente, estos conceptos y sus programas se asocian con colectivos minoritarios o con usos en vías de desaparición o necesitados de tutela. Sin embargo, en la Baja Casamance (como señalan muchos estudios para el conjunto del África al sur del Sáhara), la vigencia de este enfoque es mayoritaria, y más por lo que se refiere a la organización socioeconómica, comprendidos los roles de las mujeres. Esta situación no sólo desmiente la supuesta universalidad (sin duda imperialista) del mito de Babel (que condena la diversidad cultural como una rémora para el bien común, para el progreso), sino que también entronca con el rompedor mensaje de los feminismos africanos desde mediados de los ochenta, tan loado académicamente como ignorado por lo que se refiere a sus repercusiones fácticas.

El presente proyecto ha puesto de manifiesto que los poderes locales, endógenos, suelen ser más influyentes que las políticas de apoderamiento en la considerable incidencia de las mujeres en

las decisiones económicas (desarrollo, bienestar...), sin que un ámbito excluya de manera alguna al otro, al contrario. También se han recogido numerosas pistas de la diversidad de mecanismo concretos en juego, muy variables según los actores y circunstancias implicadas. Esta información es demasiado pormenorizada y compleja para ser recogida en un informe como éste (sí se abordarán en muchos casos en las publicaciones científicas en curso), pero, además, no resultaría operativo, como se explicará más adelante. Así pues, en este informe nos hemos concentrado en describir las grandes líneas de la diversidad referida, en el apartado anterior, y los factores principales que promueven o posibilitan el pluralismo necesario, a continuación.

A partir de los distintos aprendizajes ya señalados, proponemos agrupar estos factores de pervivencia del pluralismo en cuatro nuevos escenarios de aprendizaje: sobre la interacción entre espacios sociales, sobre la edad y la transmisión de los modelos de poder de las mujeres, sobre las formas locales de abordar la competencia, la competitividad incluso, y sobre el carácter formal o informal de las relaciones de poder implicadas.

5.3.2.1 La ósmosis entre espacios sociales: privado y público, rural y urbano

La comunidad internacional experta ha tendido a considerar la conexión multidireccional entre espacios sociales diferenciados institucionalmente en las sociedades occidentales como un obstáculo para el desarrollo, para el progreso social. Sin embargo, la investigación ha mostrado como, en la Baja Casamance, los encabalgamientos entre espacios parecen una condición clave para optimizar la influencia de las mujeres, así como para articular las formas de poder femenino local con las políticas de empoderamiento promocionadas por la administración y la cooperación. Proponemos explorar dos dicotomías espaciales que han sido tenidas en cuenta a menudo en los análisis de género y en la cooperación.

La primera es espacio privado versus espacio público. En general, se la defina como se la defina, la intromisión del espacio público en lo privado ha sido interpretada como un indicio de poder totalitario; ahora bien, la debilidad de los estados africanos la hace rara. Por el contrario, la dirección contraria, la irrupción de lo privado en lo público, se ha percibido como frecuente y ha sido asociada con una corrupción estructural, que se ha querido categorizar a través del concepto neoweberiano de neopatrimonialismo. En el caso de las mujeres, esta corrupción contribuiría a perpetuar su subordinación al proyectar el presumido patriarcado africano sobre el entramado institucional legado por la colonización, pervirtiendo su potencial de liberación. Esta visión coincide con los estudios que señalan que las mujeres solas, solteras o más frecuentemente divorciadas, abandonadas o viudas, tienen mayores facilidades para convertirse en emprendedoras de éxito. En este sentido, con independencia de la causa, se considera que la dispensación o incluso la relajación de los vínculos familiares de las mujeres es un factor de progreso, individual y colectivo. Revitalizando el enfoque WID, se supone que esta situación les permite acumular y decidir las reinversiones, lo cual redundaría en beneficio del conjunto (por su mayor voluntad de ahorro, por su responsabilidad en la crianza...). En este mismo sentido, la liberación de las mujeres es uno de los escasos beneficios que no pocas investigadoras feministas han atribuido a las políticas neoliberales, al ligar la autonomización individual de las mujeres con la emprendeduría y la privatización del acceso a los recursos.

Sin negar que esta interpretación explique parcialmente algunos casos, los testimonios de la investigación apuntan un cuadro diferente. Por un lado, la gran mayoría de las mujeres señaladas como líderes en la selección, e interrogadas como tales, estaban o habían estado casadas (viudas), y tenían hijas e hijos. Por otro, los relatos de vida suelen poner de manifiesto cómo esta condición matrimonial es una de las bases de su influencia, a partir de los vínculos con marido y su familia, lazos a veces incluso más recurridos y eficaces que los mantenidos con el propio linaje (hay que recordar que se trata de sociedades de linajes, en muchos casos agnáticos, es decir, patrilineales, en mayor proporción que en otras regiones de África); los hijos e hijas, también muy presentes, refuerzan esta doble conexión, tanto en la infancia como una vez adultos. La relación con los aliados, la familia política, se puede mantener incluso tras un divorcio, o tras la muerte del marido, sobre todo cuando hay descendencia. Este hecho es particularmente importante en los numerosos casos en los que se da patrilocalidad, es decir, cuando la esposa pasa a vivir en la población de los padres del marido, si no en la misma concesión. La instrumentalización de estas redes suele ser importante en los negocios, en la seguridad de la posición social y la compaginación de las tareas domésticas y económicas o incluso políticas. Esta conexión también apareció de forma ambivalente en la investigación sobre la violencia de género.

La segunda dicotomía, a menudo ensamblada con la primera, opone espacio rural a espacio urbano. En el imaginario compartido en buena medida por las ciencias sociales y las mujeres no investigadoras en Europa y en España, la ciudad, y en especial la gran ciudad, es el ámbito privilegiado, cuando no indispensable, para garantizar los derechos ciudadanos, individuales. La difuminación del control social (y de la tradición), el cosmopolitismo, la falta de enraizamiento de las élites o la competencia abierta por el poder contribuirían a explicar esta geografía de la libertad. Una geografía particularmente favorable a la ruptura progresiva de las jerarquías estatutarias, prefijadas, léase la sumisión de las mujeres, aun a pesar del mantenimiento, o incluso la intensificación, de las diferencias de clase.

De nuevo la investigación sobre el terreno proporciona otra visión. La conexión con el mundo rural, legitimada a través de la preeminencia ritual de este espacio (circuncisiones, funerales y entierros...), parece generar toda una serie de recursos alternativos para los distintos campos de actuación de las mujeres: aprovisionamiento, crianza, drenaje de bienes comerciales o incluso captación de apoyos políticos...). Esta constatación ha llevado a algunos autores a hablar de “ruralización” de las ciudades africanas, incluso en pleno boom urbanístico. Aunque algunos analistas han presentado esta percepción como un riesgo de regresión, la impresión obtenida en la investigación vuelve a ser otra. Por un lado, la conexión con las zonas rurales configura un componente clave en la autonomía de las mujeres urbanas, al atenuar el posible machismo provocado por el aislamiento de los hogares proletarizados, o simplemente pauperizados, en las ciudades. Por otro lado, ofrece una posibilidad de asentar las colaboraciones entre mujeres —promocionadas por las políticas de empoderamiento— en base a sus complementariedades, ya que las respectivas sociedades de origen proporcionan líneas de influencia, no sólo bienes, diferenciadas y complementarias.

En vez de exponer los solapamientos e interpretaciones de los espacios (privado/público, rural/urbano...) como una promiscuidad contaminante, paralizante, que limita el progreso, la investigación sugiere una especie de ósmosis adaptativa entre distintos espacios construidos desde la pluralidad cultural. El posicionamiento estratégico de las personas en dichos espacios

varía con las circunstancias, con las acciones concretas, implicando siempre interacciones que tratan de poner en valor, de aprovechar, las diferentes formas de estar, en el hogar, en el mercado, en la arena política, en la capital o en el pueblo. Para acercarte a estas articulaciones conviene considerar que las mujeres son individuos que forman parte de grupos identitarios con entidad de sujetos de derecho colectivo, los reconozca o no la ley positiva del estado.

RECOMENDACIÓN. Desde un primer momento, esta constatación encierra aprendizajes y recomendaciones para los gestores institucionales y, más particularmente, para los agentes externos de cooperación internacional para el desarrollo. A nuestro parecer, la interlocución local, el partenariado que implica la situación de cooperación (con independencia del área de actividad sobre la que se aplique) haría bien no sólo teniendo en cuenta esta fluidez entre espacios sociales, sino facilitándola.

Se trata más que de garantizar la conciliación laboral, más que de limitarse a mencionar de forma protocolaria las procedencias y filiaciones diversas de las participantes en un proyecto. Se trata de reconocer la autonomía de las mujeres participantes en proyectos y programas, con toda la complejidad que implica que sean parte de distintas comunidades, distintos colectivos a la vez, no siempre coherentes, pero que suponen potenciales que la relación de cooperación debería optimizar, en lugar de seleccionar, sacrificando algunos supuestamente en pos de otros.

Las implicaciones concretas son muy diversas y no las podemos resumir, pero sí ilustrar. Una muestra. La etiqueta de género en situaciones domésticas, quizás más marcadamente en contextos rurales, suele ser muy sexista, con las mujeres comiendo por separado (¡tras haber cocinado!) cuando hay personas invitadas en la casa. Sin embargo, hay que evitar interpretar esto en términos de simple minoración, cuando no “necesidad de rescate”. Esas mismas mujeres pueden manifestar una notable capacidad de movilización social (como mano de obra, como grupos de apoyo), no sólo de mujeres, también de hombres, y con una notable independencia en la toma de decisiones y la adopción de estrategias. La misma independencia con la que suelen poder acumular e invertir las ganancias de su actividad económica. Así pues, no hay que tratar a estas mujeres como personas con necesidad de tutela, sino que hay que escucharlas en sus términos y acordar con ellas: los cambios en la etiqueta, y en los roles públicos, que se han producido y se producirán, son cosa suya.

5.3.2.2. Edad, transmisión cultural y superación del generation gap

El segundo escenario es más sencillo de describir, aunque también arroje aprendizajes contrarios o al menos matizados respecto a las supuestas intuiciones sobre los efectos del paso del tiempo y de la edad.

El conjunto de las entrevistas y grupos de discusión señalan que hay una transmisión generacional de los modelos de poder de las mujeres, lo cual no quiere decir que éstos no cambien, sino que lo hacen en una perspectiva de continuidad, sin negar los patrones anteriores.

Los perfiles examinados sugieren que, en un futuro próximo, aunque probablemente la mayor parte de las lideresas continuarán siendo personas maduras o mayores (la mayor parte de la muestra

está por encima de los 50 años y una parte significativa a partir de los 60), la proporción de ellas con estudios medios y superiores aumentará substancialmente. ¿Por qué auguramos que esta mayor “formación” académica, más o menos homologada internacionalmente, no afectará decisivamente los modelos de poder? La respuesta requiere explicar también la previsión de una continuidad en la alta edad relativa de la mayoría de estas lideresas, al menos a medio plazo.

La razón fundamental de estas previsiones es que la clave para entender el peso de las mujeres mayores en el conjunto de personas influyentes es su capacidad de conectar gente, no sólo por lo que son capaces de hacer o por su habilidad para convencer, sino por la acumulación de contactos en su vida y, probablemente sobre todo, por el lugar que ocupan en una sociedad donde la genealogía y los grupos de edad continúan siendo ejes centrales en el despliegue de la vida cotidiana (sociedad segmentaria, de linajes).

La UNESCO atribuye a un conocido sabio maliense, Amadou Hampâté Bâ, la famosa frase “en África, cuando un anciano muere, se quema una biblioteca”. Con este dicho, se ha querido resumir y explicar el respeto que se suele mostrar públicamente hacia las personas mayores en las sociedades africanas. Sin embargo, cualquiera que haya mantenido contacto con el África y su diáspora, empezando por las propias personas africanas, será consciente de que no todos los ancianos ni las ancianas son sabias, como no siempre son quienes dirigen, ni que sea intelectualmente, las actividades colectivas. Y, de todas formas, continúan manteniendo su preeminencia en la etiqueta pública, continúan cerrando las discusiones y garantizando las bendiciones.

Sin pretender analizar todos los aspectos de las mal llamadas gerontocracias africanas, nos limitamos aquí a señalar un factor crucial en el mantenimiento de la relevancia social de las personas mayores que explica también su predominio entre las lideresas. El estatus derivado de la posición genealógica y generacional (grupos de edad, grupos de iniciación...) aumenta con la edad porque también crece el número de personas que esas personas conectan. Esta evidencia es particularmente importante en las sociedades de linajes (como las que se dan en los grupos étnicos presentes en Casamance) porque delimitan “colectivos objetivos”, asociados a recursos concretos (territorios ancestrales) y que mantienen relaciones formalizadas con otros colectivos igualmente objetivos (fragmentos de linaje dentro del clan, otros grupos de edad, linajes y clanes aliados, o con una relación jocosa). Así pues, las mujeres ancianas son grandes conectoras, lo cual, les confiere una capacidad notable de movilización por el mero hecho de ser; una capacidad que se puede combinar con otras virtudes y potenciales de cada mujer en la construcción de su influencia social, económica o política.

La edad, lejos de ser un criterio de exclusión de las jóvenes en la toma de decisiones, es un horizonte de poder compartido, luego un factor clave en la perpetuación de los patrones de poder, no una contradicción que los amenace. Esto no quiere decir que no exista la brecha generacional y sus tensiones, pero las, más de las veces, las convierte en coyunturales. Las lideresas más jóvenes consultadas (por debajo de los 45 años) no dejan de recurrir a los “recursos genealógicos y generacionales” a su alcance en la acumulación de capital social, y así lo manifiestan. Por otro lado, es evidente que las mujeres jóvenes asumen numerosos liderazgos situacionales (como ya ocurría en el pasado, por ejemplo, con los hombres jóvenes en el conflicto o las mujeres jóvenes en aspectos de las labores rurales), particularmente asociados con la introducción de innovaciones,

tecnológicas, organizativas u otras. Ahora bien, estas innovaciones suelen resultar más fructíferas, y llegar a más gente, cuando las jóvenes inciden en las redes locales que denominamos tradicionales. La noción de pluralismo recoge esta interacción mejor que otras expresiones como “hibridación”, “mestizaje cultural”, “modernización de la tradición” y viceversa... Y lo hace porque lo esencial es que los distintos campos de conocimiento, de valores y de relaciones, aunque interacciones, permanecen autónomos (lo cual no quiere decir inalterados).

Las entrevistas revelan cómo mujeres jóvenes con estudios universitarios que presiden cooperativas no simplemente importan modelos de gestión empresarial occidental aprendidos en la universidad, sino que compatibilizan estos modelos con prácticas, referentes y, sobre todo, redes tradicionales: adoptan toma de decisiones por consenso en lugar de votación mayoritaria; distribuyen beneficios según necesidad familiar además de aportación laboral individual; movilizan trabajo mediante reciprocidad y obligaciones mutuas en lugar de depender exclusivamente de salarios monetarios; consultan a mayores antes de decisiones estratégicas importantes.

Inversamente, liderazgos tradicionales como el ejercido por la reina-madre de Oussouye (Alysse Oumoy Diédhiou) adaptan tradiciones para fundamentar discursos contemporáneos sobre derechos de las mujeres, construcción de paz, protección ambiental y desarrollo local. En intervenciones públicas documentadas, articulan autoridad tradicional con lenguajes de derechos humanos y desarrollo sostenible, generando legitimación simultánea en múltiples audiencias: comunidad local, administración estatal y organizaciones internacionales. Esta creatividad intergeneracional es característica distintiva de sociedades con alto pluralismo cultural, donde la innovación no requiere ruptura con el pasado sino reinterpretación estratégica. Las jóvenes no rechazan la autoridad de las mayores, sino que negocian espacios de autonomía dentro de marcos que preservan legitimidades intergeneracionales. Las mayores no se oponen a cambios, sino que los canalizan mediante interpretaciones que mantienen la continuidad simbólica y garantizan la participación de todas las partes, aunque se transformen prácticas efectivas.

¿Es imposible, pues, la revolución entre las mujeres africanas? Esta pregunta no deja de tener trampa, pero es imposible no formularla. La clave podría residir en el hecho de que, durante siglos, el cambio social más adaptativo ha seguido modelos menos rupturistas en África que en Europa, el cambio no niega, sino que refuerza, la continuidad con el pasado. No es éste el marco adecuado para analizar esta línea evolutiva, pero baste decir que los célebres **feminismos africanos** han basculado sobre esta dinámica. Al cuestionar la subordinación universal de género, al romper con la identificación de éste como el “sexo social” y al colocar la diferencia tanto en el punto de partida como en el horizonte, las estrategias de los feminismos africanos se construyen sobre la reivindicación de una vuelta a la tradición, que no reconocen como patriarcal. Esta reivindicación, repetida implícitamente en las iniciativas y los consensos observados entre las mujeres casamancesas, incluidas las miembros del equipo investigador, es tradicionalista y al mismo tiempo revolucionaria frente a la inercia individualista legada por la colonización, calificada como verdadero catalizador del patriarcado local bajo el leit motiv de la modernización. La autonomía sobre la que se asientan es forzosamente colectiva: como hermanas de los hijos del linaje propio, como esposas de los hijos del linaje aliado, como grupo de iniciación, como servidoras de un altar en el caso diola...

RECOMENDACIÓN. Creemos que es importante que las agencias de cooperación internacional (las

“contrapartes desarrolladas”, la administración local) eviten la instrumentalización situacional de las lideresas, que tiende a excluir tácitamente a las mujeres mayores o a las jóvenes en función del tema o del objetivo del proyecto. Por ejemplo: los proyectos que pretenden reinvertir las remesas de la migración —basculando sobre las mayores— frente a los que tratan de atajar los matrimonios precoces —focalizando a las jóvenes. Para conseguir algún resultado, parece mejor preservar la complementariedad del pluralismo necesario también en términos de edad, facilitando que ésta se produzca en los mismos marcos en los que se desarrolla cotidianamente, y no se dejen engañar por el silencio frecuente de las y los jóvenes en las asambleas, dado que existen otros foros y mecanismos para expresarse, si proyectos y programas no bloquean, no cortocircuitan, las formas de decisión locales. Volveremos al final.

5.3.2.3 La ambivalencia de la *jalousie* y los límites de la competición social (*rat race*)

La sociedad local casamancesa ha sido frecuentemente idealizada de una u otra manera, para bien y para mal, podríamos decir, por los observadores externos. El mundo de la cooperación, y en particular de la cooperación española y catalana no ha sido una excepción. Esta tendencia merece un estudio por sí misma; baste aquí señalar que el equipo es consciente de la misma. La investigación no pretende ofrecer el retrato de una sociedad internamente equilibrada (luego participativa y justa), aun en el entorno hostil de una región en conflicto con un estado sentido como ajeno, de una situación vivida como marginación socioeconómica y política en el conjunto de Senegal, y también en las relaciones planetarias. Pero sí quiere contribuir a entender algo más las herramientas adaptativas con las que las mujeres de la Baja Casamance superan diariamente los desafíos de este contexto. De ahí un cierto “efecto positivo” en la exposición de resultados, derivado en buena medida del diseño de la investigación, que pretendía escarbar en las fuentes de poder reconocidas socialmente, capaces de movilizar al colectivo.

Esto no significa que el conflicto no exista o siempre sea de origen externo. Al contrario. El conflicto interno ha ocupado un lugar central en investigaciones anteriores, como en la dedicada por el propio equipo a la gestión de la violencia de género en los hogares, o las de alguno de sus miembros (Jordi Tomàs) o sus colaboradoras (Clara Bastardes, Marta Contijoch, Romina Martínez). Es más, la explicación de las causas de este conflicto, que entroncan con las causas de la desgracia y de la enfermedad, resulta fundamental para acercarse a las concepciones de poder, ya no de las mujeres, sino de las sociedades de Casamance, tanto del entorno diola, como el de las demás etnias presentes en la región (mandinga, fula, wolof...). Se trata de sociedades con un fuerte componente holista, lo que equivale a una religiosidad presente en lo cotidiano y en las relaciones de poder. Como se ha señalado (véase 5.3.1.1. Criterios para una tipología instrumental), esta omnipresencia de la religiosidad tradicional, conceptualizada a menudo como animista, es particularmente visible en la comunidad diola. Le ha valido a la región una imagen paradójica de salvajismo, teniendo en cuenta que Casamance ha sido históricamente el área más alfabetizada del país.

En este contexto, tanto el conflicto como el éxito interno, cuando se exacerban, suelen requerir “explicaciones últimas”. Es decir, tal como ocurre con los trastornos de salud cuando fallan los diagnósticos y tratamientos en apariencia más evidentes, la comprensión de las acciones relevantes —en el sentido de que afectan a diversas personas— suele ser sometida a lo que podríamos llamar una aproximación hiperetiológica: todo lo que ocurre debe tener una causa necesaria. Esto

significa que hablar de azar no es una explicación sino una omisión explicativa: si la necesidad de comprender es suficientemente acuciante, se tiene que aclarar de quién es la voluntad que mueve la acción o el evento en cuestión, la voluntad, de una persona, de un ancestro, de un espíritu... Esta causalidad última forma parte de la raíz misma del poder y de sus riesgos, y se concibe en términos que las propias personas de la región traducen de diferentes modos: *mystique*, “mística”, refiriéndose por ejemplo al uso de talismanes y conjuros preparados por especialistas; o *sorcellerie*, “brujería”, cuando se presume una intencionalidad secreta de producir el mal entre la gente propia (familiares, correligionarios, vecinos...).

De nuevo, el ámbito del liderazgo, incluido el de las mujeres, no sólo no es una excepción, sino que es campo abonado para estas explicaciones. El éxito suscita admiración y adhesión, pero también sospecha. En el contexto de la investigación, la palabra con la que se ha verbalizado esta sospecha, traducida al francés —lengua asociada a la idea misma de investigación científica— ha sido “*jalousie*”, “envidia”, “celos”. Algunas mujeres entrevistadas han recurrido a este vocablo para describir las razones de sus problemas durante el ejercicio de su influencia, pero, han sido sobre todo las investigadoras del equipo, en tanto que encuestadoras (en su mayoría mujeres en el mismo rango de edad que las mujeres encuestadas), quienes la han utilizado para comentar los vaivenes de los relatos de vida recogidos.

Lo primero que llama la atención es el término utilizado, voluntariamente mucho más suave que el de *sorcellerie*, y más espontáneo —conllevando un grado menor y tal vez más colectivo de voluntad manipulativa— que el de *mystique*. Ciertamente, la elección se entiende en buena medida por la construcción de un marco de comunicación forzosamente amable para llevar a cabo la investigación, por razones tanto metodológicas como deontológicas. Ahora bien, también ayuda a revisar la interpretación que se suele hacer de esta “hiperetiología”, en particular en contextos de desarrollo y contacto cultural. Ésta no es una característica exclusiva de las sociedades casamancesas ni africanas, por mucho que adopte formas particulares, condicionadas por las singularidades socioculturales del subcontinente y de la región. La visión evolucionista decimonónica, incluido el marxismo, había tendido a relacionar las prácticas de competición social interna en sociedades campesinas o en desarrollo con mecanismos conservadores, reaccionarios incluso, que ralentizarían o bloquearían, incluso, el progreso. Esta perspectiva continuó impregnando los modelos de desarrollo. El “bien limitado” de George Foster ha sido quizás su expresión más conocida, y se acerca mucho a lo que informantes y encuestadoras etiquetaban como *jalousie*. Es importante darse cuenta de que, aunque la teoría de Foster haya sido muy criticada, la línea de interpretación modernizante ha pervivido, en particular respecto a las sociedades africanas, tal como ejemplifican los debates sobre el carácter de la llamada frontera africana (Kopytoff) o sobre el capital social (Putnam). La investigación sobre la Baja Casamance arroja luz sobre este debate, aflorando algunos aprendizajes potencialmente útiles en situaciones de cooperación.

El concepto de *jalousie* es **ambivalente** y **colectivo**, rasgos que fundamentan su potencial adaptativo, y no meramente reactivo o incluso atávico. Esta combinación de caracteres relaciona la *jalousie* con otras categorías como la sutura, el silencio aplicado a las relaciones entre personas cercanas (hogar, parentesco, grupo de iniciación...). Es evidente que la misma acción que genera envidia en algunas mujeres se convierte en motivo de orgullo en otras. Por otra parte, para que una u otra de las dos calificaciones tengan efectos en una situación de liderazgo, tiene que generar un

apoyo implícito y explícito en un número suficientemente grande de personas. El tercer rasgo que explica la plasticidad del término es su “**suavidad**”: los efectos de la *jalousie* son negociables por las personas implicadas recurriendo a mecanismos propios de la sociedad local (tradicción, usos), que limitan la ruptura y, sobre todo, requieren menos la mediación externa (especialistas) que *sorcellerie* o *mystique*. Sin duda, esta apreciación explica que fuese la expresión preferida para referirse a la competición social, la *rat race* de los anglosajones, en el contexto de la investigación.

Así pues, la *jalousie* se construye, más que se piensa, como un instrumento ambivalente para “regular” el desencadenamiento de negociaciones, en términos locales, sobre los posibles conflictos entre interés personal y comunitario, entre sujetos de derecho individual y colectivo, igualmente legítimos y necesarios. Lejos de ser un bloqueo para las innovaciones, su carácter colectivo lo convierte en un dispositivo de resiliencia y de resistencia ante las presiones del mercado o del estado, que no siempre se compensan con los beneficios que prometen: es más, en situaciones de desarrollo raramente lo hacen. En consecuencia, la visibilidad de la *jalousie* no señala una incapacidad para entender el bien común y el progreso, sino que revela que las mujeres casamancesas fiscalizan a sus lideresas. Preguntarse cómo lo hacen lleva a acercarse al tejido y a las dinámicas sociales locales, diversas, participativas y encarnadas. Lleva a la escucha y a la investigación.

Sin duda, entender la *jalousie* como procedimiento evoca los peligros de la manipulación, de los rumores, de las fake news (la sociedad casamancesa está totalmente abierta al uso de TIC¹¹), un temor creciente en la sociedad global. Ahora bien, la escala local, forzosamente personalizada, de las relaciones sociales implicadas, así como el asamblearismo casamancés (en particular diola), enmarcados en un control social asentado sobre valores consensuados, permite pensar que la respuesta social, al menos a medio plazo, será distinta a las que analizan los científicos sociales en Europa, y susceptibles de encerrar aprendizajes. Apuntamos algunos, dirigidos en particular a los agentes internacionales de cooperación.

RECOMENDACIÓN. En primer lugar, parece recomendable no disociar el liderazgo, el poder femenino económico del político, incluso aunque las protagonistas no reivindiquen explícitamente esta conexión. La razón es que los acuerdos sobre reciprocidad y redistribución, regidos en gran medida por la tradición, son a su vez centrales en la activación de la influencia política. Si se las desliga, en nombre de la transparencia anticorrupción, por ejemplo, las posibilidades de negociación de la *jalousie* pueden quedar dañadas y, con ellas, la legitimidad de todo el proceso apoyado desde la cooperación. Esto implica entrar, al menos parcialmente, en la lógica local de “justificación”, con lo que se refuerzan recomendaciones anteriores que apuntan a evitar disociar las personas del proyecto (jóvenes o ancianas) de sus contextos de toma de decisiones (palabre, asambleas locales, concesiones...), por mucho que nos parezca que, en tanto que mujeres están “minorizadas” en estas situaciones. En otras palabras, se trata de no asumir a las mujeres de poder, las lideresas, como “representantes” sin más en otros campos de decisión (desde las comisiones restringidas de los proyectos, hasta los parlamentos nacionales). Esta recomendación conlleva un evidente desafío organizativo que conduce al último escenario de aprendizajes que queremos comentar.

11. La importancia del uso de TIC en las acciones colectivas de las mujeres, en sus poderes, es un campo de estudio futuro que podría fructificar a través de la colaboración con el grupo AfricalnEs, de la Universidad de Granada, que está trabajando este tema en la cercana Guinea Bissau.

5.3.2.4 Formalidad y operatividad de lo “informal”

Después de años intentando “capturar” los usos consuetudinarios malgaches en un nuevo código del medio ambiente, un jurista francés declaraba al IP: “À Madagascar, plus de normes, pas de normes!”. Literalmente, “en Madagascar” —o, para el caso, en África, en la Baja Casamance—, “más normas [equivale] a sin normas”. Expresaba así las enormes dificultades que supone el intento de incluir la costumbre en el derecho positivo. Trabajando, como hacía, para la cooperación francesa, el significado era aún más concreto: si, para asegurar una comunidad de decisión (como en la cooperación), se multiplica la normativa (con la buena intención de tener en cuenta todas o casi todas las eventualidades posibles), la contraparte africana (sea una ONGD, una institución o una comunidad local) se ve abocada a saltarse dicha normativa para poder obtener algún resultado con el que justifique la participación en un programa o en un proyecto concreto. La insistencia normativista acaba generando un distanciamiento similar al que han producido la colonización y el estado neocolonial, una falsa invisibilización de los factores realmente en juego en la toma local de decisiones, y decimos falsa porque sólo no los ve quien no los mira.

La relación de los poderes locales de las mujeres con las políticas de empoderamiento de género, con todas sus reglas, registros y mediadores, se ve afectada medularmente por esta misma incomunicación. La misma palabra empleada para denominar las políticas de empoderamiento, “autonomisation”, en el francés vehicular del estado, es signo de este desencuentro. Las instituciones y la cooperación la interpretan como un proceso de individuación de las mujeres casamancesas, liberándose de las presuntas imposiciones de la costumbre, de la tradición; al mismo tiempo se las invita a asociarse en tanto que individuos, y debido a intereses puramente individuales.

Sin embargo, la investigación ha documentado sistemáticamente que el poder de las mujeres de la Baja Casamance se construye fundamentalmente como un **liderazgo comunitario**, asentado sobre las reciprocidades, legitimidades y dinámicas colectivas facilitadas por el marco que podríamos llamar tradicional, más que sobre capacidades individuales aisladas. Este patrón se mantiene incluso entre mujeres altamente formadas (tipos 1B y 2B) que podrían teóricamente operar con mayor autonomía individual. El “empoderamiento” efectivo no se mide por la desconexión respecto a las redes tradicionales, sino por capacidad de movilizarlas estratégicamente. Las entrevistas revelan que incluso mujeres líderes con formación universitaria presidiendo cooperativas atribuyen principalmente su poder no a sus credenciales formales, sino a la confianza depositada en ellas por sus redes familiares, vecinales y de generaciones de edad. La formación académica se valora principalmente por facilitar interlocución con actores externos (administración, cooperación internacional), pero la base efectiva del poder radica en el reconocimiento comunitario local.

Este hallazgo cuestiona frontalmente modelos de empoderamiento centrados exclusivamente en la autonomía individual, sugiriendo que, en contextos *casamanceses*, esa autonomía individual extrema frecuentemente se traduce en vulnerabilidad —pérdida de redes de apoyo, aislamiento social, incapacidad de movilización— más que en fortalecimiento.

Estos vínculos sobre los que se asientan de forma decisiva las acciones colectivas y los ejercicios de poder de las mujeres locales (a menudo en interacción con hombres) no suelen ser reconocidos por la ley estatal ni, por lo tanto, por las categorías utilizadas por la cooperación internacional (asociaciones de base, contrapartes, ONGD locales, entidades de la sociedad civil basadas en

estatutos y en filiaciones voluntarias...). En consecuencia, lo mismo que ocurre con las relaciones económicas que vehiculan o condicionan, estos vínculos se han considerado “informales”. Y, como tales, un riesgo para garantizar los derechos fundamentales de los individuos, en particular de las mujeres. La sombra de otras estructuras “informales” o, mejor, clandestinas, ocultas, se proyecta a menudo sobre los escenarios de desarrollo, y también sobre los poderes femeninos que mediatizan localmente las políticas de empoderamiento. Riesgos de manipulación, acaparamiento, extorsión... Referentes criminales que van desde las mafias, europeas o internacionales (véase el imaginario sobre las redes de narcotráfico, con la participación a menudo relevante de actores africanos) al tecnofeudalismo denunciado por economistas como el mediático Yanis Varoufakis.

Pero esta visión está profundamente sesgada y no parte de la información sobre el terreno. Las relaciones que la visión institucionalista de la politología o de la economía mainstream califican de “informales” están en realidad organizadas en **redes altamente formales** mediante adscripciones rituales (relaciones de parentesco, grupos de edad e iniciación...) y son actualizadas continuamente a través del control social, a través de estructuras jerarquizadas y, por tanto, responsables y participativas, que limitan las acciones mafiosas o los efectos del capitalismo más que abrirles la puerta. Localmente, ni siquiera las “sociedades de secretos” evitan ser fiscalizadas con el conjunto social.

Esta fuerte formalidad ha sido a menudo interpretada por la expertise internacional como una mistificación, una falsa ideología que justifica situaciones de corrupción (como ocurre con las relaciones económicas vehiculadas a través de lazos de parentesco y de alianza). Estas acusaciones también han asomado discretamente en algunas entrevistas (asociadas a la *jalousie*). Ahora bien, resulta determinante entender que esa formalidad encarnada, determinada por relaciones concretas reconocidas públicamente, no por textos impersonales, es lo que ha conferido resiliencia a las redes catalogadas de tradicionales, y a los liderazgos femeninos. No hay contrapropuestas por parte de los estados, las empresas o la cooperación que ofrezcan mayor seguridad ante la incertidumbre, mayores contraprestaciones de bienestar y de esperanza.

En consecuencia, la investigación refuerza las directrices internacionales (OMS, UNESCO, PNUD...) que hace tiempo que piden poner en valor estas redes tradicionales y los conocimientos que encierran, particularmente a través de las mujeres. Y también aporta pistas para superar la escandalosa inacción que ha seguido con frecuencia a la formulación de esas directrices. La clave es el respeto a la **autonomía de los sujetos de derecho colectivo**, con lógicas distintas. El desafío es encontrar puntos y escenarios de encuentro para acordar decisiones conjuntamente, comunidades, mujeres, cooperación, administración.

La relación entre liderazgo femenino endógeno e intervenciones empoderadoras externas por parte de la cooperación no se reduce, pues, ni a un diálogo fructífero con consecuencias unívocas (como pretende a veces la cooperación) ni a una dicotomía simplista, de imposición versus resistencia (como señalan algunas críticas). Más bien genera espacios complejos de negociación donde las mujeres instrumentalizan recursos externos sin perder necesariamente legitimidad local —aunque este equilibrio sea precario y requiera gestión.

Esta instrumentalización es bidireccional: la cooperación internacional instrumentaliza líderes

locales para implementar agendas definidas externamente (empoderamiento, derechos, desarrollo); simultáneamente, lideresas locales aprovechan recursos de cooperación (financiación, formación, conexiones) para fortalecer posiciones en campos de poder locales. Los resultados de esta doble instrumentalización son ambivalentes y la investigación los documenta sin dictámenes simples ni juicios moralizantes.

Algunas mujeres logran articulaciones virtuosas que fortalecen simultáneamente su posición comunitaria (redistribuyendo estratégicamente recursos captados de cooperación, demostrando capacidad de conexión externa valorada localmente) y su acceso a recursos externos (mostrando arraigo comunitario y capacidad de movilización que la cooperación valora). Estas trayectorias exitosas requieren competencias específicas: capacidad de “traducción” entre códigos culturales diferentes, manejo de tiempos y ritmos distintos (urgencias de proyectos versus procesos comunitarios de largo plazo), gestión de expectativas contradictorias. Y, sobre todo, inserción en colectivos bien estructurados.

Otras mujeres sufren cooptación que las deslegitima localmente, aunque las empodere individualmente, de forma a veces temporal: acumulan cargos en organizaciones financiadas externamente, participan en talleres y formaciones internacionales, dominan lenguajes de género y desarrollo, pero pierden progresivamente capacidad de movilización en sus comunidades de base. Son percibidas como dependientes de actores externos, en vez de representantes locales, seguidoras de agendas ajenas a las prioridades comunitarias, progresivamente distanciadas de las realidades locales. Esta deslegitimación no es irreversible, pero su reparación requiere esfuerzos sostenidos de reconexión, capacidad redistributiva y generosidad, y no únicamente económica.

Y muchas mujeres navegan cotidianamente entre ambos polos, maximizando oportunidades mientras minimizan costos de legitimidad mediante estrategias diversas: mantener bajo perfil público de su relación con cooperación; redistribuir generosamente recursos captados; consultar sistemáticamente autoridades tradicionales antes de tomar decisiones; participar visiblemente en ceremonias y obligaciones comunitarias; evitar discursos confrontativos sobre género que no solo alienarían a mayores (hombres y mujeres) sino que debilitarían las propias bases de legitimidad.

RECOMENDACIONES. La investigación sugiere avanzar hacia una “informalización controlada” de la cooperación sobre el terreno. La justificación de gastos o de actuaciones, la aprobación progresiva de partidas puede recurrir a los mismos sistemas de control social que garantizan un alto nivel de honestidad en las tontines o permiten distribuir los lotes de trabajo en los arrozales inundados (en ambos casos el papel de las mujeres, y de las lideresas, es crucial). La cooperación sobre el terreno ha acumulado experiencia y enseñanzas concretas, conectadas con colectivos concretos, que podrían ser puestas en valor. Experiencias de adaptación a las formas locales de toma de decisiones; ya hemos indicado algunas otras recomendaciones en este mismo sentido, evitar cooptaciones o instrumentalizaciones que aislen las lideresas de sus entornos.

El desafío para la cooperación internacional no consiste en eliminar la ambivalencia de las relaciones sobre el terreno, sino en reconocerla explícita y, sobre todo, fácticamente. Consiste en diseñar intervenciones que minimicen riesgos de deslegitimación local de mujeres que colaboran con programas externos y optimicen sus potenciales. Esto implica ritmos más lentos, períodos

más largos, aceptación de mediaciones tradicionales y de autonomías cognitivas y políticas de la contraparte, financiación conjunta de procesos colectivos que den sentido y fiscalicen los liderazgos individuales, y renuncia a expectativas de transformaciones unilaterales, mucho menos rápidas y radicales. Nada indica su bondad. Volvemos, por el contrario, sobre el tema de las alianzas implicadas por el pluralismo casamancés en las conclusiones.

6.1 Viabilidad

El equipo encargado de la ejecución del proyecto, tanto del equipo catalán como del senegalés, cuenta con una sólida trayectoria de experiencia investigadora en África, en Senegal y, sobre todo, en la zona de Casamance. Esta experiencia ha permitido definir objetivos y líneas de actuación adecuadas al contexto histórico y sociocultural de la región y, a la vez, prever sinergias logísticas que permiten llevar a cabo un trabajo de campo en profundidad aprovechando la red de interlocutores locales tejida por cada investigador/a en investigaciones previas sobre el terreno. Igualmente, el conocimiento de las lenguas locales de uno de los investigadores catalanes (y, evidentemente, del equipo local) ha facilitado el acceso directo a materiales que a menudo se ven modificados por la traducción. El conocimiento de las dinámicas propias de una zona como la Baja Casamance ha permitido un análisis contextualizado y realista de los materiales obtenidos. Esta experiencia incluye decisivamente la familiaridad con el mundo de la cooperación al desarrollo y la intervención social, favoreciendo la aplicabilidad de los resultados de la investigación más allá de la academia.

En el plano de las colaboraciones, el equipo ha podido construir diversas redes que permiten movilizar investigadores/as y activistas de diversos contextos. Destaca especialmente el CoCa celebrado en Lleida en enero de 2024, donde se presentaron dos ponencias sobre metodología y gestión de violencias de género en el marco del simposio “Estrategias locales de gestión de la violencia de género. Aprendizajes comparados”. Asimismo, la participación en el 12º CIEA celebrado en Barcelona en enero de 2025 fue particularmente significativa, con la coordinación del panel 53 “Poder y empoderamiento de las mujeres africanas en tiempos decoloniales: desafíos metodológicos e implicaciones vivenciales” y del panel 55 “Casamance: memorias, poderes, tensiones e iniciativas locales en el nuevo contexto senegalés”, donde se presentaron cuatro comunicaciones específicas sobre los hallazgos de la investigación.

Finalmente, tal como han demostrado las últimas colaboraciones, la inserción institucional diversa de los miembros del equipo local ha facilitado el uso de recursos complementarios (financieros y de viajes, logísticos, infraestructuras, etc.), contribuyendo significativamente a la viabilidad operativa de la investigación.

6.2 Aplicabilidad y difusión

La investigación tiene una voluntad de ser aplicada y proyectable socialmente, tanto por la temática como por la estructura participativa y las conexiones del equipo. Los/las miembros se insertan sistemáticamente en entidades de la sociedad civil y la academia específicamente consagradas a contextos africanos, de cooperación, de interacciones con personas en migración y de gestión de conflictos en Cataluña (Centro de Estudios Africanos e Interculturales (CEAI), GESA, Consejo de Cooperación, Coordinadora de ONGD de Lleida, Barcelona y Senegal, GECID, etc.). Esta conexión

se nutre además de la mencionada colaboración con entidades senegalesas e internacionales con presencia en Casamance (como USOFORAL, COSEF, agencias multilaterales y ONGD).

6.2.1 Aplicabilidad en la Baja Casamance

El conocimiento en profundidad de las concepciones y dinámicas del poder local de las mujeres en la Baja Casamance, así como de las formas diferenciadas de liderazgo femenino identificadas en la investigación, permite dar claves para:

1. **Políticas públicas de género:** Los hallazgos sobre la diversidad de formas de poder femenino (económico, político, tradicional-religioso, comunitario) pueden informar el diseño de políticas que reconozcan y fortalezcan estas formas endógenas de poder en lugar de sustituirlas o invisibilizarlas. Particularmente relevante resulta la identificación de mecanismos tradicionales de toma de decisiones basados en consenso y la importancia de los sujetos de derecho colectivos en la construcción del poder femenino.
2. **Programas de empoderamiento de ONGD locales:** La tipología de liderazgos identificada (tradicional-religioso, económico o productivo-comercial, político-institucional, comunitario-asociativo, entre otros) permite diseñar intervenciones diferenciadas que respeten y potencien las formas específicas de poder femenino en cada contexto territorial (Ziguinchor, Oussouye, Kafountine) y sociocultural (diola, mandinga, wolof, etc.).
3. **Formación de lideresas comunitarias:** Los aprendizajes sobre la articulación entre formas tradicionales de poder y políticas contemporáneas de empoderamiento pueden orientar programas de formación que no desarraiguen a las lideresas de sus bases comunitarias ni las coopten para agendas externas.
4. **Diseño de intervenciones de cooperación:** Las recomendaciones derivadas del análisis DAFO realizado por el equipo de ETDS y de los aprendizajes de la investigación anterior sobre violencia de género proporcionan orientaciones metodológicas fundamentales para proyectos de cooperación, particularmente en lo relativo a la necesidad de enfoques participativos, reconocimiento de la diversidad cultural y articulación de investigación-acción.

6.2.2 Aplicabilidad y difusión en Catalunya/España

Sensibilización sobre feminismos africanos y diversidad de modelos de poder

La investigación contribuye a visibilizar formas alternativas de poder femenino que cuestionan concepciones universalistas del empoderamiento basadas exclusivamente en la autonomía individual y la participación en mercados formales. Esta perspectiva resulta fundamental para:

1. **Educación para el desarrollo:** Los materiales generados (documental, cápsulas audiovisuales, historias de vida fotográficas) constituyen recursos pedagógicos valiosos para programas de sensibilización en centros educativos y espacios de formación.
2. **Formación en cooperación al desarrollo:** Los hallazgos metodológicos y sustantivos de la investigación pueden informar la formación de cooperantes y técnicos/as de ONGD, particularmente en lo relativo a la necesidad de aproximaciones culturalmente sensibles y no extractivistas.

3. **Incidencia política:** La difusión de los resultados en espacios institucionales catalanes y españoles puede contribuir a orientar políticas de cooperación internacional más respetuosas con las formas endógenas de organización social y política.

6.2.3 Estrategia de difusión y transferencia de conocimiento

La estrategia de difusión y transferencia de conocimiento de esta investigación se ha diseñado para alcanzar múltiples públicos y generar impactos diferenciados, combinando rigor académico, accesibilidad comunitaria y capacidad de incidencia política. Como se detalla en el apartado 4.3, las acciones de difusión se despliegan en cuatro dimensiones complementarias:

a) Dimensión académica: construcción de alianzas de conocimiento transatlánticas

La participación en congresos internacionales de referencia (CoCa 2024, CIEA 2025, detallados en 4.3) y la organización de las IX Jornadas de Género y Desarrollo - XIII Visiones del Mundo Africano en diciembre de 2025 responden a una estrategia deliberada de construcción de diálogos Sur-Sur y Norte-Sur que superen la lógica unidireccional ex-colonia/ex-metrópoli. El enfoque “Poder de las mujeres versus empoderamiento de género. Miradas transatlánticas” propuesto en las jornadas de Lleida busca generar sinergias académicas renovadoras entre investigadores/as focalizados/as en África y América Latina, aprendiendo de las diferencias sin homogeneizar.

Las publicaciones previstas (2-3 artículos en revistas indexadas) contribuirán tanto al debate académico internacional sobre feminismos africanos y epistemologías del Sur, como a la generación de conocimiento aplicable para políticas públicas y programas de cooperación al desarrollo. Esta estrategia de publicación busca trascender la mera difusión académica para convertirse en herramienta de asesoramiento informado.

b) Dimensión comunitaria: validación participativa y restitución local

El taller de restitución de septiembre de 2025 en Ziguinchor no fue una mera presentación de resultados, sino un proceso de validación participativa donde las propias protagonistas ajustaron los marcos conceptuales y las tipologías de liderazgo identificadas. Esta metodología de “construcción colectiva de conocimiento” garantiza que los hallazgos sean culturalmente pertinentes y localmente legitimados, evitando así las dinámicas extractivistas frecuentes en la investigación académica en contextos africanos.

La posible royeción del documental prevista para mayo de 2026 (Día de África) en el marco del FICAC, en coordinación con la Delegación del Gobierno de Cataluña en África Occidental, constituirá otro momento clave de restitución en Senegal, tanto en Casamance como en Dakar. Las exploraciones con la UCAD, el Museo de las Civilizaciones Negras y el Instituto Cervantes de Dakar permitirán ampliar esta difusión en contextos académicos y culturales de referencia senegaleses, contribuyendo a la apropiación local de los resultados de la investigación.

Las emisiones radiofónicas realizadas en 2023 en Kassumay FM en el marco del proyecto ICIP constituyen un antecedente metodológico valioso de difusión comunitaria que combina accesibilidad lingüística (lenguas locales) y formato popular (radio comunitaria), modelo que se prevé replicar con los nuevos hallazgos de la investigación sobre poder y empoderamiento.

c) Dimensión mediática y pedagógica: accesibilidad y sensibilización

Los productos audiovisuales en postproducción (documental, cápsulas para redes sociales, historias de vida fotográficas) responden a una estrategia de democratización del conocimiento que trasciende los espacios académicos. Las cápsulas breves adaptadas a plataformas digitales buscan específicamente alcanzar a públicos jóvenes, tanto en Casamance como en Cataluña, construyendo narrativas contrahegemónicas sobre el poder femenino africano que cuestionen los estereotipos predominantes.

Estos materiales constituyen además recursos pedagógicos valiosos para programas de educación para el desarrollo en centros educativos catalanes y españoles, así como para la formación de cooperantes y técnicos/as de ONGD. La estrategia de difusión transnacional busca generar diálogos Sur-Sur y Norte-Sur sobre modelos alternativos de liderazgo femenino, contribuyendo tanto a la valorización local de las formas endógenas de poder de las mujeres casamancesas como a la sensibilización de públicos catalanes y españoles sobre la diversidad de experiencias de empoderamiento femenino en contextos africanos.

d) Dimensión de incidencia política: asesoramiento informado

La difusión multiplataforma permite una triple acción de transferencia extra-académica: sensibilización social, incidencia política y asesoramiento informado. Los espacios de sensibilización e incidencia de XCS en Cataluña y País Valenciano, combinados con la difusión en contextos institucionales (Delegación del Gobierno de Cataluña en Dakar, cooperación catalana descentralizada), buscan orientar políticas de cooperación internacional más respetuosas con las formas endógenas de organización social y política.

Los hallazgos sobre la importancia del pluralismo cultural, el reconocimiento de sujetos de derecho colectivos y la necesidad de articular (no sustituir) formas tradicionales y contemporáneas de poder femenino proporcionan claves concretas para el diseño de intervenciones de cooperación más eficaces y culturalmente pertinentes. Estos resultados serán compartidos y aplicados por asociaciones locales senegalesas y sus entidades asociadas catalanas (ONGD y administración) que trabajan conjuntamente cuestiones de género, empoderamiento y desarrollo.

e) Difusión multilingüe e intercultural

La estrategia garantiza el acceso a los resultados en múltiples idiomas (francés, español, catalán, con materiales también en lenguas locales senegalesas) y formatos (académico, audiovisual, fotográfico, radiofónico), alcanzando públicos diversos: comunidad académica internacional, comunidades locales de Casamance, sociedad civil catalana y española, gestores de políticas públicas y cooperantes en terreno. Esta multiplicidad de formatos y lenguas no responde únicamente a criterios de accesibilidad, sino a una concepción epistemológica que reconoce que diferentes públicos requieren diferentes formas de conocimiento para poder apropiarse de los hallazgos y aplicarlos en sus contextos específicos.

El capítulo 5 resume los principales resultados de la investigación, a falta de desarrollar el análisis en una serie de publicaciones científicas en curso. No es aquí nuestra intención repetirlo, sino glosar en su conjunto.

Un resumen apuntaría a la **diversidad** como el factor clave: tipologías de liderazgo muy distintas no sólo coexisten, sino que lo hacen en una relación simbiótica en la que cada tipo de lideresa necesita de los demás tipos para optimizar su influencia y su efectividad. Se trata, pues, de un **pluralismo cultural necesario**, ya que las fuentes principales de esta multiplicidad de agencia femenina se arraigan en las distintas formas culturales locales, marcadas por la etnicidad, la religión y la ecología: linajes y concesiones, grupos de edad y de iniciación, comunidades en torno a altares tradicionales o a maestros espirituales.... El proyecto apunta cómo factores contemplados por lo general como excluyentes en tanto que jerarquizadores -factores como la edad, la identificación con el dominio doméstico, la jalousie (si no la brujería) y su compañera, la sutura, el pacto de silencio dentro de la comunidad, o la misma informalidad-, lejos de socavar, desestructurar la sociedad local de mujeres frente a la presión homogeneizadora del mercado, de la globalización, frente a las promesas de autonomía del (neo)liberalismo, protegen el pluralismo cultural en tanto garante de una (etno)diversidad adaptativa, también en su vivencia de género. La clave reside en que todas estas fuentes de poder de las mujeres lo son en tanto que estructuras comunitarias, compuestas por categorías o segmentos distintos, pero indisociables y no reductibles los unos a los otros; las culturas, como los clanes, no son la mera suma de aquellas personas que las comparten.

Ese pluralismo cultural sobre el que se asienta la agencia local de las mujeres suscita desafíos y oportunidades a la cooperación. En primer lugar, se constata que todos los tipos de liderazgo proveen de interlocutoras a la cooperación, se centre en actividades productivas, sociales o ciudadanas. En segundo lugar, la cooptación se ve limitada por su participación cruzada en redes distintas, que a menudo tiene una entidad local de sujeto colectivo de derecho. Precisamente, la constatación que manifiestan todos los resultados es una notable autonomía de hecho de las mujeres casamancesas, a pesar de los déficits de bienestar y de representación sociopolítica que apuntan algunos de los indicadores más generalizados internacionalmente. Ahora bien, como se ha señalado, esta **autonomía**, que es vivida individualmente como muestran las mujeres aproximadas, se construye de forma **comunitaria**.

Una autonomía detentada colectivamente (con las implicaciones y obligaciones que esto tiene) no sólo cuestiona el modelo de ciudadanía que se quiere universal, sino que, sobre todo, desborda la práctica habitual de la cooperación de contactar, contratar, asociar, “antenas” locales. Su reducción a mediadoras (mujeres, en este caso), a menudo entendidas como vectores de modernización, como traductoras culturales, meras comunicadoras de un mensaje unidireccional, no es realista. No responde a las capacidades que pueden aportar como individuos, no tiene en cuenta los condicionantes colectivos de sus intereses, no prevén que pueden instrumentalizar a sus socios de cooperación como éstos hacen con ellas, pero con fines bien distintos... Y esta falta de realismo,

de empirismo, no se soluciona con la “etnificación” de técnicos y de técnicas de la cooperación catalana y española (una iniciativa deseable por otras razones).

La investigación sugiere que, para limitar este juego de espejismos, hay que tomar en serio la dimensión colectiva de las mujeres casamancesas, con lo cual, se trataría más bien de proponer “**alianzas**” colectivas, más que de captar simpatizantes esporádicas, afinar comunicaciones o cooptar ambiciones individuales.

Alianzas que son **alianzas de conocimiento**, ya que optan por imbricar colectivos con lógicas y epistemología distintas, un verdadero reto, más allá de las declaraciones rimbombantes de tantas instituciones internacionales, desde la OMS a la FAO o al BM. La apuesta por el conocimiento local, el desarrollo endógeno postulado por intelectuales africanas y africanos como el co-director de la Historia General de África de la UNESCO, Josep Ki-Zerbo, pasa sin duda por estas alianzas. No se trata de una cuestión de principios o de consensuar marcos teóricos, sino de generar espacios participativos y multidireccionales en los gobiernos y en las economías locales, en este caso, en los términos acordados con las propias mujeres casamancesas. Dado que la vertiente del reconocimiento político (que merece una investigación por sí misma, en curso dentro del equipo) atañe sobre todo al estado senegalés, las agencias de desarrollo se pueden concentrar en facilitar la circulación necesaria de información entre los actores.

La investigación arroja algunas pistas al respecto.

Las alianzas implican formas de conocimiento legal y expertas; en este sentido, resulta muy recomendable que incluyan universidades y otras entidades comparables, asociadas a las diferentes contrapartes, aunque manteniéndose autónomas; es fundamental alentar la paridad de género en todos los vínculos establecidos. Esta alianza tiene la ventaja de facilitar una asociación sistemática entre cooperación e investigación, estrategia que conlleva numerosas ventajas: evaluación continuada de la cooperación y de las políticas locales; suministro de casos empíricos bien contextualizados para la investigación; génesis de intereses sociales y marcos de rendición de cuentas (accountability) comunes en el marco de la cooperación universitaria para el desarrollo... En el caso de la Baja Casamance, la progresiva implicación de la Universidad Assane Seck de Ziguinchor es un objetivo ineludible.

Esta insistencia en la investigación conlleva una recomendación en perspectiva: la colaboración transversal entre proyectos de investigación con intereses y escenarios comparables, en particular en el campo de la investigación-acción. En concreto, la línea de investigación presentada se podría articular con otras líneas, como, por ejemplo, la del proyecto Malmon¹², que aborda el rol de los conocimientos locales y de las alianzas de conocimiento en la gestión del manglar y el cultivo de arroz en Guinea-Bissau. La continuidad cultural y ecológica con la Baja Casamance facilitaría una articulación de futuro, complementando aportaciones, en este caso, poniendo en valor la perspectiva de género, apenas abordada en Malmon.

Otra pista es el valor de la **continuidad sobre el terreno de los actores de cooperación** más

12. <https://www.malmon-desira.com>

allá de los proyectos concretos: personas expatriadas, personal local, misiones sistemáticas y planificadas... No se trata de formar al personal cooperante como “autóctonos y autóctonas” (algo muy complejo, además, dada la diversidad), sino de mantener abiertos de manera permanente espacios de comunicación y, sobre todo, de decisión conjunta. Espacios que asuman la interacción con sujetos colectivos de derecho, estructuralmente también diversos. La experiencia de XCS señala el camino.

En este sentido, queremos insistir en que las recomendaciones incluidas en los distintos apartados del capítulo 5 no son ni pretenden convertirse en protocolos. Tratan, por el contrario, de establecer las condiciones de escenarios de negociación, de ajuste, entre actores, para una revisión continuada de los “protocolos” que vayan surgiendo ad hoc. Para que dichos escenarios sean eficientes, entendemos como cruciales tanto la asociación sistemática con la investigación como la continuidad sobre el terreno de la contraparte española y catalana.

Una tercera pista se refiere a la **conexión entre liderazgo, poder, económico y político**, muy marcada en el caso de las mujeres. La recomendación es clara, evitar excluir la actividad y, sobre todo, el tejido económico, en cualquier programa focalizado en el poder, la autonomía o el derecho de las mujeres.

Finalmente, en estas reflexiones sólo formalmente finales, dado que se enmarcan en una necesidad y en una voluntad de continuidad en la investigación, queremos señalar la importancia mantenida del factor cultural. El concepto de cultura parece esquivo, casi engañoso, hasta que nos topamos con la realidad del terreno, donde adquiere significado en la cotidianidad misma. La experiencia del equipo de investigación, sobrepuesta a las de sus propios miembros y a las de XCS, ofrece algo de luz en este sentido. Resulta tentador afirmar que la solidez de las conductas colectivas locales y sus explicaciones, las culturas, que implican e imbrican a mujeres y hombres, han impedido la extensión de una “cultura de la pobreza”, tal como podría haber pronosticado en los 60 el propio Oscar Lewis, que acuñó el concepto. Los indicadores de desarrollo, más allá de su fiabilidad, no son suficientes para entender el potencial local, y menos tal vez el de las mujeres, en vista del sesgo enorme que supones presumirlas como vulnerables y dependientes.

La investigación confirma hasta qué punto resulta necesario tener en cuenta en la costumbre, la tradición, la cultura, conceptos que implican colectivos precisos que se reconocen a sí mismos y mutuamente, colectivos que a su vez materializan en el tiempo las diferentes culturas, interaccionando entre sí. *En la Baja Casamance, la necesaria y reclamada construcción de una cultura democrática global, que incluya una “subcultura de la cooperación”, pasa por entender y potenciar lo que podríamos denominar el “efecto diola”.* “Diola” en razón de la cultura -y el grupo- considerada como autóctona por las demás y, por tanto, como anfitriona, una categorización fundamental en la socialización africana al sur del Sáhara. Daría así nombre a un ecosistema sociopolítico que ha mostrado su adaptabilidad histórica, al colonialismo y a las distintas eras del desarrollo... Una capacidad que la investigación sitúa en la gestión local de la diversidad. Un ecosistema donde las mujeres casamancesas elaboran sus estrategias y ejercen su influencia.

El desafío para la cooperación internacional -y también, de otra forma, para la administración estatal- no es tanto poner en valor el potencial de estas mujeres, como optimizar su conexión

con ellas, reconociendo la autonomía de los colectivos en los que se integran. La investigación ha aportado algunas enseñanzas en este sentido, que invitamos a poner a prueba en otros terrenos, particularmente africanos.

Al Jazeera. (2022, 23 de marzo). *Over 6,000 displaced in Gambia, Senegal after Casamance mission*. <https://www.aljazeera.com/news/2022/3/23/over-6000-displaced-in-gambia-and-senegal-after-casamance-mission>

Amadiume, I. (1987). *Male daughters, female husbands: Gender and sex in African society*. Zed Books.

Amadiume, I. (1997). *Re-inventing Africa: Matriarchy, religion and culture*. Zed Books.

Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie. (2023). *5e Recensement général de la population et de l'habitat*. https://www.ansd.sn/sites/default/files/recensements/rapport/rapport_national/RGPH-5_Rapport%20global-Prev-juillet2024_0.pdf

Arhin, A. (2015). Empowering and shaping gender relations? Contesting microfinance-gender empowerment discourse. *Development in Practice*, 25(6), 895-908. <https://doi.org/10.1080/09614524.2015.1064361>

Asamblea de Cooperación por la Paz. (2019). *Senegal: Análisis del conflicto de Casamance y la situación de las personas desplazadas internas*. ACPP. <https://www.acppasamblea.org/wp-content/uploads/2019/09/Boletin-8-9-2019-actividades-julio-agosto.pdf>

Assan, S. (2019). Women, land and power in the late eighteenth and nineteenth century Gambia River region. En A. Jones & M. Candido (Eds.), *African women and the Atlantic world: Power, labour, and mobility* (pp. 38-54). James Currey.

African Union Commission. (2019). *African Union strategy for gender equality & women's empowerment 2018-2028*. African Union. https://au.int/sites/default/files/documents/36195-doc-52569_au_strategy_eng_high.pdf

Badiane, Ch. (1994). *Réseaux et accès à la décision : L'exemple des Groupements Féminins au Sénégal*. Ministère de la Femme, de l'Enfant et de la Famille.

Banco Mundial. (2024). *Fertility rate, total (births per woman) - Senegal*. World Bank Open Data. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.TFRT.IN?locations=SN>

Banégas, R. (1998). Entre guerre et démocratie... : L'évolution des imaginaires politiques en Ouganda. En D.-C. Martin (Ed.), *Nouveaux langages du politique en Afrique orientale* (pp. 187-262). IFRA-Karthala.

Bastardes, C. (2009). ¡Kajakul, c'est cher! Caso de estudio: Iniciativa, organización y lucha de las

mujeres diolas para controlar los precios del mercado de Oussouye (Senegal). En E. Molina & N. San Miguel (Coords.), *Buenas prácticas en derechos humanos de las mujeres* (pp. 85-102). Universidad Autónoma de Madrid. <https://www.uam.es/uam/media/doc/1606875431308/cuadernos-solidarios-4.pdf>

Bastardes, C. (2017). Altares femeninos, mujeres en huelga y precios de mercado en Oussouye, Baja Casamance. En A. Roca (Ed.), *Mujeres, mercados y desarrollo: Perspectivas africanas* (pp. 185-219). Icaria.

Batliwala, S. (2007). Taking the power out of empowerment: An experiential account. *Development in Practice*, 17(4-5), 557-565. <https://doi.org/10.1080/09614520701469559>

Baum, R. M. (2015). *West African's women of God*. Indiana University Press.

Coquery-Vidrovitch, C. (1994). *Les Africaines: Histoire des femmes d'Afrique noire du XIXe au XXe siècle*. Desjonquères.

Colin, R. (2007). *Sénégal notre pirogue, au soleil de la liberté, journal de bord 1955-1980* (E. M'Bokolo, Pref.). Présence Africaine.

Cornwall, A., & Rivas, A.-M. (2015). From 'gender equality and women's empowerment' to global justice: Reclaiming a transformative agenda for gender and development. *Third World Quarterly*, 36(2), 396-415. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1013341>

Coulon, C. (1981). *Le Marabout et le Prince: Islam et pouvoir au Sénégal*. A. Pedone.

Davidson, J. (2009). "We work hard": Customary imperatives of the Diola work regime in the context of environmental and economic change. *African Studies Review*, 52(2), 119-141.

Diatta, C. S., Birima, F. M., Ephrem, A., Badji, D. B., Demba, T. M., & Malick, D. (2023). La perte de savoirs et de pratiques endogènes : Risques pour l'environnement naturel du territoire Blouf en Basse Casamance (Sénégal). *European Scientific Journal*, 19(14), 77.

Diaw, A., & Touré, A. (1998). *Femmes, éthique et politique*. Friedrich Ebert Stiftung.

Diedhiou, P. (2016). Les mécanismes traditionnels de résolution des conflits : Le rôle des femmes des bois sacrés dans la résolution du conflit de Casamance. *Proceedings of the African Futures Conference*, 1, 63-93.

Diedhiou, P. (2021). Religion joola et développement économique. *Les zones critiques d'une anthropologie du contemporain*, 219.

Diedhiou, P., Tavares, E., Badji, A., & Diatta, J. B. (2021). *Les politiques foncières au Sénégal : Cas de la basse Casamance*. Konrad Adenauer Stiftung.

Diop, A. F. (2013). *Genre et développement en Casamance : Dynamiques communautaires et enjeux*

de pouvoir. L'Harmattan Sénégal.

Evans, M. (2009). Flexibility in return, reconstruction and livelihoods in displaced villages in Casamance, Senegal. *GeoJournal*, 74(6), 507-524.

Evans, M. (2015). Women's roles in peacebuilding in Casamance: Between tradition and modernity. *African Journal of Peace and Conflict Studies*, 5(2), 45-60.

Gouws, A. (2010). Feminism in South Africa today: Have we lost the praxis? *Agenda*, 24(83), 13-23.

Hellerström, R. (2018). Women, peace and Casamance: *A field study of how women organizations in Casamance, Senegal are working for peace* [Tesis de máster, Lund University]. <https://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=8955635&fileId=8957097>

Hill, J. (2010). All women are guides: Sufi leadership and womanhood among Taalibe Baay in Senegal. *Journal of Religion in Africa*, 40(4), 375-412. <http://www.jstor.org/stable/25801390>

Hill Collins, P. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2.^a ed.). Routledge.

Hountondji, P. J. (Ed.). (1994). *Les savoirs endogènes : Pistes pour une recherche*. CODESRIA.

Imam, A., Mama, A., & Sow, F. (2004). *Sexe, genre et société : Engendrer les sciences sociales africaines*. Codesria-Karthala.

Imam, A., Mama, A., & Sow, F. (2005). *Droits des femmes dans les lois musulmanes*. Baobab for Human Rights.

Iniesta, F. (Ed.). (2009). *El islam del África negra*. Edicions Bellaterra.

Internal Displacement Monitoring Centre. (2010). *Senegal: Displacement continues in Casamance despite relative calm* [Perfil de país]. IDMC. <https://www.internal-displacement.org/countries/senegal>

Journet-Diallo, O. (1994). Demain, les femmes ? En F. G. Barber-Wiesser (Ed.), *Comprendre la Casamance : Chronique d'une intégration contrastée* (pp. 337-350). Karthala.

Journet-Diallo, O. (2007). *Les créances de la terre : Chroniques du pays Jaaat (Jóola de Guinée-Bissau)*. Brepols.

Journet-Diallo, O. (2017). De la captation d'une instance à la fabrication d'une puissance: Les ukiin jóola (Sénégal/Guinée-Bissau). En C. Bonnet, N. Belayche, M. Albert-Llorca, A. Avdeeff, F. Massa, & I. Slobodzianek (Eds.), *Puissances divines à l'épreuve du comparatisme : Constructions, variations et réseaux relationnels* (pp. 339-353). Brepols. <https://doi.org/10.1484/M.BEHE-EB.5.114095>

Juillard, C. (1995). *Sociolinguistique urbaine. La vie des langues à Ziguinchor (Sénégal)*. Presses du CNRS.

Kabeer, N. (1999). *The conditions and consequences of choice: Reflections on the measurement of women's empowerment* [UNRISD Discussion Paper n. ° 108]. United Nations Research Institute for Social Development.

Kabeer, N. (2002). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435-464. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>

Kane, A. (2010). *Tontines, caisses de solidarité et banquiers ambulants : Univers des pratiques financières informelles au Sénégal et dans la Diaspora*. L'Harmattan.

Ki-Zerbo, J. (Ed.). (1982). *Historia general de África, I : Metodología y prehistoria africana*. Tecnos/ UNESCO.

Lambert, M. C. (1999). Have Jola women found a way to resist patriarchy with commodities? (Senegal, West Africa). *Political and Legal Anthropology Review*, 22(1), 85-93.

Linares, O. F. (1992). *Power, prayer, and production: The Jola of Casamance, Senegal*. Cambridge University Press.

Maeland, B. (2017). Women's grassroots peacebuilding in the Democratic Republic of the Congo: Paths to effectiveness. *Peacebuilding*, 5(2), 186-204.

Mama, A. (2020). "Feminist Africa": A Pan-African feminist publication for the 21st century. *Storia Delle Donne*, 15(15), 141-163. <https://doi.org/10.13128/sd-9044>

Marut, J. C. (2010). *Le conflit de Casamance*. Karthala.

Meguelle, P. (2012). *Chefferie coloniale et égalitarisme diola*. L'Harmattan.

Merkohasanaj, E., Garbanzo-León, J., Temudo, M. P., & Ramos, T. B. (2025). Linking soil fertility and production constraints with local knowledge and practices for two different mangrove swamp rice agroecologies, Guinea-Bissau, West Africa. *Agronomy*, 15(2), 286. <https://doi.org/10.3390/agronomy15020286>

Ngom, A., & Sene, I. (2021). The Casamance conflict and its displaced people: An overview. *International Journal of Humanities and Social Science*, 11(8), 20-27.

Niang, S. (2020). *Conflit armé et reconfiguration des rapports de genre en Casamance (Sénégal): La féminisation du "ni guerre ni paix" et ses limites* [Tesis doctoral, Université de Bordeaux & Université Cheikh Anta Diop de Dakar].

Niang, S. (2021). Un processus de paix genré ? Les limites de la mobilisation des organisations

féminines pour la paix en Casamance. *Cadernos de Estudos Africanos*, 42, 125-146. <https://doi.org/10.4000/cea.6638>

Oyèwùmí, O. (2003). *African women and feminism: Reflecting on the politics of sisterhood*. Africa World Press.

Oyèwùmí, O. (2011). *Gender epistemologies in Africa: Gendering traditions, spaces, social institutions and identities*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230116276>

Oyèwùmí, O. (2023). *La invención de las mujeres: Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*. Virus Editorial.

Pereira, C. (2017). Contemporary African feminism: Building a movement. *Feminist Africa*, 22, 11-25. https://feministafrica.net/wp-content/uploads/2019/05/fa22_editorial.pdf

Pérez, A. (2020a). *Movimientos sociales y organizaciones populares en Senegal*. Mundubat Kooperatiba Elkarte. https://centrestudisafricanos.org/wp-content/uploads/2021/03/Senegal_Castellano-1.pdf

Pérez, A. (2020b). Identitat de gènere i valor del treball femení a l'Àfrica: Context rural (fulbé de Kolda) i context urbà (Dakar) al Senegal per als programes (panacea) d'autoocupació i emprenedoria. En A. Roca (Ed.), *Economia, treball i apoderament de les dones a l'agenda 2030: Visions del món africà* (pp. 89-115). Publicacions URV. <https://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/download/427/446/1005?inline=1>

Quayson, A. (2014). *Oxford Street, Accra: City life and the itineraries of transnationalism*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822376293>

Reveyrand-Coulon, O. (1980). *Tradition, modernité et tendances culturelles des femmes de Casamance (Sénégal): Étude effectuée en milieu Peul, Manding et Diolla* [Tesis de máster, Université de Lyon].

Roca, A. (2005). La transición política africana vista desde una periferia 'ejemplar': lecciones y contradicciones malgaches. En A. Roca (Ed.), *La revolución pendiente: el cambio político en el África negra* (pp. 287-332). Universitat de Lleida.

Roca, A., Tomàs, J., & Pérez, A. (2023). *Violència de gènere a les llars de la Baixa Casamance, Senegal (localitats de Ziguinchor, Oussouye i Kafoountine)*. Universitat de Lleida / Xarxa de Consum Solidari. <https://xarxaconsum.org/ca/informe-violencias-domestiques-al-senegal/>

Rudolf, M. (2022). For us, women are sacred: Gender and conflict in the Casamance. *Cadernos de Estudos Africanos*. <https://journals.openedition.org/cea/6644>

Schönmann, A., & Haller, T. (2025). Commons and care in Senegal: Social security in the face of social and environmental change in Casamance. *Land*, 14(8), 1678. <https://doi.org/10.3390/land14081678>

[land14081678](https://doi.org/10.3390/land14081678)

Sieveking, N. (2007). We don't want equality; we want to be given our rights: Muslim women negotiating global development concepts in Senegal. *Afrika Spectrum*, 42(1), 29-48.

Sow, F. (2008). *Mécanismes nationaux pour l'égalité de genre en Afrique : Quels moyens ? Quelles contraintes ? Quelles stratégies ? Quelles innovations ?* UNRISD.

Stam, V. (2009). Women's agency and collective action: Peace politics in the Casamance. *Canadian Journal of African Studies*, 43(2), 337-366.

Tamale, S. (2011). *African sexualities: A reader*. Pambazuka Press.

Tomàs, J. (2009). ¿Un rey sagrado en el siglo XXI? La realeza de Oussouye revisitada. *Cadernos de Estudos Africanos*, 16-17, 71-87.

Tomàs, J. (2014). Resolución de "pequeños" conflictos en zonas de "grandes" conflictos: Una aproximación desde la antropología a las nociones endógenas de paz en Casamance (Senegal). *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 14, 155-184. <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/277>

Tomàs, J., Kaplan, A., & Le Charles, M.-A. (2018). Female genital mutilation/cutting in Basse Casamance: Multiple voices from a plural South. *Journal of the Anthropological Society of Oxford Online*, 10(2), 157-179. https://anthro.web.ox.ac.uk/sites/default/files/anthro/documents/media/jaso10_2_2018_157_179.pdf

Tomàs, J. (2022). "Notre Assemblée Nationale, ce sont les fétiches": Perceptions locales, État et gestion du conflit en Basse-Casamance. *Cadernos de Estudos Africanos*. <https://journals.openedition.org/cea/6635>

Tuwor, T., & Sossou, M. A. (2008). Gender discrimination and education in West Africa: Strategies for maintaining girls in school. *International Journal of Inclusive Education*, 12(4), 363-379. <https://doi.org/10.1080/13603110601183115>

UN Women & United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean. (2014). World survey on the role of women in development 2014: *Gender equality and sustainable development*. United Nations. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=3688>

United Nations Economic Commission for Africa. (2004). *The African Gender and Development Index: Technical note*. UNECA. <https://archive.uneca.org/publications/african-gender-and-development-index-technical-note>

UNHCR – Multi-Country Office Senegal. (2025, December 2). *Operational Update – MCO Senegal, July–September 2025*. ACNUR / UNHCR. <https://data.unhcr.org/es/documents/details/119924>

Vatican Migrants & Refugees Section. (2022). *Guinea-Bissau country profile: Forced migrants (internally displaced persons, asylum seekers, refugees, and climate displaced persons)*. Vatican Migrants & Refugees Section. <https://migrants-refugees.va/country-profile/guinea-bissau>

09

Anexos

Groupe 1 Concepts		
Concepts/Terminologies	Explication en Français	Langue locale
Intersectionnalité	C'est le regroupement de plusieurs vulnérabilités chez l'individu	Si landiour sé kamboré di ane (diola); diaté diaté you dadialo ci nitt (wolof)
Implication dans la gouvernance locale	Participation active dans les affaires locales	Ebagn fou rim dika loubénake wafaw watti essukay (diola); Am bat ci dohalin gokhbi (wolof)
Leadership transformationnel	Le partage et transfert des connaissances et des capacités à la relève générationnelle	Dolléle ndaw gni ci sen dokhaline (wolof); Karakben kou gnilack mankou mangne mou kanayam (diola)
Masculinité positive	Les hommes sensibles à la cause des femmes	Kouniné ka dioumén mou kanayam mati kousseck (diola); kéo mounka lô mossolyé (mandingue)
Genre	C'est la construction sociale des rapports hommes-femmes	Teurelignou gor ak djiguène ci deuk bi (wolof); fousioumassou fati a niné di a sékaw dé soukay (diola)
Pouvoir	C'est le statut et la capacité	Logna ana kéгна (mandingue); Fou dioumafou (diola) ; takhaway 'wolof)
Autonomisation	S'affranchir d'une dépendances d'ordre social, moral ou intellectuel	Fankoum demma (mandingue); Ka ngolénak kou kararo / Ka ngolénak kou téboro-kanénoro (diola)
Indépendance	Ce qui est libre de toutes sujétions ou choix	Mom sa pop (wolof); ka kiloro (diola); fansoto (mandingue)
Parité positive	La parité de qualité	Niongnal deugueureul parité (wolof); Fou dioum fata sék dikou karéynn e(diola)
Parité	Egalité des chances entre homme et femme	Karényenne fou dioum (diola); yemmalé takhaway (wolof); ka logna tememdi (mandingue)
Représentativité	Ce qui reflète de manière équilibré et adéquate la diversité et les caractéristiques de la population	Fou diou farigué (diola); Ndadjé bou kouneck am walam ak gueudeum (wolof); fou diodj fan ano ane a badjé fou dioum di fouring (diola)

Groupe 2 concepts		
Concepts/Terminologies	Explication en Français	Langue locale
Intersectionnalité	C'est une sélection dans laquelle on choisit la personne la plus vulnérable	K mounkène anne atagué bana yoké (diola); Tane nitt ki ka gueneu yéllо (wolof); Souba gool nédo ban do tanipou dé (peul)
Implication dans la gouvernance locale	Participation à l'élaboration, à la mise en œuvre des programmes locaux et du suivi	Foudioum fata koussekakou ni moukanaye mati essoukaye mane bé diow fakil (diola)
Leadership transformationnel	C'est un leader qui amène ces collaborateurs à élargir leurs horizons et à donner du sens à leur actions	Fodiodji fandou mandjé anossane nagolène ngolène akane bourack bata apolol (diola)
Masculinité positive	C'est une perspective par laquelle l'engagement des hommes et garçons a été utilisé pour soutenir l'égalité entre homme et femme	Foudioum fati kouninabou kou di ka ssofor kou sék kou mane kouleg kouring mane kou manguir evigueyr beet (diola)
Genre	Perception de la communauté par rapport à l'égalité entr homme et femme	Ka ynoor kati essoukaye di fou diouma ka essékaw di aninaw
Pouvoir	Capacité d'utiliser les moyens propres à exercer la compétences qui lui est attribuée	Ehlika dietoum bourouk di simbéyi (diola); Nabougolé eféré et gandal mounг (peul)
Autonomisation	La non dépendance de la femme	Katébooro kata essakaw (diola); wawa ngool horémouna (peul); mana sa bop (wolof)
Indépendance	La non soumission à une tierce personne	Bagne koula noot (wolof); elate kagootène (diola)
Parité positive	Discrimination positive à l'égard des femmes	Kadiokoor di ka tebene anaré (diola); Fetelé bord ngiir djiहुène guis bopom (wolof); Djigangool débo et yidé horémoun (peul)
Parité	Egalité dans les postes sélectives (postes de responsabilité)	Yemalé goor ak djiguène thie tane (wolof); ka reeni keb aniné da naalé doukou hanakou (diola)
Représentativité	Nombre de femme qui représente la communauté dans les instances de décision	Lime djiguène gni tewal aakanbi ci koureul bi (wolof); Kalibaléne karaboukou kamou douho ba hou ma hou (diola)

Groupe 2 Qualificatifs						
Qualificatifs	Traduction en langue locale	Catégorie Autonomisation économique	Catégorie Autonomisation Politique	Catégorie Autonomisation sur les droits humain	Catégorie autonomisation culturelle	Catégorie Autonomisation Religieuse
Travailleuse	Aroka (diola); Dokula (mandingue); golowo (peul)	X				
Débrouillarde	Aragala (diola); féferla (mandingue)	X			X	
Pleuse	Kayinnene (diola); dioulite (wolof); réwo allah (peul); dina moo (mandingue)					X
joviale	Anne-adiacké (diola); neikh déret (wolof); weldo indang (peul); moo-soniyaring (mandingue)					X
Entrepreneuse	Anne-agorora ou anne ahamiyé (diola)	X				
Rassembleuse	Mobidiriwo (peul); awoména (diola)	X	X		X	X
Humble	Anne-asoumé (diola); Atagniwoute (diola); fan-mandio (mandingue); watié popam (woof)			X	X	X
Modeste	Hoytoudo (peul); kou-oyoff (wolof); anne-ayilié (diola)			X	X	X
Attachée à ses valeurs culturelles	Kayinnene monkayé adiola(diola); Fonk ada ak diossane (wolof); Andoudé korémong (peul)	X		X	X	X
Courtoise	Kou-bakh (wolof); Anne adiaké (diola); nédo-modjo (peul)	X		X	X	X
Fran-parlé	Aloba maléguène (diola); halowo goga (peul); Tonia-mo (mandingue)	X		X	X	X

Courageuse	Anne-akagnéné (diola); ku ame fit (wolof); mo khagnita (mandingue)	X		X		X
Charismatique	Tedoudoo (peul); Mo-bougnarango (mandingue); Anne-assoumé émang (diola)					X
Tolérante	Abonkéta -diola); diégaté (wolof); yafotoodo (peul)	X		X		X
Capacité de médiation	Ka dionée touto or boukane (diola); Mogni nowo hacoundé yimbé (peul); Kanbindirla (mandingue)	X		X	X	X
Leadership	Anne agolé adietoum foudioum (diola); wawdo bobidirohé yimbé (peul); Ma-sambo/Mo-sondoféyata bouldou (mandingue)	X	X	X	X	X
Audacieuse	Gnémé/ am fiit (wolof); anne akagnéné (diola);Soussoudo rédou (peul)	X	X			
Influente	Anne assankené doukou ribène (diola); koumana yobalé mbolo (wolof); noborowo diaa (peul)	X	X		X	X
Endurante	Mougnarla (mandingue); mougnowo (peul) Amouténa (diola), gnémé thiono (wolof)	X	X	X	X	X
Patiente	Akoba ou Ayinéna (diola); Mougnarla (mandingue); Mounial (peul)	X	X	X	X	
Impose le respect	Ni mamang mane Kobom (diola); Koliya ning bougna (Mandingue); Diokh ma thieur (wolof)		X	X		

Battante	Assek ayega mane agoule wadiaké (diola); Kéléla(mading); gnéfékate (wolof);	X	X	X	X	X
Posée	Nédo dédiado (peul); Anne aguilénié ou adiobyé (diola); mo tenkounding ngo (mandingue)	X	X			X
Veille à l'éducation de ses enfants	Dinding kouloura (mandingue); Da kankanto bonyédieto dika koura kata kougnilakola (diola)	X	X	X		X
Respectueuse/ respectée	Annaré an kou bounyé (diola); Djiguène bougnou diokh thieur (wolof); débo tédinado (peul)	X	X			X
Empathique	Yegue yegue (wolof); Anne amagné (diola); Tinoudé nédo (peul)	X	X			
Capacité d'adaptation	Tanossane nouréré (diola); Kouwokou assa silo soto (mandingue)	X	X			
Affable	Voir courtoise					
Toujours au service de sa communauté	Anne abadiowé nanossane (diola); heberdo sonowo (peul); Watiwo wati abé loring kaffou couroto (mandingue)	X	X			X
Déterminée	Wakirla (mading); houmalying anaré ou assek adié takul (diola)s	X	X			
Esprit de pardon	Mouso mounka yanfou (mandingue); Boudiete abonkéta (diola); djiguène bouy djeugueulé (wolof)	X	X	X		X

Soucieuse de l'éducation des enfants	Voir veiller à l'éducation des enfants					
Prise en charge des enfants (scolarité, nourriture)	Ka dionéne kougnilakou di ka karangakou di mouria fouille (diola); yor diangue ack doundou yaléyi (wolof)	X	X	X		X
Débrouillarde (mère teus teuss)	Voir débrouillarde					
Conseille les autres	Kouy héral ay moromom (wolof); Assabé koutalol (diola)	X	X	X		
Esprit de sacrifice	Bonymone bata kamonkoo (diola); Yyi tindde egolé (peul); dém ba diékh (wolo)	X	X			
Femme exemplaire	Djiguène royokay (wolof); Odeboo ko ogoto et nder sarré deng (peul);Anaré adiounényé (diola)	X	X	X		X
Libératrice	Anaré afakéne boukané (diola); Mouso kanandir la (mandingue)	X	X	X		X

Tabla 4: Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas por localidad de estudio

Localidad	Tipo de entrevista			Edad media (años)	Media de hijos	Lenguas de las entrevistas						Religión			Estado civil			Nivel educativo				Ocupaciones principales	Lengua entre-vista
	Fase test	Fase final	Total entre-vistas			Diola	Wolof	Sarakh olé	Mádinga	Sérère	Otras lenguas	Islam	Católi-ca	Tradi-cional	Casada	Viuda	Divor-ciada	Sin escola-riz.	Prima-ria	Se-cund. Medio	Superior		
Ziguinchor	10	15	25	63.9	4,7	58%	17%	13%	0%	8%	4,2%, sousou y criolla	90%	7%	3%	44%	44%	4%	14%	25%	32%	25%	E.inf/emp.=40% Ed.=20% Lid. com.=16% P.Pol.=12% Relg.=4% Otras=8%	wolof francés
Oussouye	9	18	27	54.4	2,4	82%	4%	0%	0%	0%	7,4% fula y 7,4% toucouleur	35%	35%	31%	82%	4%	7%	39%	18%	21%	21%	Com./ emp.=41% Ed.=22% Lid. Relg./trad.=15% Agr.=4% Sal.=4% Otras=14%	diola wolof francés
Kafountine	9	18	27	51	4,2	70%	3,7%	0%	15%	0%	11,1% balanta bambara soninké	100%	0%	0%	78%	15%	7%	21%	28%	38%	10%	Lid. Com.=37% Agr./pesca=37% Com./ emp.=22%	diola wolof mandinga francés

Nota. E.inf/emp.= economía informal o emprendimiento; Ed.= Educación; Lid.com. = liderazgo comunitario; P. Pol. = participación política; Relg. = ámbito religioso; Com./emp. = actividades comerciales y emprendimiento; Agr. = agricultura; Sal. = salud.

Las ocupaciones principales reflejan categorías no excluyentes, ya que muchas mujeres combinan múltiples actividades económicas y de liderazgo simultáneamente.

Algunos porcentajes pueden sumar más de 100% debido a que las informantes declararon múltiples lenguas, ocupaciones o identidades, mientras que otros suman menos de 100% porque no todas las entrevistadas proporcionaron respuestas precisas sobre determinadas variables sociodemográficas (particularmente edad exacta, número de hijos y nivel educativo formal). Elaboración propia

Con el apoyo de :

